

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento Antropología, Historia Y Humanidades

Convocatoria 2018 - 2020

Tesis para obtener el título de Maestría de Investigación en Antropología

APROPIACIÓN Y PERMANENCIA, UN ESTUDIO ANTROPOLÓGICO SOBRE
PROCESOS DE HABITABILIDAD DE FAMILIAS EN MOVILIDAD HUMANA
VENEZOLANAS EN TULCÁN ECUADOR EN TIEMPOS DE PANDEMIA.

Berho Fajardo Geovanna Eloísa

Asesora: Santillán Cornejo Alfredo Miguel

Lectores: Bedon Cruz Erika Natalia, Puga Cevallos Elisa Soledad

Quito, 14 de junio de 2024

Dedicatoria

A Gérard, a mis padres, abuelos, bisabuelos, migrantes todos.

Epígrafe

Porque hasta el polvo se cansa del viento y busca el suelo para hacerse tierra, para hacerse barro para hacerse cuerpo.

– Rafael Bautista Segales

Índice de contenidos

Resumen	10
Agradecimientos	11
Introducción	12
Pregunta de investigación	15
Objetivos	15
Objetivos específicos	15
Lugar de Enunciación	15
Capítulo 1. La Vivienda y la migración	18
1.1 Espacio habitable	18
1.1.1 El sentido de lo edificado	18
1.1.2 La vivienda, el espacio domesticado	22
1.1.3 Apropiación Simbólica del espacio doméstico	24
1.1.4 La vivienda adecuada	27
1.2 La Movilidad Humana y la vivienda de acogida	30
1.2.1 La Movilidad Humana	30
1.2.2 La Vivienda de Acogida	33
1.3 Metodología de la investigación	35
1.3.1 Método cualitativo	36
Capítulo 2. La migración venezolana en Ecuador	42
2.1 Tulcán, Ciudad de Frontera	42
2.1.1 Marco Territorial	42
2.1.2 Contexto Urbano	43
2.1.3 Dinámica demográfica local	47
2.2 Movilidad Humana en Tulcán en tiempo de Pandemia	48
2.3 Viviendas de Acogida en Tulcán	50
2.3.1 Unifamiliares	52
2.3.2 Multifamiliar	53
Capítulo 3. La vivienda de cogida para movilidad humana	55
3.1 Unidades de análisis	55
3.1.1 Casa Azul	57

3.1.2 Casa Los Geranios	58
3.1.3 Casa Amarilla.....	59
3.1.4 La Casa Veintimilla.....	60
3.2 Los Informantes	61
3.2.1 Casa Azul	61
3.2.2 Casa Los Geranios	62
3.2.3 Casa Amarilla.....	63
3.2.4 Casa Veintimilla.....	64
3.3 Estado previo a las adecuaciones	64
3.3.1 Estado previo de la Casa Azul	65
3.3.2 Estado Previo de la Casa Los Geranios	66
3.3.3 Estado previo de Casa Amarilla.....	67
3.3.4 Estado previo de la Casa Veintimilla.....	69
3.4 Entre el tránsito y el destino. Hacer lugar en un nuevo territorio	70
3.5 Resumen del capítulo	77
Capítulo 4. Hacer del lugar un hogar	78
4.1 Adecuar el espacio habitable	78
4.1.1 Casa Azul	78
4.1.2 Casa Los Geranios	80
4.1.3 Casa Amarilla.....	81
4.1.4 Casa Veintimilla.....	81
4.2 Apropiarse del espacio	84
4.2.1 Casa Azul	84
4.2.2 La casa Los Geranios	88
4.2.3 Casa Amarilla.....	89
4.2.4 Casa Veintimilla.....	91
4.3 Permanecer en condiciones adecuadas	94
4.3.1 Gestión del espacio	95
4.3.2 Resignificar el espacio	96
Conclusiones	101
Referencias	104
Anexos	109

Lista de Ilustraciones

Fotos

Foto 0.1 Fotografías de la autora en funciones 2021	16
Foto 1.1 Entrevista a habitante de la Casa Azul.	38
Foto 2.2 Vivienda de acogida en centro de la ciudad	43
Foto 3.1. Casa Azul.....	54
Foto 3.2. Casa Los Geranios	58
Foto 3.3 Casa Amarilla	59
Foto 3.4 Casa Veintimilla	60
Foto 3.5 Espacio central de la edificación	65
Foto 3.6. Casa Los Geranios, levantamiento de nueva infraestructura en patio	66
Foto 3.7. Habitación de Eddy	67
Foto 3.8. Casa Veintimilla. Fotografía de cocina que también era usada como habitación	69
Foto 3.9. Habitación de la familia de Pamela.	69
Foto 3.10. Habitación de Modexis.....	75
Foto 4.1 Adaptación de plástico como divisiones y adecuaciones efectuadas por Felix, esposo de Thais.....	79
Foto 4.2 Cocina de Iris, pintura mural y decoración autogestionada.....	85
Foto 4.3. Acciones de apropiación simbólica en espacio común	86
Foto 4.4. Fachada pintada por las familias que habitan la multifamiliar	87
Foto 4.5. Casa Los Geranios. Ubicación de plantas decorativas.	88
Foto 4.6. Anita pintando el borde de su ventana de color.....	89
Foto 4.7 Espacio productivo generado por las mujeres de la casa.....	86
Foto 4.8. Casa Veintimilla, murales en espacio común y en habitación	88
Foto 4.9. Intervenciones hechas por las familias en la edificación.....	89

Foto 4.10. Casa Azul, impacto en la estética vecinal.....	98
---	----

Mapas

Mapa 2.1. Ubicación geográfica de Tulcán.....	42
---	----

Figuras

Figura 1.1 Los 7 elementos de la vivienda adecuada.....	27
---	----

Figura 3.1. Cuadro resumen de las particularidades de cada unidad de análisis antes de cada intervención.....	77
---	----

Tablas

Tabla 3.1 Lista de habitantes de cada multifamiliar.....	56
--	----

Tabla 4.1 Movilidad dentro de las multifamiliares.....	94
--	----

Lista de abreviaturas y siglas

ACNUDH	Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos.
ACNUR	Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados
AVSI	Asociación de Voluntarios en Servicio Internacional
COVID	Coronavirus <i>Disease</i>
GAD	Gobierno Autónomo Descentralizado
GTRM	Grupo de Trabajo para Refugiados y Migrantes
INEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
LOMH	Ley Orgánica de Movilidad Humana
MREMH	Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	Organización No Gubernamental
OVM	Observatorio Venezolano de Migración
PDyOT	Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial
R4V	Response for Venezuelans (por sus siglas en inglés) Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela
VERHU	Visa de Excepción por Razones Humanitarias

Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis

Yo, Geovanna Eloísa Berhó Fajardo, autora de la tesis titulada “Apropiación y Permanencia, un estudio antropológico sobre procesos de habitabilidad de familias en movilidad humana venezolanas en Tulcán Ecuador.”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Maestría de Investigación en Antropología concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución, divulgación, bajo licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BT-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener beneficio económico.

Quito, junio 2023



Firma

Geovanna Eloísa Berhó Fajardo

Resumen

La presente investigación, desarrollada en el contexto de la pandemia por COVID19, es un estudio antropológico sobre los procesos de habitabilidad de las familias venezolanas en movilidad humana que decidieron residir a corto o mediano plazo en Tulcán Ecuador. Esta, se centra en los procesos de apropiación simbólica y material del espacio habitacional en el contexto de la migración, analizando cómo estas familias construyen un sentido de hogar en un entorno ajeno y temporal.

Para llevar a cabo esta investigación fue fundamental entender el contexto migratorio en América Latina y en Ecuador, sobre todo en el lapso de la pandemia de Covid-19, tiempo en que significativamente aumentó la cifra de personas en movilidad humana que decidieron permanecer en Ecuador, lo que generó una importante demanda en el ámbito habitacional y generó desafíos tanto para las políticas migratorias como para integración social y económica de estas familias.

La metodología de la presente investigación incluye entrevistas, observación participante el diario de campo. Estos métodos permitieron captar detalles importantes sobre las dinámicas de adaptación y sobre los procesos del habitar en cuatro multifamiliares en Tulcán Ecuador. En el transcurso de la investigación se documentaron durante procesos de adecuación de infraestructura de las multifamiliares, las percepciones de las familias en movilidad humana sobre los cambios en sus espacios habitaciones y cómo sobre ello se evidenciaron construcciones de identidad y pertenencia a través de la apropiación del espacio físico.

La presente tesis buscó contribuir al estudio de la migración y la habitabilidad, mostrando cómo las intervenciones en el espacio físico pueden facilitar y promover la integración y el bienestar de las familias en movilidad humana en un nuevo entorno.

Agradecimientos

Agradezco a cada persona que me abrió la puerta de su vida para esta investigación; mi corazón se rompió mil veces y se reconstruyó con ustedes, gracias siempre.

Agradezco a mi familia, que es raíz y alas.

Agradezco a Fundación AVSI por ser un espacio de servicio a la humanidad. Muchas gracias por abrir oportunidad a esta investigación y por ser lugar de aprendizajes.

Agradezco a Tefi y a los amigos que ponen sus sonrisas y ánimos.

Agradezco a mi asesor, Alfredo Santillán por su paciencia infinita, por impulsarme y animarme en más de una ocasión.

Introducción

La última década, Latinoamérica ha sido testigo de una nueva diáspora migratoria, según informes del Grupo de Trabajo para Refugiados y Migrantes (GTRM) a diciembre del 2020, más de 400.000 personas provenientes de Venezuela entraron al Ecuador por las diferentes rutas tanto regulares como irregulares. Tras la pandemia de COVID19 y el cierre de fronteras, han sido las ONG en fronteras la principal fuente de información, mismas que estiman que entre el 2020 y el 2021 entraron al país más de 80.000 personas del vecino país (GTRM 2021), para el cierre del 2022, el *End Year Report* del Plan de respuesta para refugiados y Migrantes (RMRP por sus siglas en inglés), destaca que más de 872.000 personas migrantes de Venezuela transitaron por el Ecuador, de las cuales 500.000 residen en territorio ecuatoriano.

A la par, mientras las políticas migratorias de algunos de los países vecinos a Venezuela han procurado acoger a un importante número de migrantes, otros países han reforzados sus restricciones. En este movimiento de las políticas migratorias, Ecuador ha pasado de ser un país de tránsito a un país de destino incrementando la demanda habitacional, sin embargo, para el 2023 se registra un importante movimiento pendular vinculado por un lado al cambio de las políticas migratorias en Estados Unidos que ha motivado un fuerte movimiento hacia el país del norte, y por otro, a la sensación de inseguridad que se vive en Ecuador que ha detonado una importante migración interna.

Para esta investigación, que busca identificar los procesos de apropiación y permanencia de personas en movilidad humana provenientes de Venezuela, se definió Tulcán, ciudad ubicada la frontera norte del Ecuador, como espacio de estudio. Para esto se inició el abordaje con un análisis urbanístico de la ciudad carchense para establecer: las dinámicas de funcionamiento de la ciudad, desde una óptica macro y para identificar viviendas de acogida y así contrastar si esas viviendas de acogida se encontraban en zonas periféricas o segregadas y cómo esa ubicación podía estar vinculada a la cualificación de la vivienda. Las edificaciones aquí estudiadas como unidades de análisis, son edificaciones evaluadas e intervenidas por una organización para alcanzar o acercarse a una cualificación de Vivienda Adecuada.

Para entender el funcionamiento de la ciudad, fue importante reconocer su locación geográfica y su relación espacial con la ciudad colombiana más cercana. Estudiar a grandes rasgos su historia, permitió constatar que las dinámicas sociales entre la población de una ciudad y la otra, anteceden a la formación de los Estados que hoy conocemos; y que las

dinámicas comerciales, los lazos consanguíneos y la conurbación, producto de la cercanía de las dos ciudades, sostiene dinámicas y flujos que fueron capaces de atravesar las limitaciones producto de la crisis de salud que atravesaba el mundo por la Pandemia de COVID 19.

Dinámicas y flujos que han sido fuente de sustento para muchas de las personas en movilidad humana que han decidido residir en el norte del Ecuador.

Aunque la Pandemia por COVID significó para muchos dolor y dificultades, para otros se abrieron algunas posibilidades. Como se mencionó antes, las dos ciudades fronterizas colombo- ecuatorianas, Ipiales y Tulcán, se encuentran prácticamente conurbadas. Hasta antes de las políticas de control del Estado sobre la propagación del virus, que incluyó el cierre de fronteras, las personas residentes de Tulcán, satisfacían en gran medida sus necesidades de abasto en la ciudad vecina, pues los bajos precios en relación al dólar, resultaban convenientes, esto incluía también actividades recreativas, entre otras. Producto de esta dinámica, Tulcán tuvo un bajo desarrollo en servicios para sus habitantes o turistas. El cierre de fronteras motivó a la aparición de negocios varios para satisfacer las necesidades de abasto, recreativas, entre otros, de los habitantes de la ciudad.

Sin embargo, pronto las tradicionales dinámicas y flujos encontraron modos de reestablecerse a través de los pasos irregulares o trochas. Espacios que, aunque no son nuevos, fueron soporte para que el ingreso de personas en movilidad humana al Ecuador fuese sostenido a pesar de las restricciones de circulación transnacional. Las dificultades que se produjeron en la pandemia, y el sostenido número de personas que seguían llegando al Ecuador entre el 2019 y el 2021, fue impulsor para que muchas organizaciones de servicio humanitario se desplieguen en la frontera norte tratando de mitigar las vulneraciones que se intensificaban a raíz de las políticas de salud impuestas por los Estados. Las asistencias prestadas por las organizaciones de servicio humanitario, permitieron que muchas personas vulnerables, pudiesen sostener sus necesidades elementales de forma temporal. A pesar de la temporalidad de las asistencias, muchas personas expresaron haber llegado a la ciudad especialmente por la oportunidad de recibir estos apoyos, temporalidad que va de días hasta 6 meses según el caso.

En Tulcán existe un amplio número de personas en movilidad humana que se queda y decide residir en la ciudad, a pesar del estatus migratorio, del estado de vulnerabilidad en el que llegan, y de las condiciones geográficas que provocan que la temperatura promedio de la ciudad oscile entre los 8 y los 18 grados Celsius con una humedad relativa promedio del 83%, lo que genera una sensación térmica de frío. Las personas en movilidad humana que se quedan o suspenden su movimiento, se ubican indistintamente en lo extenso de la ciudad sin

que esto signifique estar segregado en las periferias. Las viviendas de acogida identificadas se ubican cerca del centro urbano, gozando así, de todos los servicios básicos y de acceso a los principales comercios y servicios de la ciudad.

Las viviendas de acogida, son una de varias modalidades en las que las personas en movilidad humana encuentran la posibilidad de suplir la necesidad de vivienda. Sin embargo, las fuertes restricciones causadas por la pandemia, dificultaron aún más la para alcanzar los ingresos necesarios para sostener sus vidas. En este sentido, una de las estrategias de supervivencia que más se ha sostenido, tiene que ver con acceder a viviendas de acogida multifamiliares donde los gastos son reducidos y, en el caso de Tulcán, se puede acceder a un espacio habitacional sin necesidad de contar con una garantía monetaria adicional al pago de la renta mensual. Esta dinámica de acceso a la vivienda se ha sostenido aún para el 2023.

Las personas con las que se trabajó en esta investigación, llegaron al Ecuador con escasos recursos, muchas veces a pie y en su mayoría con estatus migratorio irregular. Lo que se buscó fue analizar algunas de las conformaciones de los grupos migratorios que han arribado al Ecuador, también se revisaron las tendencias migratorias de los últimos años para entender las motivaciones que llevaron a migrar a las personas con las que se trabajó. Del mismo modo, de forma general, se revisaron algunas de las políticas migratorias y de acceso a derechos que en Ecuador acogen a personas migrantes para aportar a la comprensión del flujo migratorio venezolano en el país.

Aunque en esta investigación se trabajó con personas en movilidad humana, el interés investigativo se centra en las acciones de apropiación espacial que se producen en las viviendas de acogida cuando las personas deciden detener su movimiento y residir. En ese sentido, el tema migratorio sigue siendo un amplio terreno por explorar. Con respecto al tema espacial, surgieron varias preguntas como: ¿qué sucede cuando el habitante se re localiza? ¿ha dejado sus afectos espaciales? ¿Cuánto toma generar nuevos afectos de arraigo? ¿Cómo se significa la relocalización y cuál es la relación de ese significado con el tiempo? Para encontrar respuestas a todas las interrogantes se planteó una pregunta que permitiese dar respuesta a través de una expresión, que evidenciaría si se construye afecto por el nuevo lugar o no, la Apropiación Simbólica.

Pregunta de investigación

¿Cómo las familias en movilidad humana en la frontera norte del Ecuador significan la vivienda de acogida a través de la transformación espacial como expresión de apropiación simbólica?

Objetivos

Objetivo general

Analizar la significación del habitar a través de la apropiación simbólica en las viviendas de acogida de las familias en movilidad humana de la frontera norte del Ecuador.

Objetivos específicos

- Establecer las bases teóricas que me permitirán analizar los procesos de apropiación simbólica del espacio habitacional de personas en movilidad humana que residen en frontera norte del Ecuador
- Reconocer los factores de selección de la ciudad de Tulcán como territorio de permanencia para personas en movilidad humana provenientes de Venezuela.
- Identificar las tipologías habitacionales donde residen familias en movilidad humana.
- Exponer la relación entre la apropiación simbólica en viviendas de acogida y la permanencia de familias en movilidad humana en Tulcán.

Lugar de Enunciación

Esta investigación, que se desarrolla en el contexto del área de la antropología, con el objetivo de analizar la significación del espacio habitacional por parte de personas en movilidad humana en frontera norte del Ecuador, se construyó mientras ejercía funciones como Oficial de *Shelter* y Oficial de Protección de Fundación AVSI en 2021 cuando las restricciones y las preocupaciones por COVID19 aún estaban presentes. De haber sido migrante, siendo hija, nieta y bisnieta de migrantes, reconozco mi posición de privilegio. Entiendo que migrar es un proceso complejo, que genera rupturas, pero también nuevas dinámicas, nuevos espacios.

Foto 0.1 Fotografías de la autora en funciones 2021



Foto de la autora

Las imágenes que anteceden a este texto y comparto, muestran las diferentes facetas que configuraron mi trabajo de campo en la ciudad de Tulcán durante el tiempo que ejercí además como trabajadora humanitaria. Las dos imágenes superiores evidencian la distancia a la que de algún modo estuve condicionada por mi labor de Oficial de Habitabilidad y Oficial de Protección. Donde como observadora y lectora de la situación que familias en movilidad humana enfrentaban, tomaba decisiones sobre cómo canalizar asistencia humanitaria. Por otra parte, las dos imágenes inferiores muestran una cercanía que también resulta inevitable, donde los límites virtuales entre las diferentes posiciones de esas relaciones se empiezan a permear y surgen en esa permeabilidad, cercanía y afectos.

Fue difícil y a veces resultaba imposible, abstraerse de las dificultades que atravesaban sobre todo niños y niñas o madres solteras. Con estos se generaron cercanías más profundas, lo que permitió también que se detonen relatos otros que no habrían surgido en los espacios de distancia impuestos por la labor tanto de servidora humanitaria como de investigadora. Mi presencia constante en las multifamiliares fue fundamental para esos espacios de relatos. También fue fundamental que estos espacios no aparezcan como parte de la estructura del trabajo humanitario o de la investigación, sino más bien como espacios de convivencia o de compartir; las distenciones en estos espacios siempre fueron evidentes, para ambas partes.

Fundación AVSI Ecuador no estableció lineamientos sobre qué información debía o no ser compartida en esta investigación, a excepción de aquella que signifique poner en peligro la seguridad o la integridad de las personas parte de los relatos en la etnografía, o aquella que tenga que ver con la metodología interna de trabajo. Información que no es pertinente para esta investigación, que es más bien técnica y tiene que ver con procedimientos administrativos internos.

Capítulo 1. La Vivienda y la migración

En las últimas décadas se han publicado numerosos textos sobre antropología del espacio, sin embargo, cómo se habita el espacio de la vivienda desde las migraciones en América Latina, sigue siendo un amplio terreno por explorar. La presente investigación, tiene como objetivo estudiar viviendas de acogida en Tulcán Ecuador donde familias migrantes venezolanas se encuentran y desarrollan o no procesos de apropiación simbólica. Se comprende que los factores considerados para decidir permanecer o no en un espacio superan al mero espacio, sin embargo, en esta ocasión, la vivienda como espacio antropológico, es observada como unidad básica de reproducción de la vida familiar y comunitaria de personas en movilidad humana donde se satisfacen más necesidades que el solo cobijo. También es observada esta forma de habitar en su contexto, una ciudad fronteriza donde varias organizaciones prestan ayuda humanitaria.

En este capítulo se presentan las herramientas teóricas que entrarán en diálogo con la investigación empírica. Estas herramientas permitirán entender qué tipo de relación desarrollan las personas en movilidad humana, aquí estudiadas, con el lugar en el que residen cuando deciden detener su movimiento. En este capítulo se desarrollan los conceptos de: habitar, hogar, apropiación simbólica y pertenencia. Todo cuanto compone el capítulo se enmarca en las prácticas del habitar doméstico y en los elementos que lo componen: material y subjetivo.

1.1 Espacio habitable

Este apartado se refiere al entorno físico y social donde las personas viven y realizan sus actividades cotidianas, donde el cobijo de lo edificado protege la vida.

1.1.1 El sentido de lo edificado

Los conceptos de Espacio y Lugar, han sido ampliamente estudiados desde varias disciplinas, en las últimas décadas tanto la antropología, como la arquitectura o la filosofía, entre otras, han buscado cuestionar las definiciones históricas. Cada una propone diferentes ideas sobre su significado, mismas que se enmarcan en un contexto temporal e ideológico, por tanto, su tratamiento debe estar en constante evolución. El tratamiento del concepto de espacio en la arquitectura, como dimensión física abstracta que puede ser medible y representado de diferentes formas, es relativamente reciente, data de finales del siglo XIX cuando se plantea a

la arquitectura como el arte de dar forma al espacio para hacerlo habitable. En tanto es el espacio contenido y su organización, con un fin habitable, la esencia de la arquitectura.

El acto de habitar revela los orígenes ontológicos de la arquitectura, y de ahí que afecte a las dimensiones primigenias de la vida en el tiempo y el espacio, al tiempo que convierte al espacio insustancial en espacio personal, en lugar y, en última instancia, en el domicilio propio. El acto de habitar es el medio fundamental en que uno se relaciona con el mundo. (Pallasmaa 2016, 7).

Durante los últimos dos siglos, la arquitectura ha buscado encerrar el espacio, darle forma y ofrecer a quien lo habita una experiencia particular en la búsqueda de constituirlo como lugar, entendiéndose en la dimensión subjetiva emocional y simbólica ligado a la vivencia en el mismo. Desde que el aprender del qué hacer arquitectónico inicia, los futuros arquitectos son inducidos a jugar con planos superpuestos que controlan y matizan la luz en el espacio encerrado, que es condicionado por: lo público y lo privado, una función, el clima y una técnica constructiva. La arquitectura surge cuando la persona arquitecta diseña, cuando se piensa en la edificación; y dispone elementos en el espacio que delimitan el campo de acción de la persona que lo experimenta. Se entiende que la edificación no nace únicamente desde la disciplina de la arquitectura, la construcción empírica también cumple con delimitar el espacio, ser un hito y prestar cobijo a quien la habita.

Stonehenge, ese espacio definido por monolitos distribuidos concéntricamente en un terreno, por ejemplo, condicionan una circulación y una forma de observar, obligan al usuario del espacio a relacionarse de una forma particular con el mismo y con el paisaje. Sin embargo, no es un lugar que alberga y protege la vida de la persona que lo usa, no promueve interacciones sostenidas: la persona llega, observa, se impresiona o no, recorre el lugar y se marcha. Y aunque Stonehenge pueda estar dentro de una “región del habitar” (Heidegger 1951, 127) y que pueda tener un espacio en la memoria como hito histórico, las personas que lo habitan están en tránsito, son anónimas y no se encuentran, como en los No lugares de Augé (Augé 1992). Los lugares entonces, han de tener un vínculo estrecho con la sensación de pertenencia, de identidad, de comunidad. Han de ser espacios habitables donde se desarrolla la vida social y cultural.

Heidegger, en su estudio filosófico del habitar, da un giro y nos invita a una reflexión lingüística, desentraña el significado de las palabras desde el mismo lenguaje¹ estudiando la palabra alemana *Buan* cuyo significado se asienta en el habitar de forma permanente; y que antiguamente habitar y construir significaban lo mismo (Heidegger 1951, 1). Y que habitar no se limita a la ocupación del espacio, si no, implica ser en el espacio, como una experiencia que involucra cuerpo y mente.

Construir (*bauen*) significa originalmente habitar [...] *Bauen, buan, bhu, beo* es nuestra palabra *bin* (soy en las formas *ich bin, du bist* (yo soy, tú eres) [...] La antigua palabra *bauen* con la que tiene que ver *bin*, contesta "*ich bin, du bist*, quiere decir: yo habito tú habitas. El modo como tú eres, yo soy, la manera según la cual los hombres somos en la tierra es el *Buan*, el habitar. [...] el hombre es en la medida que habita; la palabra *bauen* significa al mismo tiempo abrigar y cuidar; así cultivar [...] cobija el crecimiento que, por sí mismo, hace madurar sus frutos (Heidegger 1951, 2)

Esto supondría que no es lo edificado *per se* lo que tiene sentido, el sentido surge cuando la vida humana se cobija en ella con un factor de tiempo que no es transitorio, cuando se producen en él prácticas culturales convirtiéndose en entidades simbólicas cargadas de significado, cuando la persona humana habita. "En síntesis, la esencia del hombre consiste en habitar" (Acevedo 2017, 191) y el sentido de lo edificado se construye y se instituye en el cobijo, cuidado y cultivo de la vida humana, en el "resguardo de lo material en tato morada, y como espacio de trascendencia" (Santillán 2019, 14). El sentido de lo edificado surge incluso antes de la materialización del objeto edificado, el sentido surge en la idea de que lo futuro construido será para albergar la vida, las prácticas, sin que esto signifique exclusivamente alojamiento.

Heidegger trabaja en la misma conferencia la idea de Cuaternidad, esto es que los humanos en cuanto a mortales somos parte de un todo compuesto por: lo divino, los mortales, el cielo y la tierra. El humano como mortal vive con otros mortales, en la tierra, bajo el cielo y en

¹ Heidegger, en su conferencia Construir Habitar Pensar de 1951 en el Coloquio de Darmstadt, expresa que es el lenguaje el que determina al hombre en cuanto a humano, por tanto, este debe estudiar el sentido desde el lenguaje, acude a la etimología como recurso analítico filosófico. Este coloquio se lleva a cabo en Alemania en la post guerra, cuando una Alemania destruida empieza procesos de reconstrucción. El escrito de Heidegger tenía como fin contraponer su argumento contra el utilitarismo de la construcción de alojamiento que se estaba produciendo en Alemania. La conferencia despertó grandes debates en la arquitectura. (Hidalgo 2013, 57)

relación con lo divino, Habitar entrelaza los cuatro elementos a través del cuidado, el cultivo de la vida:

Por otra parte, el habitar se relaciona necesariamente con la cosa; [...] De esta manera, la tierra es el soporte en que descansa el edificio, la fecundadora de alimentos, el cielo es el camino del Sol, el curso de la Luna las épocas del año, las divinidades son los mensajeros señaladores de la divinidad, y los mortales son los hombres que pueden morir, así se expresa. [...] De la misma manera, los mortales residen con las cosas y las cosas mismas albergan la Cuaternidad, [...]esto solo ocurre cuando los mortales abrigan y cuidan las cosas que crecen (Clavijo 2012, 59)

La construcción del lugar, requiere un hito en el espacio, con cualidades que pueden proteger la vida, es en su reconocimiento que nace el sentido, lo construido. La arquitectura, no es solo una cuestión funcional o estética, tiene una dimensión de servicio a la vida humana y no al revés. Si el sentido de edificar está en el habitar también es cierto que hacemos y nos hacemos en relación a nuestro entorno, que uno no es sin el otro, que lo habitable existe porque hay quien lo habite y que lo habitado corresponde también a las fuerzas que lo rodean y con ellas, genera presiones. Cuando el hito edificado en el espacio es habitado, se convierte el lugar, cuando lo edificado permite al hombre habitar de forma significativa, cuando lo edificado permite cubrir necesidad y ejercer prácticas de sus ocupantes que son físicas, emocionales y espirituales. Con el habitar se construye el sentido de la cosa que en relación a un contexto espacial y temporal también influye en el habitante; que experimenta de una forma particular en relación a su experiencia. Aparece aquí una forma de sentir, de ser, de relacionarse con y en relación al lugar, aparece la subjetividad del sujeto, la experiencia que no se puede generalizar.

El habitante no es estático, no sólo por su capacidad de moverse de un territorio a otro, sino porque las fuerzas del entorno y el tiempo, también están en movimiento, modificándose, impulsando al habitante a reconfigurarse, a transformar sus afectos, sus vínculos, a reformular a qué dota de sentido, cómo lo manifiesta y en qué prácticas (Giglia 2012, 11). En el movimiento se produce el encuentro entre lo diferente, se produce la subjetivación, aparece la otra persona y con eso, formas de nuevas. Pero el significado de esas formas está vinculado a la temporalidad, a la reiteración, la cotidianeidad (Santillán 2019) (Álvarez y Blanco 2013) del habitante sea como individuo y como parte de un colectivo, que, en el caso del habitar, lo localiza, sin que esto represente la desvinculación de lo previo a los movimientos o transformaciones.

Signorelli subraya también la necesidad de repensar los sujetos sociales y culturales en su relación con los lugares, tomando en cuenta la relevancia de las nuevas condiciones del pertenecer socio-espacial, cada vez más multi-local y transnacional. Sin importar las diferencias de condición económica, social, étnica y cultural, un número creciente de personas en el mundo considera que pertenece y se identifica con más de un lugar, a menudo con una constelación de lugares muy alejados físicamente los unos con respecto a los otros. (Giglia 2012, 14)

En ese campo, el sujeto que hace el habitar: modifica, re configura el espacio, lo particulariza y dota de sentidos; construye lugar en un tiempo determinado. Refuerza y crea nuevos vínculos, le da un valor simbólico a su entorno, a lo edificado y a las personas. El sujeto habita desde los afectos el lugar, con manifestaciones materiales como la apropiación simbólica que se experimenta en la vida cotidiana. Y, la habilidad de reconfigurar, de particularizar, de construir, de crear nuevos vínculos, de dotar de sentido, etc. No se ancla de forma exclusiva a un territorio. El habitante puede desplegar sus habilidades en cuantos territorios considere y cuantas veces desee, es una cualidad del sujeto. Será la experiencia sensorial y emocional que construya la que genere lugares significativos.

1.1.2 La vivienda, el espacio domesticado

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE 2022), la Vivienda es el espacio construido, cubierto donde habitan personas, también describe Hábitat como “Espacio construido en el que vive el hombre”; a Hogar como “casa o domicilio” donde “grupo de personas emparentadas viven juntas”; y describe Casa como “edificio para habitar” siendo habitar el acto de “vivir o morar”. El diccionario antropológico de Barfield por su parte, habla del concepto de Unidad Doméstica y hace referencia a “Unidades económicas basadas en la residencia común” (Barfield 2001, 659), residencia común que comprende a “familias o grupos domésticos”, el diccionario no contempla términos como vivienda, casa y hogar.

Un elemento fundamental del territorio para el ser humano es la vivienda, entendida como una construcción física, al lugar acotado arquitectónica y jurídicamente donde alguien tiene su residencia [...] La vivienda permite habitar en comunidad, identificar a cada habitante respecto del otro y al lugar; otorga sentido de pertenencia y delimita las relaciones que surgen entre sí. (Arévalo 2022, 5)

La vivienda, como región del habitar, comprende individuos, familias o grupos domésticos; reconocida como derecho universal reconocido en la Carta Internacional de Derechos Humanos, la vivienda no es solo un volumen construido, cubierto y situado en un terreno que es ocupado por personas. Una vivienda constituye una edificación que alberga la vida, donde ésta se puede reproducir física y socialmente, es una construcción vinculada a un contexto cultural, a condiciones topográficas, climáticas, y a una historia.

La vivienda permite habitar en comunidad, identificar a cada habitante respecto del otro y al lugar; otorga sentido de pertenencia y delimita las relaciones que surgen entre sí. La casa es “nuestro rincón en el mundo” (Bachelard, 2000, p. 28), es la transición entre cuerpo y comunidad (Arévalo 2022, 5)

Es también un espacio comportamental (Collin 1994), donde se producen conductas y procedimientos particularizados por las personas que lo habitan y a la organización espacial edificada según su relación con el afuera. En la vivienda se desarrolla la parte de la vida más privada e íntima, intimidad que supone también familiaridad con quién se comparte en ese lugar (Cano 2012, 101-103).

La vivienda, como hábitat, que tiene características físicas, pero también, contiene componentes inmateriales como experiencias, prácticas, emociones, etc., requiere para configurarse que, quienes la habitan, doten sentido a lo edificado. La temporalidad de la permanencia: prolongada o fugaz, determinará el tipo de identidad que los habitantes desarrollen en relación a la edificación. Las necesidades de abrigo, no son solamente corpóreas, la vivienda debe ser capaz de albergar tanto el cuerpo como lo intangible (Bachelard 2020) (Moyano y Vanegas 2020): Los afectos, las emociones, las prácticas.

Casa como hogar, en un sentido no sólo espacial sino también temporal, de constitución subjetiva: “La casa tiene que ser hogar para los privados de lugar en ella. Pero los privados pueden aparecer como los hospedados si es que su incorporación es solo formal. El hogar, se dice, es la presencia del ser amado, el lugar de la reunión, desde donde se crece, desde donde se sale hacia fuera y a donde siempre se regresa (que no es lo mismo que escapar, el que escapa ya no desea volver) Habitar la casa no es ocuparla. Se habita la casa como se habita el vientre; el vientre como es tierra, de lo que le pasa ella depende nuestra existencia. La tierra no es cosa, le afecta la condición del que la habita. La casa es el soporte de la intimidad (como el vientre), sus cimientos son los nuestros; la casa es la prolongación del cuerpo. Su condición no es la de una cosa en el espacio, si no la de un lugar en el tiempo. (Bautista 2006, 136)

En una edificación que no fue proyectada para satisfacer las demandas de un grupo determinado, si no a la que, las personas se ven obligadas a adaptarse y adaptar, las experiencias del habitar pueden ser fluidas y cambiantes. En la adaptación del espacio, que permite la configuración del hábitat, radica la posibilidad de permanecer, pues de este “hacerse a” como proceso de adaptación del espacio, se puede decir que lo edificado configura un “sistema apropiado” donde se puede vivir y producir significados. La vivienda así, puede ser un lugar de acontecimientos, donde la experiencia cotidiana se desarrolla y se producen particularizaciones en el espacio y en la persona que lo habita. La experiencia del habitante, guarda relación con la percepción que este tiene del espacio y viceversa.

1.1.3 Apropiación Simbólica del espacio doméstico

La intimidad, la familiaridad y la cotidianeidad son insumos clave para la construcción de significados de espacios, la manifestación de los afectos en prácticas (Calderon 2015) (Moyano y Vanegas 2020), la construcción de identificaciones. Estos tres conceptos interrelacionados juegan un papel importante en la experiencia del espacio. La intimidad se refiere a la sensación de privacidad y cercanía, representa un aspecto fundamental vinculado a la sensación de seguridad y protección. Por otra parte, la familiaridad tiene que ver con el reconocimiento del lugar y de los objetos que nos rodean, con la sensación de conocer bien un entorno. Y, por último, la cotidianeidad tiene que ver con el ajuste del espacio a las rutinas, a las necesidades diarias.

Estos tres aspectos, conjugan la sensación de sentirse cómodo y seguro, favoreciendo una conexión afectiva con el espacio y con las personas con las que este se comparte. Los procesos de apropiación simbólica del espacio habitable doméstico, que particularizan el lugar para el habitante (Calderon 2015) (Moyano y Vanegas 2020), “que [muestra] como el sujeto ha espaciado su existencia” (Santillán 2019, 14), se conjugan con el cobijo, cuidado y cultivo de la vida albergados en una edificación reconocida y en la que el habitante se puede reconocer, en su conjunto, esto localiza a las personas en el mundo (Giglia 2012, 13). La apropiación simbólica hace referencia a la dotación de significado personal particular y cómo este es parte de la identidad y del sentido de pertenencia. Donde las emociones juegan un papel fundamental sobre la experimentación y la relación con esos lugares para la construcción de identidad y pertenencia. La pertenencia como la idea de ser parte.

Aunque el campo de las subjetividades representa de por sí un alto grado de complejidad “su estudio es esencial ya que las emociones median la relación con los lugares, permiten habitar espacios e incluso corporeizar afectos tales como sentirse en casa” (Berroeta, et al. 2017, 115). El filósofo Spinoza nos hizo un acercamiento al describir los afectos como “afecciones del cuerpo por las cuales aumenta o disminuye, es favorecida o perjudicada la potencia de obrar [...] como capacidad para afectar y ser afectado” (Auban 2017, 72 73). Calderón Rivera, sostiene que las emociones se “contagian, se transmiten y/o se repelan” por tanto pueden incidir en otros, para el autor, son también componentes elementales de las representaciones que “se encuentran entre lo biológico y lo social [como] estructura básica universal en todas las culturas” (Calderon 2015, 22). Las emociones, por ejemplo: para quienes se relocalizan, median su relación con el espacio; sean de afecto o rechazo, están vinculadas al deseo de quedarse, de reconocer y reconocerse, “las intensidades afectivas aumentan y hacen más palpables los sentidos de identificación y pertenencia en un ámbito transnacional, sea en la dimensión de las prácticas sociales o en la simbólica.” (Mendez 2021, 53)

“El concepto de apropiación, en el que las prácticas de personalización del espacio [...] remite a una conducta territorial que produce apego al espacio circundante e intimidad” (Cruz 2015, 82) y cuyas manifestaciones son palpables; pero los procesos de apropiación no son iguales en una edificación diseñada para las necesidades específicas de un habitante, sea este individual o colectivo; y un espacio rentado, al que el habitante tiene que adaptarse: adaptarse a sus reglas, adaptarse a su orden, a los elementos condicionantes de la arquitectura como un baño compartido, o una cocina comunitaria, un espacio amplio o estrecho, entre otros.

Sucede que nuestra idea de orden tiene que tomar en cuenta ese otro orden, que se encuentra incorporado en el espacio. Nuestra relación con el espacio y nuestra posibilidad-capacidad para domesticarlo tendrán que acomodarse a las características de un espacio habitable que no hemos diseñado [...] De allí que la forma de la vivienda condicione inevitablemente — aunque no completamente— la relación de sus habitantes con el espacio habitable [...] Si habitar la vivienda implica establecer un orden espacial, es evidente que este orden no puede ser absoluto, sino que tiene que ver en primer lugar con las características físicas del propio espacio habitable, de allí que el espacio nos ordena además de dejarse ordenar (Giglia 2012, 21)

No es descabellado pensar que en las viviendas donde casi el 100% de sus habitantes son personas en movilidad humana, se produzcan formas particulares de comunicación, reglas

adaptadas a las condiciones de vida que conllevan formas de relación e interacción inherentes a elementos culturales propios de su origen en contraste con elementos locales, un estilo de vida característico con particularidades (Ramírez 1999); y también comportamientos y acciones que tienen que ver con el entorno donde las acciones básicas de supervivencia humana se reproducen: dormir, comer, satisfacer necesidades fisiológicas, entre otros en condiciones muy específicas. Y sin embargo no podemos dejar de lado que la vivienda, el refugio que protege la vida, el espacio que promete la supervivencia, también está sujeto a expectativas, expectativas que muchas veces se vinculan a la idea de vivir mejor para lo cual, los habitantes transfieren sus concepciones de habitar.

Las acciones de apropiación se ejercen sobre algo, en el caso del espacio habitable, se ejercen sobre un área edificada, con una funcionalidad diferenciada², con un objetivo de uso y una forma, no tan estricta, de cómo usar el espacio. Sobre el área edificada muy pocas veces podemos tener incidencia, en cuanto a diseñar y edificar en relación a nuestras necesidades, gustos y deseos. La funcionalidad por su parte es un poco más flexible, aunque los espacios se proyectan y se construyen con un objetivo de uso, su forma de uso queda supeditado a la voluntad de sus ocupantes, por ejemplo, si bien el baño tiene un uso muy estricto y aparentemente la cocina también, los otros espacios pueden ser usados según las necesidades de sus habitantes: un estudio, la sala, el comedor, una bodega, fácilmente pueden ser una habitación; y una habitación fácilmente puede ser cualquiera de las anteriores, “estos significados son definidos por la distribución de los elementos, necesidades, posibilidad de los espacios para interactuar en un contexto ambiental que permita su uso o una oportunidad ambiental de uso.” (Moyano y Vanegas 2020, 123)

La búsqueda por satisfacer las expectativas y la construcción de la idea del hogar, donde no solo sobrevivo si no que soy, en cuanto a puedo ser en la confianza de la intimidad, conlleva un vínculo con el espacio, apego o identidad con el mismo, esto es un valor simbólico y significado (Moyano y Vanegas 2020) (Santillán 2019) (Pol y Vidal 2005). Desde la psicología el apego al lugar se ha estudiado como un mecanismo básico humano en que la “persona se apropia de una experiencia...lo que se concreta en significados de la realidad” (Moranta y Urrutia 2005). Por tanto, la apropiación se manifestaría en acciones humanas

² Puede ser: vivienda, comercio, servicio, etc.

sobre los espacios que, en un contexto cultural, geográfico o histórico, despierta un sentido y un significado sobre ese lugar. Claro, todo esto es posible cuando se traspasa la resolución de la necesidad básica de la vivienda.

Uno puede tener sentido de pertenencia o querencia por cierto lugar por razones diversas, quizá por lazos emocionales o simbolismos que pudieran ser de índole identitaria diversa (Lewicka, 2008). Para Marc Augé, el lugar no existe como forma pura, ahí transitan y se relacionan los actores sociales. El espacio es un lugar practicado, dotado de animación. El espacio es el lugar de sentido simbolizado, un lugar antropológico (Augé, 2008). (Mendez 2021, 53)

Se reconoce que las acciones de apropiación y la propiedad legal del espacio no están necesariamente vinculados, pero si representan un grado de dominio sobre el mismo, un reconocimiento y confianza sobre su uso (Pol y Vidal 2005). Vínculo promovido por la familiaridad con el lugar, la construcción del apego a través de dos caminos: “acción-transformación y la identificación simbólica” (Moranta y Urrutia 2005; Pol y Vidal 2005). La primera tiene que ver con acciones sobre el espacio físico: sobre definir, particularizar y especificar espacios; y la segunda tiene que ver con acciones emocionales y mentales como afectos o el reconocimiento. La primera, producto de la acción del habitante, está encaminada en medida a la satisfacción, en particular, de la funcionalidad del espacio y los objetos en el mismo. La segunda, cómo se ha visto, es inmaterial, tiene que ver con el campo subjetivo que en ocasiones permite la construcción de arraigo.

1.1.4 La vivienda adecuada

Naciones Unidas, en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, establece en su artículo 25 que “Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios”, por otra parte, en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966, establece en el artículo 11, que “todas las personas tienen derecho a un nivel de vida adecuado, incluyendo la vivienda adecuada”. Naciones Unidas, en su Asamblea General de 1976 adopta la declaración sobre el derecho a un nivel de vida adecuado, incluyendo el derecho a la vivienda adecuada.

Para 1976, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Los Derechos Humanos (ACNUDH), trabaja el Derecho de acceso a la vivienda adecuada y define sus componentes de evaluación fundamentales que incluyen: la seguridad de la tenencia, la disponibilidad de servicios básicos, la asequibilidad, la habitabilidad, la accesibilidad, la ubicación y la adaptación cultural. En 1985, la Asamblea General de las Naciones Unidas, establece el Día Mundial del Hábitat (Naciones Unidas 2022), su objetivo, es concientizar la importancia de los asentamientos humanos, la vivienda y fomentar el compromiso político para abordar la problemática mundial. Años más tarde, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Hábitat I) de 1991, se adopta la Declaración de Vancouver en la que, la vivienda adecuada se reconoce como componente esencial de la vida adecuada.

Figura 0.1 Los 7 elementos de la vivienda adecuada



Fuente: ONU-Hábitat - Elementos de una vivienda adecuada (onuhabitat.org.mx)

En el 2000, se plantean los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), Naciones Unidas incluye la meta de mejorar condiciones de vida en asentamientos precarios o zonas

marginales, mientras que para el 2010 el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas reconoce la vivienda adecuada como un Derecho Humano. Los ODS, incluyen para el 2015 el objetivo de “lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles”, que incluye la meta de proporcionar acceso a viviendas asequibles y sostenibles para todos.

En Ecuador, se han establecido algunas leyes, ordenanzas y normativas que abordan la vivienda adecuada, por ejemplo, la Constitución de la República del 2008 en su artículo 30 y el Código Orgánico de la Organización territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD) del 2010 que en los artículos 1,3, 5, 4, 6,7, 73, entre otros, establecen que el territorio y el hábitat deben ser gestionados de manera sostenible y que el Estado debe garantizar el acceso a la vivienda digna y adecuada. Otras leyes como la Ley de Régimen Tributario Interno que promueve exenciones de impuestos para viviendas nuevas o la Ley de Seguridad Pública y del Estado que establece la obligación del Estado ecuatoriano de garantizar acceso a vivienda adecuada para todos. Así también, algunas ordenanzas locales como la Ordenanza de Vivienda de Interés Social que promueve el acceso a vivienda de calidad a personas de bajos ingresos. Y aunque la brecha aún es amplia, en 2018, el gobierno lanzó la Estrategia Nacional para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad que contenía acciones para mejorar el acceso a vivienda adecuada, además, Ecuador participa en acuerdos internacionales alineados a la agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Nuevo Programa Urbano Mundial.

El nudo crítico en el acceso a espacios adecuados está vinculado a la calidad edificatoria y de infraestructura técnica de las ciudades que está, además, estrechamente vinculado a la asequibilidad. En muchas ciudades de Latinoamérica, incluyendo las ecuatorianas, la oferta de viviendas adecuadas y asequibles, no alcanza a cubrir la demanda y el precio de la vivienda en el mercado muchas veces no puede ser pagado o financiado (BID 2012). En Ecuador, el déficit habitacional para el 2020 fue de 2744125 viviendas de las cuales, 2.078.513 incluyen déficit cualitativo, esto es, déficit por acceso a servicios básicos, hacinamiento, entre otros (UNIAPRAVI, 22). Cuando se hace referencia a calidad edificatoria nos vemos enfrentados a reconocer que un alto porcentaje de lo edificado en Latinoamérica, no pasa por la proyección o evaluación técnica antes de su materialización. Por otra parte, muchas de las ciudades en el país aún se encuentran en procesos de consolidación, consecuencia de ello, es muy común encontrar en ciudades pequeñas o

intermedias, problemas de acceso a las redes estatales de servicios, entiéndase aprovisionamiento de agua potable, alcantarillado, electricidad, vías asfaltadas, entre otros.

Pero la calidad edificatoria no pasa de forma exclusiva por la materialidad, está también, muy vinculada a la distribución de los espacios y cómo estos dan soporte a la vida doméstica cotidiana y a los elementos otros que se deben evaluar en miras de la calificar como adecuado un espacio, como los expresados por el ACNUDH: la ubicación, la red de equipamientos urbanos que dan servicio en el área, la accesibilidad, la asequibilidad, la seguridad, la habitabilidad, la adecuación cultural, entre otros.

1.2 La Movilidad Humana y la vivienda de acogida

Uno de los retos que prima entre las necesidades básicas de personas en movilidad humana en estado de vulnerabilidad tiene que ver con el acceso a vivienda adecuada, junto a la alimentación, salud, el acceso a protección y a medios de vida. Esta sección desmenuza capas de la movilidad humana y de la vivienda de acogida en relación a los conceptos de vivienda de adecuada antes presentados.

1.2.1 La Movilidad Humana

La libre movilidad, así como el acceso a una vivienda digna, son derechos humanos según el artículo 13 y 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos (Naciones Unidas 1948), al igual que la decisión sobre dónde residir. Sin embargo, el artículo 13 de dicha declaratoria no contempla las normas de cada nación sobre la recepción de migrantes. (Mazuera-Arias 2019). Tampoco contempla qué significa para aquellos que no pueden circular y/o residir en un nuevo país de forma regularizada. Recordemos que las principales causas de migración son: a) La seguridad, en todas sus aristas, b) La situación política y/o economía del país del que se emigra, c) Desastres naturales, entre otras. La movilidad humana muchas veces produce interesantes construcciones como redes de apoyo para esos procesos de movimiento, pero también produce violencia e importantes vulneraciones a los derechos.

Hablar de movilidad humana significa entender que no existe un tipo definido de movilidad humana, lo que sí existe es la noción de que es un derecho universal. Hablar de movilidad nos lleva a entender que hay varias capas que caracterizan una migración, y la diferencian de otra. No podemos hablar de Movilidad Humana sin empezar con preguntas: ¿Es voluntaria o

forzada? ¿cuál es su temporalidad?, ¿es interna o internacional?, ¿es regular o irregular?, ¿cuál es el estado de vulnerabilidad de la persona o grupo migrante?, ¿cuál es el género de la persona que migra?, ¿cuáles son las políticas migratorias de los países de tránsito y destino? La respuesta a estas y más preguntas, hablarán de los diferentes prismas con los que deben leer los procesos migratorios.

Los movimientos migratorios han sido parte de la supervivencia humana desde el surgimiento de la especie misma, el descubrimiento, las limitaciones de los recursos o las condiciones adversas, han motivado el movimiento por la búsqueda de mejores formas de vida desde la Era trashumante³. La movilidad humana es estructural y no se puede controlar (Reyes 2021, 3:48). Pero como se mencionó antes, es necesario identificar las condiciones que particularizan los movimientos migratorios para que su tratamiento, desde la academia hasta las políticas públicas de los gobiernos, esté en consonancia con la realidad. Y tampoco se puede tratar al individuo o grupo migratorio como un hecho aislado, pues en el movimiento suceden transformaciones y creaciones sociales, culturales, genéticas, entre otros. (Ceja 2014, 44)

Sobre la movilidad humana y sus prismas, nos preguntamos sobre su tipo en cuanto a la voluntad del migrante, ¿es forzada o voluntaria? En la migración voluntaria caben varias posibilidades: Migración por turismo, reunificación familiar, estudios, aventura, entre otros. Pero también hay un tipo de migración que se produce cuando las condiciones de vida de las personas son adversas y la permanencia resulta insostenible, ya sea porque las condiciones laborales y/o económicas, sociales o espaciales son inadmisibles⁴ o porque la vida misma del individuo o del grupo migratorio está en riesgo. (Ortega 2016, 3:7) a esta emigración involuntaria o no deseada la denominamos migración forzada. Migración que muchas veces está acompañada de la violación de derechos de las personas, de la exposición a riesgos y a vulneraciones.

Con respecto a la temporalidad, la migración puede ser: a) estacionaria, como la que se produce en el turismo, negocios, tránsito, etc. b) Temporal, como la que se produce por temas educativos, laborales, etc. c) Definitiva, con vocación de permanencia. La última implica

³ Qué cambia constantemente de lugar.

⁴ Como los casos de destierro y despojo, producto del conflicto armado en Colombia.

transformaciones sobre la territorialidad del individuo o del colectivo que se mueve, un cambio o transformación sobre el territorio en que su vida, memorias, hábitos, afectos, entre otros, se desenvolvían. Para formular todo lo mencionado en un nuevo territorio:

[...] la desterritorialización es el movimiento por el cual se abandona el territorio, [...] y la Re territorialización consiste en el movimiento de construcción del territorio [...] Hablar entonces de desterritorialización significa que “todo proceso y toda relación social implican siempre simultáneamente una destrucción y una reconstrucción territorial. [...] Todo lo anterior quiere decir que un migrante que se establece [en un nuevo territorio], vive un proceso de territorialización en el que se origina una fase de significación y apropiación que conlleva sentimientos de arraigo y de posesión (Arévalo 2022, 4)

Los procesos migratorios no generan reacciones exclusivamente en quien o quienes se mueven. Provocan en el entorno de la persona o personas un impacto, un vacío por la ausencia, una fractura en el tejido social, que generalmente se refleja primero en la familia, en el campo laboral, en el comunitario y en el espacio. Pero también, la o las personas que se mueven abren una nueva perspectiva y una posibilidad para quienes se quedan, se producen nuevas cosas: formas de comunicarse, la transmisión de experiencias, se comunican de nuevas formas los afectos, etc., nuevas dinámicas que se producen en ambos polos, que pueden incluir también cambios en los roles familiares.

Por su parte, quienes migran desarrollan vínculos e identificaciones nuevas con lugares y personas (Mendez 2021), sean positivos o negativos; suceden transformaciones en la persona migrante asentada en cada nueva experiencia que también se comparten en la comunicación con las personas del lugar de origen y a veces detona, en quienes se quedan, el deseo de también moverse de su territorio reconocido. Así mismo, las personas que se mueven llevan consigo su historia, sus afectos, sus dolores, sus tradiciones, sus nociones, “junto con la movilidad de las personas también lo hacen los objetos, las ideas, los imaginarios y los prejuicios, así como la percepción que tenemos de nosotros, de los otros, del lugar en el mundo” (Coraza 2020, 134)

En cuanto a la migración interna o internacional, la migración interna es un desplazamiento que no necesariamente implica vulneraciones adicionales como sucede en la migración internacional; la migración interna puede ser el movimiento de una ciudad a otra, de una

localidad a otra, de una región geográfica a otra. En la migración internacional o desplazamiento transfronterizo⁵, el estatus migratorio sí significa un estado de vulneración en relación a las políticas del país receptor.

1.2.2 La Vivienda de Acogida

Las viviendas a las que se hace referencia en esta investigación, son aquellas que se denominan como Viviendas de Acogida. A diferencia de las Casas de acogida, que son, espacios que brindan alojamiento a personas en estado de vulnerabilidad y que son gestionadas por organizaciones para brindar protección; las viviendas de acogida son espacios privados, espacios de renta, a los que familias pueden acceder para suplir la demanda habitacional a bajo coste donde han sido recibidas sin discriminación. Hemos revisado que el acceso a vivienda adecuada es un derecho universal, pero también, que la migración y el desplazamiento son fenómenos cada vez más frecuentes y que muchas personas en movilidad humana han sido víctimas de exclusión y segregación social, impactando notablemente en la posibilidad de acceder a vivienda. En este sentido, la vivienda de acogida se convierte en un elemento clave para facilitar el acceso a derechos y para promover la inclusión social, sobre todo a las personas más vulnerables.

La vivienda de acogida, como espacio físico, representa la posibilidad de refugio, generalmente tiene carácter temporal, pero impacta directamente en la calidad de vida de personas en estado de vulnerabilidad. La vivienda de acogida para personas en movilidad humana, está vinculada a dinámicas de lucro para los propietarios de los inmuebles, pero también de solidaridad, reciprocidad y hospitalidad, aunque no en todos los casos. En las viviendas de acogida se reconocen varios retos como: garantizar los derechos de quienes las habitan, la seguridad, la tenencia, la sobreocupación, pero también, la aparición de disputas o conflictos por diferencias culturales, entre otros. En este sentido, se han generado diversos instrumentos de análisis, evaluación, valoración, monitoreo, seguimiento, etc., que permiten calificar la adecuación de las viviendas que, en el caso de la vivienda de acogida, evalúa también, la relación con propietarios, administradores, prestadores de servicios, el barrio, entre otros.

⁵ “Movimiento de personas que se han visto forzadas u obligadas a abandonar su hogar o lugar de residencia habitual, y a cruzar las fronteras internacionales” (OIM 2019, 64)

Manual Esfera, es el instrumento de normas mínimas de servicio de humanitario, este, cuenta con un acápite que se refiere exclusivamente al alojamiento y sus requerimientos básicos para que un espacio habitacional sea cualificado como adecuado. Sus expresiones sobre habitabilidad se asientan en el derecho a la vivienda adecuada y al “derecho a vivir en un lugar, en condiciones de seguridad, paz y dignidad” (Asociación Esfera 2018, 271). Esfera define que “alojamiento: es el espacio habitable que tiene la unidad familiar e incluye los elementos necesarios para el desarrollo de las actividades cotidianas. Asentamiento: es el lugar o territorio donde viven las personas y la comunidad.” (Asociación Esfera 2018, 268). El alojamiento se considera en Esfera como elemento primordial en los momentos de crisis. El cuidar y albergar la vida es una necesidad esencial humana sobre la que se asienta la posibilidad de sobrellevar las dificultades otras. El espacio que alberga la existencia humana, de cuidado de la vida, puede ser decisivo en temas de salud física y emocional. Una vivienda de acogida adecuada, para una persona en estado de vulnerabilidad, “puede empoderar y movilizar a la población afectada a construir nuevamente” (Asociación Esfera 2018, 269).

En la oferta de viviendas de acogida existen variaciones según la posibilidad adquisitiva de la persona que demanda el alojamiento. Lamentablemente no todas las viviendas de acogida cuentan con las características esenciales para ser lugares habitables, menos aún para recibir calificativos de adecuadas. Los bajos precios en renta, por ejemplo, están generalmente vinculados a viviendas con importantes deficiencias y los procesos de alquiler se desarrollan en el plano informal aumentando el riesgo de desalojo, por tanto, sin garantía de tenencia y; pueden estar ubicados en zonas de riesgo o de exclusión con restricción de servicios.

Los requerimientos esenciales para que una edificación adecuada pueda sostener la vida doméstica cotidiana incluyen: a) Acceso al agua potable, b) Acceso a servicios básicos de electricidad y eliminación de aguas grises, c) Espacios de preparación y almacenamiento de alimentos, d) Espacios seguro, protegido y accesible, e) Espacios saludables: iluminados y asoleados f) Espacios seguros estructuralmente, g) Área mínima por persona de 3.5m sin contemplar cocina ni baños, h) Confort térmico. A las condiciones físicas del espacio se suman otras condiciones de carácter social que tienen que ver con la tenencia del alojamiento y el riesgo de desalojo. Al ser las Viviendas de Acogida, espacios esencialmente de renta, la relación con propietarios y la comunidad de acogida, es decisiva, ya que condicionan o no la permanencia en el espacio habitacional.

El espacio habitable debe ser adecuado para actividades cotidianas [...] proteger las posesiones domésticas y otros bienes esenciales. Debe garantizar la privacidad y la separación

que se requiera entre sexos, distintos grupos de edad y familias dentro de un hogar concreto, conforme a las normas culturales y sociales (Asociación Esfera 2018, 285)”

La vivienda, el espacio para el alojamiento, representa el escenario central de reproducción de la vida, la seguridad sostenida en una edificación que permite que la vida esté protegida. Es el espacio edificado habitable que permite que la vida doméstica se desenvuelva, donde la intimidad habita. En ella se manifiestan: identidades, afectos, disputas, apropiación, desarraigo, violencias, entre otros. La vivienda representa uno de los escenarios donde la sociedad se reproduce, la vivienda refleja también las desigualdades sociales, las exclusiones, las estigmatizaciones, entre otras, que muchas veces desembocan en la vulnerabilidad de sus habitantes.

Para las personas en movilidad humana, quienes enfrentan las barreras del estigma, la discriminación, la exclusión y las restricciones legales en el mercado de alquiler, sumados a los desafíos sociales, políticos y económicos que atraviesan los países receptores, la vivienda de acogida en sus diferentes formatos, sigue representando una oportunidad a mediano y largo plazo de alcanzar estándares mínimos de bienestar. Para los países receptores, sigue siendo un reto trabajar en sus políticas para mejorar el acceso a vivienda de las personas en movilidad humana cuyas particularidades requieren un tratamiento específico.

1.3 Metodología de la investigación

Para el desarrollo de la presente investigación, que buscó encontrar respuesta a cómo significan el espacio habitacional las personas en movilidad que residen en la ciudad fronteriza de Tulcán, se establecieron tres etapas: La primera, conformada por la definición de la estructura y las herramientas para esta investigación. Para la segunda etapa se estableció: el mapeo, definición de las unidades de análisis y levantamiento de información en el trabajo de campo; y en una tercera instancia el procesamiento y análisis de la información levantada.

Por su parte, el levantamiento de la data en campo, se produjo en tres tiempos:

El primero concierne a la recopilación de información previo a las adecuaciones de infraestructura realizadas por mi como Oficial de *Shelter*. En esta etapa, se recopiló información demográfica como nombres, configuración familiar, edad, género, estatus migratorio, identificación étnica. También se recopiló información referente a la permanencia como: fecha de llegada a Ecuador, fecha de llegada a la multifamiliar, motivaciones para migrar al Ecuador y para residir en él.

En el segundo tiempo, la información se levantó durante las intervenciones de infraestructura. En esta etapa se recopiló información sobre la convivencia en espacios multifamiliares, sobre las percepciones sobre el estado de la infraestructura, también se recopiló información sobre la percepción de la ciudad y del barrio inmediato. Además, se levantó información sobre la percepción de las adecuaciones de infraestructura en el espacio habitacional.

El tercer tiempo de esta investigación se produce cuando las adecuaciones de infraestructura se han concluido y se detonan acciones de apropiación simbólica que evidencian una significación distinta del espacio habitable a la captada antes de las adecuaciones.

Aunque esta investigación no se planteó como una investigación experimental, sino más bien como una observación de fenómenos evolutivos, los tiempos en los que se produce permiten captar información de un antes y un después a una irrupción, que, en este caso es la adecuación arquitectónica del espacio habitacional.

El trabajo etnográfico se llevó a cabo en 4 multifamiliares, diversas entre sí, con construcciones propias que las caracterizan. Con dinámicas particulares que se reflejan en actos de apropiación simbólica, formas de comunicación, formas de ocupación espacial, dinámicas que determinan jerarquías en las relaciones internas, que establecen normas de convivencia. Dinámicas que evidencian vínculos o los ocultan. La selección de los informantes y sus testimonios están dirigidos a identificar qué detona la permanencia y en la producción de apropiación simbólica.

1.3.1 Método cualitativo

En esta investigación se buscó analizar la cómo se significa el espacio habitable desde la movilidad humana, para esto se escogió un enfoque cualitativo cuyas técnicas, apoyan la comprensión de los fenómenos sociales a través de la observación de realidades diversas que se pueden captar gracias a la flexibilidad de las herramientas de este método. Mismo que permitió construir un nuevo enfoque de carácter *Emic*, es decir desde las vivencias de los sujetos, desde el carácter perceptual, sobre las formas de relacionarse con el espacio habitable desde la movilidad humana. A través de este método se buscó poder interpretar significados, afectos y otros que detonaron acciones de apropiación. Tomando conciencia que el estudio del campo de las subjetividades está siempre atravesado por el universo emocional propio de quien investiga ya que:

Es fundamental desde un punto de vista epistemológico que el investigador conozca, acepte y aproveche su propia subjetividad y los universos emocionales de los que hace parte, para que

sea capaz de reconocer que su presencia trastorna y perturba el comportamiento de sus informantes. Si el investigador conoce estos trastornos y perturbaciones, puede utilizarlos de forma apropiada, y ello le permitirá un conocimiento más profundo de los universos emocionales. Propongo que sólo si entendemos lo valioso y delicado de nuestra propia afectividad —y somos capaces de ubicar y reconocer, de manera equivalente la de los otros—, entonces podremos aceptar que, para abordar antropológicamente la dimensión afectiva, es condición necesaria una metodología que incluya al investigador y a su subjetividad en un lugar central. (Calderon 2015, 28).

Para el trabajo de campo fue necesario un proceso de “conocer el lugar” (Geertz 1994,74). Pero conocer el lugar complejo de esta investigación, conllevó intentar deshojar las capas que lo componen, para esto fue necesario establecer una caracterización espacial, una observación técnica, una descripción densa del objeto habitado y en paralelo acudir a la observación participante durante la obra y los procesos de construcción participativa del plan de mejoras, ya que dinámicas particulares del lugar que muchas veces pueden contraponerse con los autoconceptos. Aunque procuré reducir la brecha de mi posición como investigadora acudiendo al “pensar, sentir y percibir como nativo” (Geertz 1994,74) por haber sido hija, nieta y bisnieta de migrantes, por haber migrado; siempre habrá un lugar de enunciación que de algún modo condicione las interpretaciones. Por eso fue de vital importancia insertarme en el medio el mayor tiempo posible en la búsqueda de reducir la brecha cultural para poder entrar en otras capas del entendimiento.

1.3.1.1 Técnicas de recolección de datos

A continuación, se detallan las técnicas utilizadas para la recopilación de data en campo.

1.3.1.2 Observación participante

La observación participante, como técnica para recabar información permitió triangular información entre lo que se decía y lo que se observó, tomando en cuenta que el comportamiento de las personas pudo estar atravesado por la percepción hacia la investigadora como oficial del servicio humanitario y no como alguien más.

La observación participante se ejecutó por la investigadora en el ejercicio de residencia de obra. Esta actividad me permitió estar en campo horas continuas durante el tiempo de obra. En estos procesos, se construyeron actividades conjuntas y colaborativas con las familias que residían en las edificaciones intervenidas.

1.3.1.3 Entrevista semiestructurada

La Entrevista Semiestructurada como diálogo entre la autora y la población investigada que busca recabar información, permitió acceder a planos que superan las palabras y el discurso, a través de esta técnica se pudo acceder a información relevante concerniente a los procesos del movimiento y de la permanencia, al respecto Rossana Guber nos habla sobre la entrevista como herramienta para acceder a información significativa, Guber argumenta que en la entrevista “se vale de tres procedimientos: la atención flotante del investigador, la asociación libre de informante y la categorización diferida del investigador” (Guber, 2004, 212), de ella se pueden obtener enunciados y verbalizaciones y que además el lenguaje corporal de los entrevistados arroja otro cúmulo de datos importantes.

A través de diálogos abiertos afloraron historias, ideas, sueños, anhelos, miedos y preocupaciones que se conectan con la idea de permanecer o moverse nuevamente. Las entrevistas del antes, durante y después de las adecuaciones de infraestructura, permitieron captar percepciones y emociones con respecto al espacio habitado y al deseo o no de permanecer.

Foto 0.1 Entrevista a habitante de la Casa Azul.



Fuente: Rafael Muñoz.

Para la definición de las preguntas que configuraron la cédula de entrevistas se requirió tomar en cuenta que el lugar de la persona investigadora y el de las personas informantes es distinto y que las respuestas se acogerían a un marco interpretativo.

Las entrevistas para esta investigación, estuvieron dirigidas a personas en movilidad humana que residen en la ciudad de Tulcán, frontera norte del Ecuador. Para tal efecto, se han de enmarcar las entrevistas en a) Un tiempo determinado del proceso migratorio, esto es: la decisión de salir y su modo, la llegada a Tulcán y la decisión de quedarse. b) Las

motivaciones de emigrar para luego contrastarlas con la permanencia. c) Significaciones del espacio, tanto de la vivienda dejada como de la residencia actual. e) Percepción del espacio posterior a las mejoras de infraestructura para contrastar su vínculo con las manifestaciones de apropiación simbólica.

1.3.1.4 Instrumentos de recolección de datos

Los instrumentos de recolección de datos seleccionados para esta investigación son recursos que permitieron a la investigadora acercarse a la información requerida para analizar la significación del espacio antes, durante y después de las intervenciones que le dieron las personas en movilidad humana a sus espacios habitacionales. Los instrumentos de las técnicas elegidas fueron: Cédula o guía de entrevista, guía de observación, diario de campo, fotografías y grabaciones.

La guía o cédula de entrevistas se aplicó para identificar discursos sobre la percepción espacial, sobre la residencia en un nuevo país, sobre los procesos migratorios y el surgimiento de afectos.

La guía de observación, se aplicó para identificar manifestaciones materiales y gestuales sobre discurso y apropiación espacial.

El diario de campo permitió registrar los procesos en los tres tiempos, sobre todo en las actividades participativas como en la construcción del plan de adecuaciones. También permitió registrar las percepciones de la investigadora y observaciones no contempladas en las guías. En el diario de campo se registró información a partir de descripciones densas, esto permitió registrar la diferencia entre, por ejemplo, un guiño, un tic, o una parodia de ese guiño (Geertz, 2000), ya que buena etnografía es el resultado de una “jerarquía estratificada de estructuras significativas” (Geertz, 2002) construidas a partir de descripciones densas. Las descripciones superficiales no hubiesen permitido ver que el factor cultural es parte de la lectura de significados. Un gesto como dice el autor, no significa, valga la redundancia, que la interpretación sea la misma. Es por eso que una descripción densa permitiría contextualizar, espacial, temporal y culturalmente lo que se esté registrando.

Las fotografías tomadas se trabajaron como fuente de información y análisis sobre las diferentes expresiones, o ausencia de ellas, de apropiación simbólica del espacio. Pero también, fueron instrumento de despliegue de análisis y de emociones para la investigadora. El contraste del antes y después en las imágenes permitió identificar no solo modificaciones en el espacio, si no cambios comportamentales, por ejemplo, en la organización de los

objetos personales, en la distribución espacial de las actividades, entre otras. Además, las imágenes del después han sido principal evidencia de un cambio perceptual sobre el espacio donde la apropiación es evidente; “la fotografía, desde los ámbitos etnográficos, trasciende su condición de una mera técnica de observación-recopilación de información en campo y se manifiesta como un modo de interpretar y representar a las otredades (Castillo Ramirez 2015).

Por esta razón, las imágenes incluidas en esta tesis son una puerta que invita al lector a generar sus propias apreciaciones de los diferentes lugares, a despertar sus propias emociones, críticas y conclusiones. Las imágenes aquí presentadas, sí buscan ilustrar el texto, porque la materialidad alcanzada en los procesos de apropiación simbólica, en su mayoría es concreta y el impacto de esa materialidad demanda descripciones extensas muy vinculadas a las emociones que despiertan. La autora omite la descripción detallada de estas acciones dejando que el lector ocupe su propio lugar al respecto. A las imágenes originales se les aplicó un filtro para difuminar los rostros de las personas, a pesar de contar con el consentimiento para el uso de las mismas, es decisión de la autora cuidar su privacidad.

1.3.1.5 Procesamiento de datos

Para el procesamiento de datos recolectados se realizó una categorización que permitió organizar la información por categorías. En cuanto a las encuestas se organizó da información en las siguientes categorías: La primera categoría fue la demográfica, relativa a edad, genero sexo, identidad étnica. La segunda correspondiente a el proceso migratorio incluyendo estatus migratorio en Ecuador y tiempo de permanencia. La tercera categoría recolectó la información de percepción del espacio antes, durante y después de las intervenciones en infraestructura. En la cuarta categoría se clasificó la información referente a afectos y emociones expresadas en las encuestas.

Con respecto a las observaciones en campo se establecieron categorías que identificaban: Acciones de apropiación simbólica, disputas, afectos, tensiones.

Las fotografías se organizaron de forma comparativa en relación al antes, el durante y el después de las intervenciones en infraestructura.

El procesamiento de la data recolectada en campo de entrevistas o observación participante se organizó en una matriz computarizada de acuerdo a las categorías definidas previamente.

Capítulo 2. La migración venezolana en Ecuador

El presente capítulo recoge la información de contexto que permitirá entender los capítulos etnográficos.

Migrar, dejar Venezuela, dejar la vivienda.

2.1 Tulcán, Ciudad de Frontera

La ciudad de Tulcán se encuentra ubicada en la provincia del Carchi, provincia emplazada en el límite norte del territorio ecuatoriano, los límites geográficos de la ciudad son los siguientes: Norte: República de Colombia; Sur: Con los cantones de Mira, Montufar, Huaca y Espejo; Este: La provincia de Sucumbíos; Oeste: Provincia de Esmeraldas.

Mapa 0.1. Ubicación geográfica de Tulcán



Elaborado por la autora en base a PDyOT de Tulcán

2.1.1 Marco Territorial

La ciudad de Tulcán, cuyo reconocimiento se forjó el 1 de abril de 1851 (Instituto Espacial Ecuatoriano 2014), es cabecera del cantón Tulcán, territorio que cuenta con 1817,82 km² (GAD Tulcán 2020), aproximadamente 181 Ha que representan el 48% de la provincia del Carchi; y a una distancia de la capital del Ecuador de 247 km. El rango altitudinal del cantón oscila entre 300 msnm y los 4723msnm en la cumbre del volcán Chiles. Las unidades ambientales que se identifican en el cantón son: La zona urbanizada de la ciudad que se

conforma de la parroquia de Tulcán y González Suarez (GAD Tulcán 2020) y nueve parroquias rurales con zonas antropizadas, zonas de cultivo, especialmente de papa; y zonas naturales de importante valor ambiental y paisajístico. La zona urbana consolidada de Tulcán se extiende en un área aproximada de 138,8 km².

La variada geografía del cantón de Tulcán permite que entre el rango altitudinal se puedan experimentar temperaturas variadas de entre los 4 °C y los 24 °C. La ciudad por su parte, tiene un perfil que oscila entre los 2910msnm y los 2988msnm con una diferencia de casi 70m, la parte más alta se encuentra en sentido SO en el centro urbano y la más baja en el NE, tiene la topografía propia de la región interandina, pequeñas planicies que se encuentran con quebradas y pendientes variadas; vertientes cóncavas y convexas a las que la ciudad edificada se ha adaptado. Estas características provocan que la temperatura climática en la ciudad oscile entre los 4 °C y los 24 °C durante el año (Instituto Espacial Ecuatoriano 2014), con una temperatura promedio de 11 °C (AME 2010); y una humedad relativa promedio del 88%. Las precipitaciones en los meses más lluviosos se encuentran en el rango de los 230mm con un promedio de 29,9 días lluviosos, y en sus meses más secos 60 mm con un promedio de 17 días con presencia de lluvia. (Weather Atlas 2021)

2.1.2 Contexto Urbano

2.1.2.1 La Evolución de la ciudad y el modelo de desarrollo

La historia de Tulcán antecede la ocupación hispánica, su configuración se asienta, entre otros, en los intercambios comerciales de los Pastos (Zarama, Benavides y Escobar 2016), grupo étnico que ha ocupado los territorios de la zona fronteriza colombo ecuatoriano desde el río Guáitara en Colombia, hasta el valle del Chota en Ecuador (Campion 2015). Durante la colonización española, la zona hoy fronteriza y entonces Tuquerres, era administrada por la Real Audiencia de Quito y operaba principalmente como espacio de intercambio mercantil entre Quito, Popayán y otros (Zarama, Benavides y Escobar 2016).

Tulcán se encuentra a una distancia de 11 km de la ciudad colombiana de Ipiales. Los habitantes de estas dos ciudades, que se encuentran prácticamente conurbadas y separadas apenas por la frontera oficial del puente de Rumichaca, comparten múltiples lazos sanguíneos producto de la historia de la configuración del territorio. La ciudad de Tulcán empieza su desarrollo urbano tras el reconocimiento del cantón el 11 de abril de 1851 (GAD Tulcán 2020), desarrollo que se asienta con la declaratoria de configuración de la provincia del Carchi en 1884 por parte del entonces presidente José María Plácido Caamaño.

El modelo urbano de la ciudad de Tulcán se basa en una trama de damero, ligada a su etapa fundacional, que asume las características morfológicas del territorio en función del crecimiento orgánico de la población extendiéndose hacia sus periferias. Su trama parcelaria en manzanas ortogonales va desde el centro del poblado hacia los bordes donde la trama va adaptándose al territorio. Su altura edificada es baja con excepciones en el centro de la ciudad. La dispersión urbana de la ciudad corresponde a la tendencia de las ciudades Latinoamericanas de la migración campo- ciudad en las periferias urbanas donde los límites de lo urbano y lo rural se difuminan.

El uso de suelo que se destaca es el residencial, seguido por el comercial y algunos equipamientos urbanos como: el terminal terrestre, hospitales, universidades, colegios, entre otros, que sirven a sus habitantes. Aunque la ciudad se encuentra consolidada, cuenta con espacios libres para garantizar el crecimiento de la población, misma que demanda con más insistencia de espacios de esparcimiento y recreación. La estructura física de la ciudad de Tulcán, como ya vimos, se asienta en la trama en damero y en una edificación de baja y mediana altura, de tejido compacto en su centro y disperso en su perímetro, Tulcán conserva un centro marcado, propio de las ciudades de herencia colonial.

La configuración espacial de las ciudades, la oferta de servicios, la seguridad y la disponibilidad en el mercado de vivienda, son parte de los criterios de elegibilidad que aplican las personas que se desplazan, o se mueven a nuevos territorios. Tulcán en ese sentido, tiene la ventaja de disponer de espacios para renta a lo largo de todo el asentamiento con acceso a servicios, cuenta con algunos equipamientos fundamentales como hospitales y aunque no cuenta con grandes espacios recreativos, el contexto natural y su proximidad a la ciudad de Ipiales, representa una oportunidad interesante para los nuevos habitantes de la misma. El modelo urbano, hace que el reconocimiento de hitos o referentes espaciales sea prontamente asimilado, por tanto, que ubicarse en la ciudad sea sencillo. Esta noción de estar prontamente ubicado en el territorio y tener un dominio de la configuración de la ciudad hace que muy pronto se reconozca dónde suplir necesidades como comercio, educación, salud, etc., dentro de la urbe.

2.1.2.2 La ciudad edificada

El contexto geográfico y climático construyen una forma de relacionarse con la ciudad que constituyen parte del significado que esta tiene sobre quienes la habitan. La ciudad es una estructura que se transforma hacia la idea del bienestar de sus habitantes durante los procesos

de adaptación a los cambios demográficos y/o circunstancias que puedan cambiar de forma abrupta su funcionamiento. Pero Tulcán tiene la particularidad de estar prácticamente conurbada con la hermana ciudad fronteriza de Ipiales que cuenta con un amplio espectro de servicios que han complementado, hasta antes de la pandemia y el cierre de fronteras por el Covid-19, las necesidades y demandas de los pobladores de Tulcán.

Para mediados del 2021, Tulcán es una ciudad que cuenta con un insipiente mercado de servicios, cuyo apareamiento y desarrollo ha estado vinculado al cierre de frontera por la Pandemia de COVID-19. Antes de este cierre, los habitantes de la ciudad preferían servirse de las opciones comerciales y recreativas que encontraban en la ciudad vecina⁶. En tanto que los espacios de esparcimiento urbanos de Tulcán se concentran en: El cementerio de Tulcán, ampliamente conocido por sus esculturas vegetales que lo han convertido en atractivo turístico, dos plazas cívicas: Ayora y de la Independencia; y pequeños parquecitos urbanos en algunos barrios. El espacio verde más cercano a la ciudad, el Ecoparque, requiere un desplazamiento en vehículo por carretera de 20 minutos, dificultando que sea un espacio de uso diario para los pobladores de la ciudad.

Foto 0.1 Vivienda de acogida en centro de la ciudad

⁶ Información proporcionada extraída de 23 entrevistas hechas a habitantes oriundos de la ciudad.



Foto de la autora

Una de las características que destaco en esta investigación sobre la ciudad de Tulcán, y su configuración urbana, es que no se evidencia una clara segmentación socioeconómica en la misma. No se encuentran, como en Quito, barrios aislados con habitantes de elevado poder adquisitivo, o barrios segregados con grandes carencias. La ciudad en tema de infraestructura se percibe bastante homogénea, sus diferentes zonas parecen recibir tratamiento similar en la red de servicios. Con zonas me refiero exclusivamente a lo que se podría definir como un casco histórico y la ciudad moderna. Zonas que, a excepción de unas edificaciones muy particulares, también se percibe bastante homogénea. Durante el estudio planimétrico de la ciudad, en la búsqueda de reconocer sectorizaciones, no pude evidenciar una clara segmentación además de un límite urbano difuso que va mezclándose con el campo.

Esta última característica es de suma importancia para esta investigación, pues, al buscar viviendas donde familias en movilidad humana habitaran, significó buscar en todo el territorio por igual, a diferencia de Quito, donde por la diferencia de precios las familias

buscan ubicarse en determinados sectores del sur o del norte de la capital, en Tulcán se pueden encontrar viviendas a lo largo de todo el emplazamiento edificado de la ciudad sin distinción de barrio y con características similares en calidad edificada, acceso a servicios, entre otros, además de precios similares en el coste de los arriendos y con características similares que se detalla más adelante.

2.1.3 Dinámica demográfica local

El censo 2010, último documento publicado por el INEC, expresa que la población del cantón Tulcán para entonces, rondaba los 86498 habitantes de los cuales cerca del 88% vivía en la cabecera cantonal. Para el PDyOT⁷ del 2020, se proyectaba un crecimiento del 1.26% anual desde el 2010, que para el 2020 significaría 102.396 personas, producto del crecimiento esperado de la población. Sin embargo, su calidad de ciudad de frontera, que el Ecuador sea un país dolarizado⁸, la situación económica y política de Venezuela⁹; y la presencia de varias organizaciones de servicio humanitario, ha generado una importante población en movilidad humana que se transita temporalmente¹⁰ o permanece.

La población migrante que decide establecerse en la frontera experimenta procesos de apropiación del territorio que se evidencian en las formas de habitar la vivienda y en el reconocimiento de la ciudad donde viven. El término frontera se refiere a la existencia de límites. “Las fronteras son estructuras espaciales elementales de forma lineal, con una función de discontinuidad geopolítica y de realización, de referencia, en los tres registros de lo real, lo simbólico y lo imaginario” [...] (Arévalo 2022, 4)

En este caso, establecerse en frontera aumenta las posibilidades de supervivencia, permanecer en la frontera norte de Ecuador significa acceder a otras oportunidades, como las de la asistencia humanitaria; y a menor costo en cuanto al alojamiento, la alimentación o el transporte. También implica la posibilidad de cruzar el borde fronterizo y explorar “otras

⁷ Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, instrumento de planificación de los Gobiernos Locales en Ecuador.

⁸ Para las personas en movilidad humana encuestadas, el hecho de que el Ecuador sea un país dolarizado representa la posibilidad de mantener una estabilidad económica, los mismos encuestados manifestaron que para ellos la posibilidad de inflación en los precios de los productos sería reducida por la moneda. Además, manifestaron que en Venezuela la mayoría de adquisiciones se hacen en dólares, por tanto, para quienes migran para ahorrar, acceder a dólares les representa una ventaja.

⁹ La situación económica y política de Venezuela motiva a varios de sus migrantes a permanecer en otros territorios.

¹⁰ De 1 a 3 meses, según la asistencia humanitaria a la que pueden acceder.

posibilidades” como el transporte y el comercio ya que se puede “aprovechar la diferencia de moneda” (Tuto, transportista de trocha, entrevista con la autora, julio 2021).

El Análisis del Sistema de Monitoreo de Frontera y Caracterización de Flujos del GTRM, estima que el 90% de las personas en movilidad humana que entraron al Ecuador en 2021, desde Venezuela, entraron por la frontera norte del país, de las cuales el 88% entró por pasos informales de la provincia del Carchi. Se estima que en el 2021 entró un promedio de 2842 personas por día a la provincia carchense, mientras que por la frontera sur entraron 5800 personas promedio al mes. El mismo estudio estima que el promedio de salidas del país, bordea las 1115 personas venezolanas por día. (GTRM 2022, 7)

Según la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la provincia del Carchi acoge aproximadamente al 1,7% de personas en movilidad humana, refugiados y migrantes, que provienen de Venezuela y que residen en Ecuador. Así mismo, acoge al 10,6% de refugiados colombianos (ACNUR 2022, 9). Esto representaría un aproximado de 8651 personas provenientes de Venezuela.

2.2 Movilidad Humana en Tulcán en tiempo de Pandemia

En Ecuador el estricto confinamiento se produjo entre marzo y mayo del 2020, poco a poco nuevas actividades se fueron permitiendo a nivel nacional. A octubre del 2020, el GTRM reporta un ascenso de los contagios por COVID en el territorio de Tulcán y se presume un posible colapso del sistema de salud (GTRM 2020) que afectaría principalmente a personas en movilidad humana que, por su estado de vulnerabilidad, difícilmente podrían acceder al sistema. A la época del reporte mencionado, los puntos fronterizos oficiales siguen cerrados, sin embargo, el mismo reporte anuncia un incremento en el ingreso de personas en movilidad humana por pasos irregulares hacia el Ecuador, basados en la ocupación de espacios públicos de la ciudad, en el control de asistencias humanitarias y de bases de datos manejadas por el GTRM local en colaboración con la Defensoría Pública y la Defensoría del Pueblo. Mismas que registraron 1028 nuevos refugiados y migrantes durante el mes de los cuales 345 accedieron a asistencia para alojamiento de corta estancia y 150 personas en movilidad humana accedieron a pago de arriendos, este último incluye pago de renta para nuevas familias y a familias en riesgo de desalojo.

El GTRM¹¹ reporta que en el 2021 se dio asistencia directa a 173000 personas en el cantón de Tulcán, de las cuales 40.000 se concentraron en alojamiento y 76.000 asistencias se concentraron en alimentación. Es importante mencionar que, en el 2021, segundo año de Pandemia por Covid-19, las fronteras permanecían cerradas y existieron confinamientos hasta aproximadamente mayo. Las asistencias en alojamiento se prestan en frontera en algunas categorías¹²: a) De emergencia, por tres días b) Temporal, de 7 a 15 días c) A corto plazo, hasta de tres meses. Sin embargo, durante los confinamientos por pandemia, las asistencias de pago de alojamiento se extendieron hasta por seis meses, generando una población flotante importante que solamente se puede contabilizar de forma aproximada según los reportes del GTRM.

Para las personas que decidieron quedarse, suspender el movimiento, el prolongado confinamiento acentuó notablemente las desigualdades, “había días que solo comíamos un poco de arroz blanco en el día”(Thaylis, entrevista con la autora 2021). Estar confinado por tanto tiempo demanda condiciones materiales mínimas para sostener la vida. Para muchas familias que viven de las ventas ambulantes o que sobreviven “así pidiendo” (Modexis, entrevista con la autora 2021) y cuyos ingresos del día a día sostienen sus vidas y la de sus familias, representó realmente un reto al ver restringidas sus posibilidades (Osoro y Phélan 2020). Muchas de las familias que viven en frontera, apoyaron su supervivencia en la asistencia humanitaria que en el mejor de los casos les dotó de recursos para el pago de arriendo y para tarjetas alimentarias como se mencionó anteriormente. Sin embargo los gastos familiares superan estas dos demandas y muchas familias terminaron endeudadas por pagos de servicios básicos. Las limitaciones de acceso a la tecnología dejó a muchos niños, niñas y adolescentes sin la posibilidad de seguir estudiando a pesar de las políticas de inclusión en el sistema educativo. Una vez más, su estado de vulnerabilidad se vio redoblado en el contexto de la Pandemia.

Del 100% de personas encuestadas para esta investigación, en un universo de 158 en total, que habitan en Multifamiliares por más de 6 meses en Tulcán, apenas el 7,5% de la población

¹¹ Grupo de Trabajo para Refugiados y Migrantes, plataforma inter agencial que organiza el trabajo colaborativo entre organismos no gubernamentales de servicio humanitario. El GTRM al que se hace referencia en esta investigación es al denominado R4V cuyas siglas significan “*Response for Venezuelans*” y se enfoca principalmente en personas en movilidad humana del vecino país.

¹² Esta categorización es propia según los tipos de asistencia analizados.

se encontraba en estado migratorio regular. La condición migratoria, lamentablemente está directamente relacionada con la posibilidad de acceder a un trabajo con los beneficios de ley. El acceso al salario mínimo no es una posibilidad para la mayoría de las personas en este estado de vulnerabilidad. Del universo de entrevistados, solo dos personas admitieron recibir un salario equivalente al sueldo mínimo ecuatoriano, sin que esto signifique recibir también seguridad social.

A estas dificultades se le sumó el hecho de vivir en edificaciones que no siempre cumplen las condiciones básicas de habitabilidad, vulnerabilizando aún más a las personas que las habitan. El limitado espacio al que acceden las familias que son parte de este estudio, les obligó a reformular sus condiciones de vida al interno de sus viviendas, para intentar cubrir las necesidades que se suscitaban. Uno de los retos más importantes para estas familias, estuvo vinculado con las necesidades recreativas y de aprendizaje de niños, niñas y adolescentes, si bien el entretenimiento virtual, cuando se podía, fue una herramienta que apasiguó los ánimos del encierro, las demandas por movimiento y distracción en todos los miembros de las familias fue importante. Sobre todo cuando el uso de los recursos tecnológicos fue también espacio de conflicto.

A pesar de las dificultades propias de las migraciones y las condiciones en el contexto del COVID, personas en movilidad humana decidieron quedarse en la ciudad fronteriza por las diferentes ventajas antes mencionadas: a) la posibilidad de acceder a asistencia, b) la cercanía a Colombia, c) Ser una economía dolarizada, pero también, por la disponibilidad de espacios en renta dentro de la ciudad, espacios que podían ser alquilados gracias a las asistencias disponibles para costear alojamiento para personas con vocación de permanencia.

2.3 Viviendas de Acogida en Tulcán

Las personas en movilidad humana han encontrado varias formas de acceder a vivienda, las personas a las que se hace referencia en esta investigación, están atravesadas por limitaciones económicas, a veces por el ingreso irregular al país. Partiendo de la observación en visitas de campo gracias a Fundación AVSI¹³, se ha podido realizar un análisis del tema residencial, partiendo por una categorización según el tiempo de permanencia en las diferentes tipologías

¹³ ONG italiana enfocada en la Asistencia Humanitaria, con presencia en más de 32 países. Especializada en Ecuador en temas de habitabilidad.

identificadas, esto es: a) Residencia permanente, más de 6 meses. b) Estancia temporal, entre 15 días y 6 meses. c) Estancia de tránsito, de 1 a 15 días. El enfoque de esta investigación¹⁴ se centra en las viviendas de residencia permanente denominadas multifamiliares, que son viviendas de acogida con modelo tipo *cohousing*, vivienda comunitaria, o vivienda compartida.

Las viviendas que se estudian en esta investigación son propiedad de personas ecuatorianas y administradas generalmente por ellas mismas. En sus características generales, son espacios de bajo coste en la renta, muchas veces son construcciones que se adicionaron a la estructura original de la casa y generalmente son construcciones irregulares cuyos requerimientos básicos de funcionamiento han ido resolviéndose sin planificación. También es posible encontrarse con edificaciones que no cuentan con todos los servicios, por ejemplo, de los recorridos que hice en Tulcán donde visité más de 15 edificaciones multifamiliares, no encontré alguna donde se ofreciese la posibilidad de acceder a agua caliente para bañarse, en esta parte quiero recordar que el promedio de temperatura de la ciudad es de 11⁰C.

De este tipo de observaciones claramente no puede establecerse una generalización, sin embargo, en el caso de esta característica, se repitió en el 100% de las viviendas que se estudiaron en el trabajo de campo en la ciudad carchense.

En Tulcán, el acceso al gas doméstico representa dificultades y limitaciones, un tanque de gas cuesta, para personas registradas en el sistema de abastecimiento local¹⁵, \$2.75 a 3 dólares americanos, mientras que quienes quieren acceder a un tanque sin estar registrados, por tanto, en espacios irregulares de reventa, el precio es entre \$7 y \$10 dólares¹⁶, en este sentido, el uso de calefones como sistema de calentamiento del agua no es muy accesible. Por otra parte, los propietarios custodian fuertemente el uso de la electricidad para el caso de duchas eléctricas pues generalmente, las personas en movilidad humana no ofrecen garantías sobre su estancia

¹⁴ Posibilidades como ocupaciones o invasiones para el acceso a la vivienda no han sido contempladas en esta investigación, sin desconocer su existencia.

¹⁵ El sistema de abastecimiento de gas doméstico en ciudades fronterizas está regulado por la Dirección Nacional de Hidrocarburos, con el objeto de controlar el tráfico ilegal de gas licuado hacia Colombia. Para esto se establecieron requisitos y procesos que permiten acceder a este insumo, requisitos que se cumplen con documentos de identificación emitidos en Ecuador, planilla de servicios básicos, entre otros. Documentos a los que personas en movilidad humana difícilmente pueden acceder.

¹⁶ Tuve la oportunidad de acompañar en más de una ocasión

y en ocasiones, propietarios se han visto obligados a pagar cuentas por servicios de electricidad y agua acumulados.

También es recurrente que el mantenimiento de los espacios de renta esté subvalorado por los propietarios, por esta razón, es común encontrarse con la presencia de humedad en muros, a veces hongos, problemas de goteras, baños que requieren reparaciones, u otros. Es importante recordar que los precios de renta son relativamente bajos, el monto de renta ha servido en más de una ocasión como justificativo a la falta de mantenimiento de los espacios. Las personas con escasos recursos, prefieren adaptarse a las limitaciones y condiciones del espacio para poder resguardarse del clima. Muchas de estas personas llegan a la ciudad y duermen sus primeras noches en plazas o terrenos baldíos, hasta que alguna agencia les presta asistencia humanitaria en alojamiento. Ante seguir durmiendo a la intemperie, muchas personas acceden a los espacios en renta, que como se mencionó antes, no siempre son adecuados.

En el recorrido por más de 15 edificaciones destinadas a la renta de bajo costo en la ciudad de Tulcán, pude encontrar que el rango de precios en la zona urbana oscila entre los \$50 dólares y los \$110. Por \$50 las personas acceden a unidades de viviendas que corresponden a habitaciones con baños y cocinas compartidas generalmente; y aquellos con precios más altos correspondían a pequeños departamentos con cocina y baño privado. Precios que son bajos en relación a ciudades como Quito donde las familias en movilidad, encuentran espacios de similares características, más no céntricos, entre \$90 y \$250 dólares por unidad habitacional.

A continuación, algunas tipologías que se identificaron durante esta investigación:

2.3.1 Unifamiliares

Como su nombre lo evidencia, son espacios donde vive una sola familia, estas viviendas cuentan usualmente con servicios independientes, esto es, baño y cocina. Las familias que habitan esta tipología, generalmente han alcanzado un nivel mínimo de estabilidad económica con una fuente relativamente regular de ingresos mensuales, pues a diferencia de la tipología anterior, los precios son un poco más elevados. Estos espacios suelen ser construcciones que se adicionaron a viviendas de familias locales y se rentan para generar ingresos a las mismas. De lo que se ha podido analizar en este periodo de investigación, la mayoría de estas viviendas adicionadas, cuentan con vicios propios de la construcción informal. Los comunes denominadores han sido la humedad y la presencia de hongos, problemas de filtraciones de

agua y/o vectores y una mala función térmica producto de los materiales constructivos, sus materiales y la mala ventilación acompañada de un bajo asoleamiento de los espacios.

2.3.2 Multifamiliar

La multifamiliar, tipología sobre la que trataremos en esta investigación, está constituida por uno o varios volúmenes arquitectónicos donde varias familias conviven. Se clasifican en: a) Verticales, tipo edificio, con varios departamentos que a su vez albergan varias familias en ellos, estos son destinados generalmente en su totalidad a la renta. b) Horizontales, tipo vecindad, de hasta tres pisos donde varias familias habitan y por su carácter horizontal motiva más la interacción. c) Tipo Casa, son edificaciones proyectas como viviendas unifamiliares, que por sus dimensiones fueron adaptadas para alojar a varias familias. d) Tipo departamento: Son porciones de una edificación donde viven varias familias, muchas veces de un mismo árbol genealógico. Otras secciones de esa edificación son destinadas generalmente al uso de los propietarios de la edificación y/o a funciones comerciales.

Las viviendas multifamiliares generalmente cuentan con uno o varios servicios compartidos pues, cada habitación de la edificación original, representa un espacio de vivienda familiar significando muchas veces, intensos problemas de hacinamiento. Se ha identificado que los servicios compartidos generalmente corresponden a baños y lavandería, ocasionalmente incluyen la preparación de alimentos, sin embargo, el establecimiento de reglas claras sobre el almacenamiento de alimento de otros en espacios comunales o la distribución de horarios sobre el uso del espacio ha sido mínimo.

En el recorrido por más de 15 edificaciones destinadas a la renta de bajo costo en la ciudad de Tulcán, pude encontrar que el rango de precios en la zona urbana oscila entre los \$50 dólares y los \$110. Por \$50 las personas acceden a unidades de viviendas que corresponden a habitaciones con baños y cocinas compartidas generalmente; y aquellos con precios más altos correspondían a pequeños departamentos con cocina y baño privado. Precios que son bajos en relación a ciudades como Quito donde las familias en movilidad, encuentran espacios de similares características, más no céntricos, entre \$90 y \$250 dólares por unidad habitacional.

Durante el confinamiento, superar el reto de vivir en una propiedad rentada, fue posible gracias a que algunas personas pudieron acceder a la asistencia antes detallada, pero para

otras personas, solo significó la acumulación de deudas que los enfrentó en más de una ocasión al desalojo o a la suspensión de servicios¹⁷. Las limitadas posibilidades de acceder a recursos, obligó a las familias en movilidad a las que se hace referencia en este estudio, a optimizar sus recursos y el espacio de vivienda. Para esto, los núcleos familiares se organizaron por habitaciones. Del universo encuestado, el promedio es de 4.93¹⁸ habitantes por habitación.

Las dificultades generadas por el confinamiento con respecto a medios de vida impactaron a largo plazo en la economía de las familias en movilidad humana, para muchos, la posibilidad de permanecer en el país estuvo ligada a insistir en la multifamiliar como opción de acceso a vivienda, La mayoría de personas encuestadas manifestó el deseo de trasladarse a viviendas unifamiliares, sin embargo en los monitoreos posteriores en 2022, no se identificó familias que lograsen esa transición.

¹⁷ Aunque la suspensión de servicios fue estrictamente prohibida desde el gobierno central del Ecuador, en Tulcán la Defensoría del Pueblo recibió más de una denuncia al respecto.

¹⁸ Para este cálculo no se tomaron en cuenta las personas solas que habitaban en habitaciones independientes.

Capítulo 3. La vivienda de acogida para movilidad humana

La movilidad humana es un fenómeno sociocultural y espacial que impacta tanto a la comunidad y el lugar que se deja como al que se llega. El caso de la migración venezolana, por su magnitud y características ha generado transformaciones importantes en el tejido social, en la espacialidad urbana, en la economía, en las políticas públicas, entre otras, tanto en Venezuela, con sus nuevos vacíos, como en los países receptores cuyas capacidades de acoger no han sido preparadas dando espacio a improvisaciones y al surgimiento de dinámicas que han estado fuera del control del Estado.

Pero también, en esas improvisaciones, se han abierto posibilidades tanto para las personas en movilidad humana, como para la comunidad de acogida. Entre esas improvisaciones, las casas de acogida, donde individuos o colectivos familiares pueden acceder a la vivienda, han surgido como una oportunidad de establecerse y arraigarse a un nuevo territorio. Donde, aunque se comparte el mismo idioma, se presentan diferencias culturales que han significado muchas veces para las personas que llegan, un reto físico y psicológico.

3.1 Unidades de análisis

Para poder entender estos procesos migratorios en relación al habitar de la vivienda, en esta investigación se analizaron 4 multifamiliares ubicadas en Tulcán que recibieron además adecuaciones en infraestructura. Las adecuaciones en infraestructura, con un promedio de inversión de \$8000 por edificación, fueron ejecutadas por Fundación AVSI y financiadas por la Organización Internacional para las Migraciones. Las adecuaciones ejecutadas estuvieron relacionadas al buen funcionamiento de la red hidrosanitaria, de la red eléctrica, adecuación de espacios para la preparación de alimentos, a control o reducción del hacinamiento, a mitigar problemas de humedad, a solucionar problemas de goteras en las viviendas, entre otros.

Las edificaciones intervenidas se estudiaron a profundidad con las herramientas metodológicas antes descritas, sus cualidades diversas arrojaron información valiosa para el objetivo planteado. Además, se registró censalmente a personas en movilidad humana de dos multifamiliares adicionales, una ya adecuada y la otra sin intervención, para tener una lectura más amplia. Se levantó un censo a 158 personas que componían 27 grupos familiares y 10 personas solas.

El levantamiento de la información censal de las multifamiliares tuvo el objetivo de dar sustento a la muestra, entender las configuraciones de los grupos en movilidad humana venezolana y estudiar los movimientos en relación al espacio de la vivienda. Se buscó vislumbrar si el flujo cambiaba en relación a las adecuaciones de infraestructura y a los procesos de apropiación simbólica identificados. Para esto se levantó el censo en tres tiempos, antes, durante y después de las adecuaciones. A continuación, los datos levantados antes de las intervenciones de infraestructura con adecuaciones.

Tabla 0.1 Lista de habitantes de cada multifamiliar

Denominación de la Multifamiliar	Recibió adecuaciones	Grupos Familiares	Personas Solas	Hombres	Mujeres	LGTBIQA+	NNA
Antonieta	Si	5	1	7	6		11
*Azul	Si	5	1	6	5	2	14
*Geranios	Si	1	5	4	2	1	3
*Veintimilla	Si	5	1	6	5		2
*Amarilla	Si	6	1	7	7		15
Rosario	No	5	1	7	5		6
Total		27	10	37	30	3	51
Porcentaje		17.09%	6.33%	23.42%	18.99%	1.90%	32.28%

Elaborado por la autora

De las multifamiliares censadas, las que se seleccionaron para el trabajo etnográfico fueron: Casa Azul, Casa Geranios, Casa Veintimilla y Casa Amarilla. Todas diversas entre sí en cuanto a infraestructura, distribuidas geográficamente en distintas zonas de la ciudad y con organizaciones internas diferentes. A excepción de la Casa Veintimilla, en todas las demás edificaciones, la persona propietaria vivía en la edificación o en la edificación adjunta, lo que significaba una constante supervisión sobre el espacio, sin que esto signifique seguridad, normas de convivencia, entre otros.

3.1.1 Casa Azul

La primera multifamiliar seleccionada para este estudio se denominó Casa Azul, por practicidad de referencia, en ella empecé un proceso de observación y análisis cuando el confinamiento por Covid19 aún es una práctica del Estado para control de los contagios. La observación me permitió desde el primer contacto, estar más atenta a los primeros discursos, a los gestos y también observar e identificar los cambios: en la relación de las personas con la edificación, entre los habitantes de la casa y conmigo en cuanto a mi posición de arquitecta que ejecuta mejoras de infraestructura. La misma dinámica fue aplicada en el abordaje de todas las multifamiliares que en este estudio se comparten.

Foto 0.1. Casa Azul



Foto de la autora

La Casa Azul, una edificación de mediados del siglo anterior, está ubicada a 3 cuadras del centro de la ciudad de Tulcán y goza de todos los servicios básicos. En dos plantas, construida en adobe y teja cuenta con 7 espacios que son considerados como unidades habitacionales, seis de los cuales comparten un único baño en segunda planta. En primera instancia, la casa contaba con los siete espacios ocupados con 7 familias, 26 personas en total

entre adultos y menores de edad. Con estas características la edificación entró en la categoría de Multifamiliar.

La primera visita a la multifamiliar se efectuó en un sábado. Los fines de semana para esta época se viven en confinamiento, esto me permitiría poder interactuar con todas las familias que habitaban la casa. A pesar de las características iniciales de infraestructura que luego detallaré, la primera característica que llamó mi atención fue que las puertas del segundo piso de todas las unidades habitacionales se encontraban abiertas y niñas y niños iban de un lugar al otro como si toda el área fuese zona de juego. También una fuerte música inundaba el lugar, por eso, las familias en el interior no se percataron de mi entrada junto al propietario. Cuando los habitantes del lugar empezaron a salir de sus espacios personales a la llamada del dueño de la edificación, ninguno de ellos llevaba mascarilla. Verme con mascarilla tampoco incentivó su uso, ni en niños, ni en adultos.

3.1.2 Casa Los Geranios

Foto 0.2. Casa Los Geranios



Foto de la autora

La segunda casa seleccionada será denominada Los Geranios. Esta casa pertenece a un grupo de hermanos y es administrada por la hermana menor, María. Una mujer de 67 años oriunda de Pasto que prefirió radicarse en Tulcán. La casa Los Geranios es una edificación de dos plantas construida aproximadamente en los años 60s y ampliada en los 90s. La casa, en buen estado de infraestructura, se encuentra a un kilómetro de la plaza central, cuenta con 4 unidades habitacionales dónde viven: una familia de 4 personas y 5 personas solteras: la propietaria y 3 personas en movilidad humana, adultos no emparentados, profesionales, que coincidentalmente viven en Tulcán hace más de un año. Solo uno de los adultos estaba regularizado, pero ninguno contaba con reconocimiento de su título profesional. La cuarta persona, era un adolescente de 16 años no acompañado que vivía en Tulcán hace 6 meses y era cautelado por una organización internacional. Las personas que rentan en esta edificación, comparten un baño cuyo uso ha sido organizado por turnos.

3.1.3 Casa Amarilla

Foto 0.3 Casa Amarilla



Foto de la autora

La Casa Amarilla es una multifamiliar conformada por dos edificaciones, una de los 70s y otra de los 90s. La primera, corresponde a las pequeñas casas de campo, de morfología lineal. La volumetría se conforma de 4 habitaciones que se distribuyen en hilera junto a una cocina.

El baño es una adición a la cocina al que se accede desde el exterior. Los espacios no están comunicados entre sí más que por un pasillo exterior. En esta área habitan 3 grupos familiares de un mismo tronco genealógico y una familia de un padre soltero con su hijo.

La segunda construcción es un edificio de 3 plantas cuya primera planta es rentada para familias en movilidad humana, la segunda planta es rentada a una familia ecuatoriana y la tercera planta es habitada por el propietario, un hombre viudo de 73 años. El departamento es habitado por 4 familias de un mismo tronco genealógico, no emparentado con el primer grupo. En total, la multifamiliar está habitada por 30 personas entre adultos y niños.

3.1.4 La Casa Veintimilla

Foto 0.4 Casa Veintimilla



Fotos de la autora

La Casa Veintimilla, es una casa mediagua de una planta. Se configura de dos edificaciones bajas lineales emplazadas en paralelo cuyo estado es poco adecuado. La casa pertenece a una mujer otavaleña de 76 años que trabaja en la venta de mercancía textil en el centro de Tulcán. La Casa Veintimilla se encuentra a 200mt de un nuevo y moderno supermercado nacional. La casa cuenta con un amplio terreno donde la propietaria cría cuyes y gallinas, el cuidado y crianza de los animales está a cargo de un hombre ecuatoriano con el que se producen conflictos continuos. Esta multifamiliar es ocupada por 6 grupos familiares que pertenecen a

un mismo tronco genealógico, las familias habitaban la edificación tres meses antes del primer contacto conmigo.

3.2 Los Informantes

Esta sección contiene la información referente a la selección de los informantes de cada multifamiliar. La selección de cada informante estuvo vinculada a varios factores como el tiempo disponible, la disposición, la apertura al diálogo, entre otros. Aunque se exploró detonar relatos en otros y otras integrantes de las diferentes multifamiliares.

3.2.1 Casa Azul

Para el acercamiento a este estudio, seleccioné de la Casa Azul a grupos familiares diversos, en el consentimiento que se me otorgó para esta investigación se acordó el uso de seudónimos para la protección de algunas de las personas y de sus historias. Acompañé un acercamiento ellas: Pamela, una mujer negra¹⁹ de aproximadamente 36 años y 1.75mt, de contextura robusta. Pamela, vivía en la casa azul hace 6 meses en una habitación de 16m² junto a sus dos hijos, un adolescente de 14 años y una niña de 10 años. Convivía con ella también su pareja, un hombre de 52 años que tenía además una habitación en el segundo piso de la edificación. Pamela y sus hijos se encontraban en estado migratorio irregular y no tenían perspectivas de regularizarse. Pamela, además, tenía una hija, Paula, de 18 años con VIH, madre soltera, que vivía en Quito. Pamela estaba deseosa de reunificarse con ella en Tulcán.

Mishel, una mujer mestiza de 23 años, madre de dos infantes: uno de 3 años y una niña de 8 meses. Vivía en un espacio de 24 m² junto a su esposo y sus hijos. La familia habitaba el lugar dos años antes del primer contacto conmigo. Esta familia era la que evidenciaba más acciones de apropiación de su espacio. La familia había repintado su espacio privado de un rosa intenso y había hecho decoraciones en los muros con pintura blanca. Rodrigo, esposo de Mishel, se dedicaba al reciclaje. Muchas familias en movilidad humana se dedican a esta actividad²⁰.

¹⁹ Los términos de este tipo, utilizados en las descripciones, se basan en las autoidentificaciones étnicas proporcionadas por las personas detalladas en las entrevistas con la autora.

²⁰ En la ciudad, la actividad de reciclaje también se asocia con la venta de drogas. Sin embargo, no tuve oportunidad de identificar si este era un caso de esos. Más allá de la identificación o no, este es un estigma que acompaña a los recicladores de la ciudad.

Iris, hermana de Mishel, una mujer mestiza de 30 años, del oriente venezolano que había llegado con su hija de 7 años Keni, tres meses antes del contacto conmigo, en febrero del 2021. Las posesiones de Iris se remitían a su ropa, la de su hija y la de Luis, su actual pareja, un hombre de 34 años que había conocido en la casa. El resto del menaje en su habitación eran objetos prestados de su hermana o vecinos conocidos.

Modexis, una mujer mestiza de 36 años que vivía en la casa tres años antes del contacto conmigo, junto a su esposo y sus dos hijos. Modexis habitaba junto a su familia, en una habitación de 27 m², de todos los espacios visitados, el de Modexis era uno de los más intervenidos, las evidencias de apropiación se manifestaban en la pintura, en la organización de sus objetos, en la separación de ambientes con los muebles prestados que había conseguido. Poseía además un televisor y dos grandes parlantes que eran instrumentos del trabajo de su esposo como vocero los fines de semana.

Las mujeres seleccionadas de esta casa estaban de forma permanente en la vivienda junto a sus hijos. El contacto con los hombres, parte de estas familias, fue muy esporádico pues son ellos quienes salen a generar ingresos mientras las mujeres ejercen las actividades de cuidado y domésticas²¹. Las ocasiones en que alguna de las mujeres encontró alguna forma de ingreso, fueron las otras mujeres quienes cuidaron de los hijos pequeños.

3.2.2 Casa Los Geranios

Gabriel, un hombre LGTBIQA+, de 28 años, de 1.82 m. con aspecto deportista, médico militar y refugiado político. Llegó a Tulcán huyendo de el régimen político de su país con la perspectiva de solicitar en Tulcán movilidad a otro continente. Los procesos migratorios detenidos por la pandemia lo obligaron a residir en Tulcán. Trabaja en Ipiales en una farmacia el fin de semana, viaje que hace por trocha. El ingreso que genera en Ipiales le permite sostener su vida en Tulcán.

Daniel, hombre de 29 años, ingeniero mecánico, divorciado, con un hijo en Venezuela que añora. Llegó a Tulcán en 2019 sin un plan, había vivido en Colombia y en Perú. Ahora probaba suerte en Ecuador. Encontró en la ciudad una oportunidad laboral como mecánico.

²¹ En el universo de personas encuestadas, en un solo caso las labores de cuidado y tareas domésticas estaban asignadas al hombre. En el resto de familias, las tareas del hogar y cuidado de la vida, estaban en las manos de las mujeres. Durante el proceso de investigación, más de una mujer fue abandonada por su pareja, dejando a la mujer y a los menores, en estados de vulnerabilidad aún más agudos.

Aunque sus ingresos son bajos, el trabajo le permite enviar dinero a su hijo y auto sustentarse. A diferencia del resto de personas que habitan la multifamiliar, Daniel es amigo cercano de la familia propietaria, no paga arriendo y asiste a la propietaria en los requerimientos del hogar. Muestran una cercana amistad de cuidado mutuo.

Josh, un hombre adolescente de 16 años. Salió de Venezuela en búsqueda de un mejor futuro para sí. En Tulcán estudia y gracias a una ONG asiste a una escuela de fútbol. Espera que su talento en fútbol siga representando una oportunidad para él. Mantiene continua comunicación con su madre. La asistencia de la organización monitorea de forma continua el estado psicoemocional y social de Josh. En Ecuador ha sido inserto en un programa escolar para menores no acompañados.

3.2.3 Casa Amarilla

Saraí y Jonathan: una joven pareja, ambos de 24 años, viven en la multifamiliar 8 meses antes de mi participación en julio del 2021. La pareja comenta haber migrado por la aventura. Viven junto al hermano de Saraí y su esposa quien cursa 8 meses de estado gestacional; y Juan Carlos, tío de Saraí. No cuentan con muchas posesiones, sin embargo, sus necesidades básicas están suplidas. La cuñada de Saraí, es una joven mujer embarazada que ha sido víctima de xenofobia en el sistema nacional de salud, las dificultades para acceder a la salud pública no han sido motivo para moverse a otro territorio y permanece en Tulcán junto a su esposo, sin embargo, expresa su agobio. Jonathan y su cuñado, trabajan cuando hay ocasión en la trocha, cuando no es posible, buscan trabajo en el sector de la construcción.

Eddy: una mujer mulata de 26 años que vive junto a sus tres hijos y su esposo hace dos años en Tulcán. El hijo menor de Eddy nació en Ecuador, las hijas mayores están en la escuela y aunque sus visas se encuentran vencidas entraron de forma regular al Ecuador. La fuente de ingresos de la familia es el transporte en moto por uno de los pasos irregulares entre Ecuador y Colombia. La dinámica de la familia de Eddy se repetía en las familias de ambas edificaciones. Las veces que fui a este departamento, las mujeres estaban en casa cuidando los hijos, preparando el alimento o limpiando, mientras los hombres estaban trabajando en la trocha. Todos los hombres contaban con motocicletas propias, característica que identifiqué únicamente en esta multifamiliar, esta condición de propiedad habla de una actividad afianzada y sostenida. Cabe recalcar que el servicio de *delivery*, muy próspero en otras ciudades, en Tulcán es casi nulo, por tanto, la posibilidad de emprender otro tipo de actividad para generar recursos con motocicletas en la ciudad es poco usual.

3.2.4 Casa Veintimilla

Thais, el punto focal de esta familia, es una mujer de 49 años, cuyos hijos, nuera, yerno, sobrinos y primos, han construido junto a ella y su esposo, dinámicas y prácticas que les han permitido sostener su vida en Ecuador hace más de 2 años. El 80% de los miembros de esta multifamiliar se encuentran regularizados,

Thaylis, una mujer de 22 años que vive en Ecuador con su esposo y su hijo. La hija menor de Tahis, Thaylis pudo acceder a un programa universitario para personas en movilidad humana. Actualmente cuenta con un título técnico y su esposo trabaja en la reparación de motocicletas.

Tanto las multifamiliares como los informantes que las habitan, han sido seleccionadas por la diversidad de sus características: El tiempo de permanencia, las edades, la motivación para emigrar de Venezuela, la razón para quedarse en Tulcán. Con las entrevistas pronto descubrí que las personas en movilidad humana están ávidas por ser escuchadas. Para establecer el vínculo que abriese paso a una comunicación de confianza, empecé usando mis visitas diarias a obra arquitectónica como instrumento para detonar conversaciones, pronto se hizo espontaneo establecer tiempos donde los relatos cotidianos exponían: los afectos, las percepciones, los vínculos, pero también las disputas. Cabe recalcar, que las personas seleccionadas en cada espacio fueron claves para el vínculo con el resto de la comunidad que habitaba cada una de las multifamiliares.

3.3 Estado previo a las adecuaciones

Desde que inicié los análisis de estado previo de las multifamiliares seleccionadas me pregunté cómo esas personas habían logrado sostener por tanto tiempo sus vidas en esas condiciones espaciales. Una suerte de desesperación por ayudar y de enojo por la situación de esas familias me abordaba continuamente. Cuando me acerqué por primera vez a la Multifamiliar Rosario, a la Casa Azul y la Casa Antonieta, no pude evitar fijarme en la oscuridad de los espacios habitacionales. Forzadamente la iluminación solar era bloqueada con bolsas plásticas, cobijas o cartones. Cuando indagué con las familias por qué bloqueaban la luz siempre me respondían que era por privacidad o porque estaban acostumbrados a no tener luz en Venezuela. En indagaciones más profundas, buscando entender a qué se debía la construcción de esa experiencia sensorial, qué detonaba esta conducta, pude encontrar que se vinculaban a procesos depresivos o era la forma que habían encontrado para extender el

tiempo de sueño y restar una porción de comida al día durmiendo horas extras. La idea de contrarrestar de espacio depresivo me acompañó en todas las decisiones de adecuaciones tomadas.

3.3.1 Estado previo de la Casa Azul

Foto 0.5 Espacio central de la edificación, se observa el único baño que sirve a las 6 familia y los problemas funcionales en lavado de ropa



Fotos de la autora

En mi primer acercamiento a la Casa Azul identifiqué un amplio número de adecuaciones requeridas. Las condiciones del baño compartido entre 6 unidades habitacionales era insostenible. El baño único contenía un inodoro roto que filtraba agua en cada descarga, producto de esta filtración, malos olores se repetían en la zona central de la multifamiliar. La ducha era un viejo tubo con el resto de algo que fue una ducha eléctrica. Por tanto, las personas se debían bañar con agua fría a pesar del clima de Tulcán, qué cómo se expresó anteriormente es baja y escapa a los rangos de confort. El baño no tenía lavamanos y tampoco tenía foco. También pude presenciar varios conflictos entre géneros por el uso del baño y su aseo.

Junto al baño, se había construido una piedra para lavar ropa donde se lavaba además los utensilios de cocina, ya que ningún espacio contaba con cocina incorporada, se usaba también para el lavado de manos y dientes y como punto de aprovisionamiento de agua. Esta situación de multiuso de la piedra de lavar, generaba constantes conflictos entre los habitantes de la multifamiliar. Algunas mujeres manifestaron sentir que era antigénico lavarse los dientes donde se lava la ropa, o lavar la ropa donde se lavan los utensilios de cocina.

Los espacios de preparación de alimentos eran adaptaciones en muebles contruidos o reciclados, todos ellos en madera. Algunos tenían sobre las mesas, cobijas sintéticas para mejorar su apariencia. Insistí en que las cobijas sean removidas para reducir riesgo de incendio, pero no tuve éxito. El almacenaje de alimentos se producía en bolsas plásticas que colgaban de algunos clavos en las paredes y en repisas adaptadas. Las familias debían llenar constantemente bidones de agua para tener en sus habitaciones para cocinar.

Otro de los problemas identificados fue el hacinamiento, en la primera planta la distribución espacial, pensada para otra lógica, constituía en una unidad un espacio excesivamente amplio y frío y en otro caso una unidad habitacional estrecha donde no era posible segreggar espacios. Los muros de la edificación tenían grandes hoyos, asumí que eran por los clavos que las familias insertaban en el adobe para intentar generar puntos de almacenamiento, sin embargo, la sensación de inseguridad de la estructura se asentaba en esa impresión de fisura, ruptura, huecos. Las familias mencionaron temer a que las paredes se puedan caer.

3.3.2 Estado Previo de la Casa Los Geranios

Foto 0.6. Casa Los Geranios, levantamiento de nueva infraestructura en patio



Foto de la autora

Cuando visité la Casa Los Geranios por primera vez, mi primera impresión fue que era un espacio saludable, la edificación, aunque no era nueva, se encontraba en buen estado. Las dificultades de la multifamiliar tenían que ver con la capacidad de acogida más que con problemas de adecuación de la edificación. También noté que el espacio contaba con un baño único para las personas que la habitaban y se requería otro baño, sin embargo, sorprendida noté que era la primera casa en la que encontraba agua caliente al servicio de las personas que habitaban el lugar. En el segundo piso había una habitación habitada por una familia de 4 miembros, este espacio era el único que contaba con cocina propia, misma que necesitaba ser adecuada con la instalación de baldosa en zona húmeda, la ventilación debía ser mejorada y se debía aislar la madera para evitar posibles incendios. La solicitud de la propietaria para esta multifamiliar tuvo que ver con la construcción de nuevos espacios habitacionales y una cocina adicional para las nuevas familias que pudiesen llegar.

3.3.3 Estado previo de Casa Amarilla

Foto 0.7. Habitación de Eddy



Foto de la autora

La Casa Amarilla, como se mencionó, está conformada por dos edificaciones de diferentes épocas. La edificación más antigua presentaba problemas de aislamiento en la techumbre, las tejas originales de la edificación habían sido reemplazadas por techos de fibrocemento que empezaban a mostrar signos de desgaste. Además, el aislamiento estructural y térmico es una práctica poco usual en Ecuador, producto de estas formas de hacer construcción son el deterioro anticipado de los materiales y consigo resquebrajamiento como en el caso de los materiales de esta construcción. La techumbre presentaba fisuras que habían permitido que el agua desgaste estructuras de madera, muros y techos falsos.

El espacio requería una refacción del área de cocina y una división entre espacios para mejorar la privacidad de las familias. El baño que ocupan las familias que viven en este volumen requería adecuaciones, el tanque del inodoro tenía una fisura y el techo tenía filtraciones que habían afectado a los muros. Además, no contaba con una puerta completa para la privacidad de las personas.

El departamento de la edificación más nueva, presentaba graves problemas de condensación, muros y pisos de las habitaciones habían sido recubiertos de baldosa. En cada habitación viven un promedio de 5 personas, estas, por la baja temperatura cierran la habitación y la respiración de la noche provoca fuertes concentraciones de humedad que se manifestaban en acumulaciones de líquido en el piso. Esta condensación provocaba además la aparición de moho negro y moho blanco en el techo poniendo en riesgo la salud respiratoria de las personas al interior de las habitaciones.

Las cuatro familias que habitan este departamento compartían un solo baño con notable deterioro, el lavamanos estaba quebrado y el inodoro requería nuevos accesorios. La cocina también era compartida por las cuatro familias, cada familia tenía una cocineta y un tanque de gas. Todos los tanques de gas estaban en el interior de la vivienda. Ninguna familia contaba con una mesa para la alimentación, en varias ocasiones pude constatar que comían en sus camas o de pie en diferentes zonas de la casa, pero no podían alimentarse de forma colectiva, por tanto, el tiempo de alimentación no era un tiempo de compartir familiar. Esta característica se repetía en la Casa Azul y en la Casa Veintimilla.

En esta multifamiliar pude observar que las familias habían construido sus propias camas en base a pallets. Como se mencionó antes, muchas de estas familias llegan sin posesiones a los espacios habitaciones y las organizaciones dotan en el mejor de los casos de: colchones,

cocinetas y balones de gas. La construcción de estas camas es un indicador de permanencia, luego pude constatar en la entrevista que estas familias llevaban más de dos años en el país, sin embargo, el área de alimentos, la mesa, seguía siendo un pendiente en la economía de estas personas.

La edificación tenía áreas subutilizadas que permitían solucionar la demanda de un nuevo baño, un área protegida de juegos para niñas y niños y un área de lavado de ropa. La reorganización espacial de la cocina permitiría también implantar un área para alimentarse y reducir el riesgo de los tanques de gas.

3.3.4 Estado previo de la Casa Veintimilla

Foto 0.8. Casa Veintimilla. Fotografía de cocina que también era usada como habitación



Fotos de la autora

La Casa Veintimilla fue una de las edificaciones que presento más alertas en el estado de la infraestructura. Presentaba problemas de estructura, de humedad, de hacinamiento, de distribución espacial en el sistema hidrosanitario y en la red eléctrica. Del mismo modo, contaba con un solo baño para las seis familias que habitaban las edificaciones que la componían. Además, las familias, ya establecidas hace más de dos años en Tulcán, habían desarrollado habilidades productivas en las que se sostenía su economía que requerían atención y apoyo.

La edificación es una casa rentera, las familias que accedieron a ella, manifestaron que aceptaron las malas condiciones de la edificación por el bajo precio del alquiler. Cuando visité por primera vez la edificación, las techumbres debían ser reemplazadas, requería la construcción de un nuevo baño y la reformulación de la cocina, además las habitaciones habían sido separadas por plásticos negros y pingos de pino para generar algo de privacidad entre las familias. En la evaluación inicial, la casa no era candidata para mejoras de infraestructura pues no alcanzaba las calificaciones básicas. Otra casa menos vulnerable había sido preelegida, sin embargo, la identificación de dinámicas de vulneración de derechos obligó a iniciar otra respuesta de la asistencia humanitaria.

En estas circunstancias se hizo una segunda evaluación a la Casa Veintimilla, a nivel social, la casa era una excelente candidata, pero los problemas estructurales dificultaban su selección pues la inversión que demandaba la multifamiliar superaban las posibilidades presupuestarias de intervención arquitectónica. Sin embargo, en esta evaluación, las personas que habitan la casa propusieron ser parte del equipo técnico que realizase las mejoras y compensar parte del coste de mano de obra para la realización de las adecuaciones habitacionales.

3.4 Entre el tránsito y el destino. Hacer lugar en un nuevo territorio

El anhelo de regresar al país de origen está latente en muchas de las personas en movilidad humana, el contacto con los afectos cocidos: hacia las personas, la comida, la música, las formas de comunicación y de hacer las cosas y los lugares, acompañan la memoria de las personas en sus viajes. El deseo de residir en un nuevo lugar, para muchas de estas personas, está vinculado a mejorar o superar las condiciones de vida de lugar de donde se proviene, en reducir o eliminar las limitaciones y dificultades que provocaron su emigración. Pero establecerse en un lugar nuevo, con una cultura de hábitos distintos, de modos diferentes puede ser un reto físico y emocional.

Las personas en movilidad humana que son foco de esta investigación, llegan al país con escasos recursos, muchas de ellas sostienen su supervivencia en la asistencia humanitaria, que en la mejor de las circunstancias les provee pago de renta hasta por 6 meses y de una canasta básica de alimentos por el mismo tiempo. Además, muchas de las personas que llegan, cuentan con lo que les cabía en la mochila, llegan a sus destinos, transitorios o finales, a resolver sus necesidades básicas apoyados en algún conocido que les preste un colchón, unas cobijas, una cocina. En casos en los que la necesidad de emigrar supera al deseo de permanecer, las dificultades se “resuelven en el camino” (Modexis Casa Azul, entrevista con

la autora, Tulcán, mayo 2021). Aquí es importante poner sobre el plano de análisis las razones para dejar el país de origen, en este caso se pudieron identificar las siguientes motivaciones:

“Mi razón de porque salí de Venezuela primeramente por la necesidad y que mi esposo es desertor militar”. (Thaylis, Casa Veintimilla, entrevista con la autora, Tulcán, agosto. 2021) El tono de voz de Thaylis en enérgico, cuenta su historia risueña, se puso seria al mencionar la desertión de su marido. Cuando Thaylis decidió salir de Venezuela, estaba embarazada. Su madre decidió que: “la niña no podía irse sola y también pasábamos necesidad, así que decidimos salir en familia, para apoyarnos, usted sabe doctora” (Thais, Casa Veintimilla, entrevista con la autora, Tulcán, agosto 2021)

En este caso, podemos ver que la migración en grupos familiares tiene un impacto directo sobre la forma de migrar, significa moverse con su red de apoyo inmediato y muchas veces puede determinar la permanencia, la red, puede ampliar la subsistencia cuando significa también la ampliación de la red de solidaridad. En este caso, el retorno al país de origen no aparece en el panorama inmediato, el vínculo con el pasado está marcado, el retorno no es parte de las proyecciones de futuro. Pero en otras motivaciones, las familias mencionaron haber migrado por hambre, por el riesgo de ser víctimas de violencia, por la idea de cambiar el futuro de los hijos, por miedo a enfermarse y no tener los insumos, por la situación económica, estas otras motivaciones vienen con sus propias dinámicas:

Mi motivo por el cual salí de Venezuela, una principalmente por la situación que está pasando el país, se puso de verdad bastante fuerte la situación allá, tanto para alimentarnos como las cuestiones de cualquier tipo de enfermedad y se nos hacía muy complicado, también el trabajo, no había trabajo. Pasamos muchísimas necesidades y tengo una hija y no quería que pase necesidades, en dos ocasiones cayó en cuadro de desnutrición. (Iris, Casa Azul, entrevista con la autora, Tulcán, mayo 2021)

Y, por otra parte, a pesar de las motivaciones subjetivas detrás de la salida de Venezuela, así como las condiciones objetivas y estructurales del panorama político y social, muchas de las personas entrevistadas habían regresado a al país temporalmente y tenían en su horizonte regresar en algún momento, no habían roto el vínculo con el país de origen. En estas circunstancias la idea de hogar no es una prioridad. El primer objetivo tiene que ver con el mero cobijo de los cuerpos, la comodidad o la estética no aparecen en la lista de selección de espacio habitable hasta mucho después:

Foto 0.9. Habitación de la familia de Pamela. Se identifican problemas de hacinamiento, peligro en la proximidad entre cocina y material inflamable



Foto de la autora

Le pregunté a Pamela cuántas personas vivían en ese espacio, respondió:

Pamela: Bueno, aquí vivimos cuatro personas verdad, mi hijo M, mi hija C, mi pareja y mi persona, pero ya ve, el espacio es muy pequeño, aquí para dormir, juntamos las dos colchonetas y nos acomodamos todos como podemos pues

Autora: ¿Y cuánto pagas por este espacio?, Pamela mira de reojo al dueño de la edificación

Pamela: Bueno, aquí pago 50 dólares más servicios, pero estoy debiendo ya tres meses, ¿será mi madre que ustedes pueden brindarme una ayudita?, mire que apenas tengo para comer?
(Pamela Casa Azul, entrevista con la autora, Tulcán, mayo 2021)

El relato de Pamela pone en manifiesta la situación precaria en la que personas en movilidad humana a menudo se encuentran, la mirada al dueño y la solicitud de ayuda evidencia dinámicas de poder y dependencia donde la persona en migrante se encuentra en un lugar de vulnerabilidad y dependencia del propietario. Pamela, poseía en su espacio mínimo una cocina con tanque de gas, la tipología era típica de las que son entregadas por la asistencia humanitaria. No tenía colchones, pero tenía en una esquina un generador eléctrico tapado con ropa. La vivienda es una dimensión fundamental de la vida social, es un espacio simbólico de identidad de construcción de sentido y puede explicar dinámicas de exclusión, marginación y como en este caso, de precariedad en condiciones de habitabilidad por debajo de las mínimas, el relato refleja como muchas personas en estado de vulnerabilidad enfrentan dificultades para encontrar espacios adecuados y asequibles de vivienda y para sostenerse en ellos.

Autora: ¿Pamela y a qué te dedicas, ¿cómo se mantienen aquí?

Pamela: Bueno, nosotros, mi pareja trabaja lavando autos, pero usted sabe, eso no da, aquí llueve todo el tiempo y ya no se puede trabajar. Mientras Pamela continúa con su relato observo un generador eléctrico tapado con ropa, en el silencio inmediato pregunto:

Autora: ¿Pamela y ese generador?

Pamela: Ah bueno, es que la organización “X” nos dio una ayudita para empezar un negocio, usted sabe, entonces con ese generador, mi esposo va allá donde limpian los autos y lo pone para que otro amigo que tiene la aspiradora limpie los autos también”

Autora: ¿Y tú, ¿cómo es tu día?

Pamela: No, bueno, yo aquí cocino y cuido a mis muchachos. (Pamela Casa Azul, entrevista con la autora, Tulcán, mayo 2021)

La asistencia humanitaria representa una posibilidad para el sustento ante la precariedad económica que muchas personas en movilidad humana enfrentan cuando la única alternativa de generar medios de vida para sustentar sus necesidades básicas está vinculado al trabajo informal, los diversos proyectos de las organizaciones están pensados para apoyar la mejora de las condiciones económicas que están siendo afectadas en las necesidades de base. Esta es una noción generalizada entre muchas de las personas en movilidad humana:

Bueno la verdad, mi destino siempre fue Ecuador, desde que salimos de Venezuela eh, siempre fue Ecuador (sonríe), muchas personas que conocíamos y estaban aquí nos decían que aquí ayudaban mucho, que aquí daban muchas ayudas y cosas así y a mi esposo le habían dicho que aquí tenía trabajo y eso. Pero luego que llegamos aquí, si tuvimos la ayuda de (menciona una ONG) y de verdad muy agradecida pero lo que mi esposo no contó fue con un empleo, bueno hasta el sol de hoy no cuenta con un empleo, trabaja por su propia parte. Y bueno mi destino siempre fue Ecuador, incluso tuve mi niño aquí, porque mi destino era que cuando estuve en Venezuela yo decía que tendría a mi niño aquí porque la necesidad que pasábamos en Venezuela era bastante grande. Incluso bueno, si fue como yo pensé, tuve al niño aquí, es ecuatoriano (Thaylis, Casa Veintimilla, entrevista con la autora, agosto 2021)

El relato de Thaylis ilustra cómo las redes de apoyo y las expectativas son parte de los elementos que construyen las migraciones, en su relato expresa sus nociones previas sobre el lugar y sobre la asistencia humanitaria, Thaylis menciona la importancia de la red social que la motiva a elegir Ecuador como destino final con la expectativa de contar con medios de vida. Aunque la entrevistada expone también los obstáculos y las dificultades de los procesos de migración que empujaron a su familia a encontrar en el trabajo informal un espacio de subsistencia. Sin embargo, comparte también como la perspectiva de alcanzar mejores condiciones de vida la impulsaron a tener a su hijo en el país de destino

Como agente del servicio humanitario, pude constatar la noción colectiva sobre las asistencias en el territorio trascendían la llegada de personas en movilidad humana a la ciudad. Existe una base de datos de los nombres y los números de los oficiales de asistencia humanitaria que es vendida a las personas que llegan. Pude constatarlo en varias ocasiones que recibí más de 50 mensaje por día demandando “ayudas”. Este proceder fue confirmado por algunas de las personas en las multifamiliares que mencionaron haber pagado \$5 dólares americanos por la información. Otras personas, como Thaylis, mencionan haber sido asistidas en la entrada al Ecuador sin tener que pagar.

Existe un alto número de personas que reciben asistencia por tres meses y luego se mueven a otro territorio, pero hay también quienes deciden quedarse. Para quienes decide quedarse, luego de satisfacer medianamente sus necesidades esenciales como el alimento, los medios de vida y el techo, empieza a surgir el deseo de la adquisición de objetos para su comodidad: un colchón propio, una cocina, un balón de gas, espacio para almacenar la ropa. En este punto del proceso de adaptación, la añoranza por el hogar de origen sigue latente pero el reconocimiento y el deseo de integrarse empiezan a jugar su propio papel. La posibilidad de

detener el proceso de movilidad requiere insumos para la vida cotidiana, detener el movimiento y el confort empiezan a conjugarse. Pregunté a Modexis, una de las personas de permanencia más prolongada sobre su migración hacia Tulcán.

Foto 0.10. Habitación de Modexis



Foto de la autora

Iba para Perú, pero entonces fueron tantos contras que ya después viajé a Venezuela y me vine con unas amigas y ya aquí pues ya, buscamos maneras, de cualquier así cosita, vender caramelos, cualquier cosita y me fui acostumbrado aquí pues y después fui, que fue cuando se vino mi esposo y mis hijos. Y él consiguió ahí, empezó trabajando albañilería y entonces un ecuatoriano, también muy bueno, le dijo: En ese autolavado, trabajan venezolanos, métete ahí a trabajar y ya pue, uno entonces se acostumbra y decidí quedarme aquí. (Modexis Casa Azul, entrevista con la autora, Tulcán, mayo 2021)

El relato de Modexis habla de una etapa transitoria, en el proceso de migración y de reasentamiento, al que se va acostumbrado como proceso de adaptación y ajuste a un nuevo lugar. La narrativa enfatiza la búsqueda de maneras de subsistencia en el nuevo lugar, que luego se refuerza con la presencia de su red de apoyo familiar y las redes sociales que desarrolla. El espacio físico, representado por la casa y el lugar de trabajo, se convierte en un lugar de estabilidad y seguridad en un contexto de incertidumbre y cambio. Me interesaba saber si había considerado moverse, si ese acostumbramiento que mencionaba constantemente era determinante, entonces le pregunté si había pensado mudarse hacia algún lugar más cálido del Ecuador, que se asemeje al clima que acostumbraba en su ciudad natal.

Bueno, yo viajaba a Esmeraldas, me gusta mucho Esmeraldas, de verdad, este y ahorita incluso cuando viajé a Venezuela dije, regreso y en noviembre me voy a Esmeraldas, pero no, no, me voy a quedar aquí definitivamente, porque él [se refiere a su pareja] dice que sí ya conocemos (extiende su mano y enseña su vivienda). Por lo menos mi hijo se va con mi esposo al autolavado, la gente le tiene mucho cariño a él, la gente cómo le tiene cariño a ese niño, los clientes que van, entonces qué voy a hacer en otro lado, si ya por lo menos aquí (vuelve a mostrar el lugar), irme a otra ciudad es empezar de nuevo. (Modexis Casa Azul, entrevista con la autora, Tulcán, mayo 2021)

El reconocimiento, representa en este caso, una base social, un juego de oportunidades aparecen en el panorama de Modexis gracias a ser reconocidos, pero también de reconocimiento de Modexis a la comunidad local, la idea de empezar de nuevo en otra ciudad implica un desafío que significa dejar atrás las relaciones y la familiaridad que ha desarrollado en Tulcán. El espacio en este caso se convierte en un lugar de pertenencia, en el que esta familia ha desarrollado relaciones significativas y emocionales con la comunidad y con el espacio geográfico y habitacional.

Pero, ¿podría el reconocimiento de las personas y del lugar nuevo, pesar más que el vínculo afectivo con la del territorio del que se viene? Para esto es fundamental entender qué detona el movimiento, pregunté a Modexis si sus hijos no extrañaban mucho Venezuela, en búsqueda de una respuesta a mi interrogante: “Pasa allá en Venezuela, en el barrio donde vivo, manda es la delincuencia, de hecho, ahora la semana que viene debo viajar a Venezuela porque no tengo quién me cuide la casa y me quieren quitar la casa.” (Modexis Casa Azul, entrevista con la autora, Tulcán, mayo 2021)

Le puse atención a este “seguir viviendo” en Venezuela de su comentario y le pregunté si planeaba regresar, porque, aunque la seguridad parece ser razón suficiente para moverse porque el entorno político y social de Venezuela no es seguro para su familia, que son factores que influyen en la percepción y en la experiencia del espacio; usó el verbo vivir en presente como un acto que se perpetúa a pesar de la ubicación de su cuerpo, respondió:

“Bueno, tendrá que cambiar el gobierno primero. Cuando estuve ahora en Venezuela dije, bueno quisiera quedarme, pero la situación en Venezuela es demasiado fuerte, entonces yo vivo en un barrio que no es nada fácil, tengo un niño adolescente, tengo que pensar en mi hijo, tengo que pensar en mi hijo usted sabe. Y en el tiempito que estuve en Venezuela a veces se iba con los amiguitos entonces un dolor de cabeza y entonces bueno.” (Modexis Casa Azul, entrevista con la autora, Tulcán, mayo 2021)

El relato de Modexis coincidió con otros relatos en las multifamiliares que visité, la primera razón fue “porque estábamos pasando hambre” (Pamela, Casa Azul, entrevista con la autora, Tulcán, mayo 2021) y la segunda la seguridad. La idea del retorno de este grupo de personas está condicionado a un cambio drástico en la situación económica, política y social de Venezuela, cambio que no parece ser posible en el futuro inmediato, o al menos no de acuerdo a sus expectativas. La entrevistada destaca en este fragmento su preocupación por la seguridad de su hijo, sugiere que la seguridad del espacio físico es un factor determinante para elegir el lugar de residencia. Modexis menciona que el barrio en Venezuela en el que vive, como acción que desde su perspectiva no se ha interrumpido, no es fácil, esto apunta a que el espacio físico influye en la calidad de vida y en la sensación de seguridad. Esta perspectiva también pone en relieve las desigualdades y la falta de acceso a recursos y servicios en los barrios más vulnerables, lo que lleva a esta familia a moverse y ocupar otros espacios sin romper vínculo con la tenencia y la propiedad del inmueble en Venezuela.

3.5 Resumen del capítulo

Figura 0.1. Cuadro resumen de las particularidades de cada unidad de análisis antes de cada intervención.



Elaborado por la autora

Cada multifamiliar cuenta con particularidades, la configuración de las diferentes edificaciones motiva o condiciona formas de interactuar y de ocupar el espacio mismo. La configuración social y la relación con la persona propietaria, son también factores particulares.

Capítulo 4. Hacer del lugar un hogar

Este capítulo relata el proceso de adecuación del espacio habitacional en 4 multifamiliares de Tulcán. Contiene aquellas acciones identificadas como apropiación simbólica del espacio que se materializaron durante y después de las intervenciones.

La información aquí descrita incluye aquella levantada en el diario de campo, producto de las entrevistas, pero también, aquella información registrada en el diario de obra, captada en los procesos de construcción de las propuestas de adecuaciones y durante el tiempo de ejecución de mejoras de infraestructura. Los levantamientos de información en la posintervención, se realizaron bajo la modalidad de visitas sistemáticas de monitoreo y seguimiento a razón de 1 visita por semana.

4.1 Adecuar el espacio habitable

En este apartado, se detalla a grandes rasgos cómo fueron los procesos de adecuación espacial, qué definiciones fueron fundamentalmente participativas y cuáles no.

4.1.1 Casa Azul

La Casa Azul, en temas de infraestructura, representó uno de los planes de adecuaciones más complejos debido a que necesitaba una intervención importante. Como se mencionó anteriormente, la casa contaba con un sólo baño, por el número de personas habitándola era necesario eliminar el baño existente y construir dos nuevos baños con una mejor distribución; además se tuvieron que subsanar muros y pintarlos, construir una nueva piedra de lavar y construir un espacio para el lavado de platos. También se requería la construcción de espacios individuales de preparación de alimentos y reorganizar la primera planta para generar dos habitáculos funcionales. Sobre estas necesidades definidas, aunque tenía ideas de función y estética que aplicar, las necesidades y las soluciones de las personas en las multifamiliares diferían en varios puntos de las mías. Esto abrió el espacio a nuevas expresiones sobre el

hábitat que las personas esperaban construir. Esta dinámica se repitió en todos los espacios trabajados.

El primer espacio de conversación sobre las modificaciones en la casa arrojó la necesidad de sentirse en casa a través del color aplicado en los muros. Cuando entré a la casa planteé la posibilidad de pintar los muros blancos y las puertas terracotas, como se acostumbra en casas de la tipología constructiva de la Casa Azul. Las personas casi al unísono respondieron que no, para entonces los lazos de confianza entre las familias y yo se habían estrechado. Las personas solicitaron colores oscuros en las puertas y muros porque “claras se ve mucho la mugre” (Mishel, Casa Azul, sociabilización de la propuesta de mejoras, mayo 2021).

El uso del color fue un tema particular en cada multifamiliar, a excepción de la Casa Los Geranios, en las multifamiliares las personas me pedían colores oscuros. Quise incentivarlos a usar colores claros y alegres, argumenté que los colores influían en el estado de ánimo de las personas que viven en el lugar y las personas de las multifamiliares aceptaron la aplicación de otros colores. En la Casa Azul, las familias escogieron tres tonos de colores para hacer diferentes juegos de pintura con los mismos.

Cuando la obra empezó, el primer punto álgido de la ejecución tuvo que ver con la construcción de dos nuevos baños, esto significó derrocar el baño existente y dejar a las familias del segundo piso y a la familia de Pamela sin un baño funcional por una semana. En estas circunstancias tuvimos que establecer negociaciones con la familia del primer piso, misma que accedió a compartir el uso de su baño. Sin embargo, al segundo día de obra, los conflictos entre familias empezaron a surgir. Para mediar los conflictos las familias establecieron horarios de uso y limpieza del baño compartido. Para cuando terminó la semana, los dos baños nuevos habían sido culminados y las familias del segundo piso compartieron alimentos con la familia del primer piso que había cedido su espacio.

Esta convivencia forzada, aunque fue conducida por las familias, generó conflictos que se sostuvieron un mes después de iniciada la obra. Cuando entregué la obra a las personas que habitan la casa y al propietario, la casa tenía nuevos colores, la pintura cambió el olor en la casa y los baños junto a la nueva piedra de lavar y el lavaplatos, generaban una sensación de “nuevo” (Mishel Casa Azul, Mayo 2021). Salí de la casa a empezar reparaciones en multifamiliar Casa Los Geranios y estuve fuera de Casa Azul dos semanas.

4.1.2 Casa Los Geranios

En la casa los Geranios, las condiciones de infraestructura eran buenas, sin embargo, era necesario reconstruir el baño existente, que era compartido por todas las familias, y hacer un baño adicional para mejorar el funcionamiento. En esta casa había la demanda de construir nuevas habitaciones para recibir más personas, era reconocida por las organizaciones de asistencia humanitaria como un lugar seguro. Se construyeron dos habitaciones nuevas y una cocina. Se subsanaron pequeños problemas en muros y en chapas.

La Casa Los Geranios, tiene este nombre por una importante presencia de estas flores, la propietaria participa cada año en el concurso anual “Los Colores de Tulcán”. Su casa, si bien no manifiesta en pintura apropiación simbólica, recibe el continuo cuidado de sus plantas por parte de los habitantes de ella. “Cuando llegué aquí, lo primero que hice fue tomarme fotos con todas las flores” (Dalia, Casa Los Geranios, junio 2021). El vínculo entre las personas en movilidad humana y la propietaria, trascendía la relación propietaria- inquilinos, el cuidado de la propietaria, el del espacio y las plantas, evidencian dinámicas que bordean la familiaridad:

Llegué aquí, cuando, llegué mal no, había estado con COVID, llegué decaída, por eso me vinieron a dejar, no me aguantaban (se ríe) no, no, mi hermano estaba preocupado que qué es que me pasa. Entonces yo dije que era depresión, pero el doctor dijo que era COVID [...] bueno, cuando ya llegué aquí, los inquilinos, los amiguitos venezolanos me esperaron con la casa linda, linda, cuidadas las plantas. Con COVID y todo yo mejoré [...] El médico me dijo que tenía que estar encerrada, pero ellos me dijeron: Doña María, sólo porque no tenemos alfombra roja, de lo contrario hasta con eso le hubiésemos estado esperando. ¡un cuidado de ellos, la comida! Ósea, son ángeles no, que Dios pone en el camino. Tengo esa experiencia yo, eso pasó [...] yo acá sola, igual me siento respaldada (Doña María, propietaria de Casa Los Geranios, entrevista con la autora, julio 2021)

La relación de la propietaria con sus inquilinos, evidenciada la construcción de redes de solidaridad y confianza, los matices relacionales que surgen entre la Doña María y las familias en movilidad humana evidencian un apoyo que es práctico en el cuidado, pero también es emocional donde la hospitalidad es una forma de demostrar respeto y afecto. Pero también, Doña María sugiere la importancia que tiene su espacio personal y el impacto de este afecto a su espacio, en su estado anímico. Doña María mencionó que llegó a su casa deprimida y enferma y el estado de su casa y la comida, contribuyeron a su mejoría. En el caso de Doña María, la casa y el cuidado de los “amiguitos venezolanos” proporcionaron un

ambiente propicio para su recuperación. En este sentido, el ambiente no es solo el espacio físico, sino que es social y cultural. En reiteradas ocasiones encontré a inquilinos de esta multifamiliar, cocinando para la propietaria y el resto de inquilinos lo que indica que el espacio habitacional es también un espacio de cuidado y de interacción social. También encontré a la propietaria preparando café en el comedor de su casa para todos, esto refleja cómo las relaciones humanas se construyen en el espacio físico y como el espacio compartido influye en la experiencia física del mismo pues el espacio social de la vivienda es el espacio de compartir, de proximidad y de afianzamiento de la red interna de confianza. Confianza que incluía el tuteo como forma de relacionamiento

4.1.3 Casa Amarilla

La Casa Amarilla, como casi todas las edificaciones que se intervinieron, presentaban la necesidad de construir un baño adicional, realizar trabajos de pintura, saneamiento de muros, reparación de techumbres, entre otros. Al ingresar al departamento 1, un fuerte hedor a humedad inundaba el espacio a pesar de que las puertas permanecían abiertas. La mayoría de niños y niñas presentaban congestión nasal importante. El espacio de las cocinas (2), estaban conformados por mesones largos donde cada familia ubicaba su cocineta y su tanque de gas. Desde que entré las mujeres me hablaron del deseo de tener un espacio productivo.

En la identificación de problemas. Observé en el departamento en que vive Eddy, que los problemas de ventilación venían de cada unidad habitacional, las paredes y los pisos estaban recubiertos por baldosas y en la noche cada familia dormía con ventanas y puertas cerradas, esto provocaba una importante condensación que estaba afectando notablemente a las familias, sobre todo a los más pequeños. Las familias estaban cansadas de la acumulación de líquido producto de esa condensación que ellos asumían como filtración de agua lluvia. La negociación sobre abrir perforaciones en cada espacio para solucionar el problema causó preocupaciones por la privacidad de cada espacio, sin embargo, accedieron

4.1.4 Casa Veintimilla

Las adecuaciones factibles identificadas para esta edificación contemplaban subir altura de muros, cambiar techos, construir una cocina nueva, construir un baño adicional, construir separaciones entre ambientes, aislar la estructura de humedad y pintar. Sin embargo, una semana después de arrancados los procesos de adecuación, las familias organizaron una asamblea para establecer su inconformidad con los procesos. Las familias manifestaron que no se sentían beneficiadas por las adecuaciones de infraestructura, pues interpretaban que

“solo gana la dueña de la casa a costa de nuestro nombre, porque tú estás pidiéndome mi información” (Edwin, asamblea, Tulcán agosto 2021).

El objetivo de la asamblea fue que el equipamiento complementario que el proyecto proporcionaba para asegurar la calidad de habitabilidad como: camas, cocina, refrigerador, entre otros, sea de las familias que habitaban la casa y no de la persona propietaria como mandaba el proyecto. Las reglas del donante no podían ser cambiadas por AVSI, así que la única posibilidad era que la propietaria del inmueble accediera a ceder esos bienes a las familias que habitaban el espacio. La propietaria cedió el menaje a las familias en la misma asamblea y las obras de adecuaciones pudieron seguirse ejecutando.

Sin embargo, mientras esta obra arrancaba, los habitantes de la Casa Amarilla que estaba en procesos finales, fueron informados por los miembros de la Casa Veintimilla sobre esta estrategia de enfrentarme para hacerse acreedores de los bienes. Cuando regresé a la Casa Amarilla esa tarde con el fin de supervisar cierre de obra, las familias me abordaron en asamblea para exigir ser propietarios de los bienes dotados. En este caso, las obras se habían culminado y las familias no podían interrumpir el proceso, sin embargo, desarrollaron una estrategia de agresión para intimidarme como Oficial de la cooperación aludiendo engaños y posibles estafas de parte de la fundación que represento. En respuesta, el cierre de obra fue suspendido y el equipo se estaba retirando de la edificación cuando las familias propusieron conversar con el propietario para que también les cediese los bienes, mismo que accedió. En todos los casos, los propietarios manifestar preocupación por cautelar esos bienes dotados por el proyecto, y ante la posibilidad de cederlos, y con los canales efectivos de comunicación entre las familias en movilidad humana de la ciudad, los otros propietarios también cedieron estos bienes a sus inquilinos.

Foto 0.1 Adaptación de plástico como divisiones y adecuaciones efectuadas por Felix, esposo de Thais



Foto de la autora

Solventado el desencuentro, el equipo técnico realizó diversas mejoras en la edificación como la redistribución y construcción de baños, instalación de paredes de gypsum y puertas de madera, reconfiguración de la cocina. Por su parte, las familias también contribuyeron con el proceso de adecuación de la edificación realizando la reparación de pisos, trabajos de saneamiento de muros y pintura. Thais relata sobre sus procesos de adaptación en la edificación:

Nosotros vivíamos anteriormente en residencia, más pequeña pues, cada quien tenía su cuarto y su cocina, cocinaba individual, luego era muy incómodo porque estábamos muy apretados, había un solo baño para tanta gente. En esa residencia no éramos todos familia. Éramos venezolanos, pero no éramos todos familia. Luego mi esposo que es maestro, le ayudó a la dueña a arreglar aquí porque se había quemado y luego le preguntó mi esposo si nos quería arrendar, porque era más cómodo pues. pero queríamos algo donde no hubiera otros venezolanos que no fueran familia y ella nos alquiló esto y lo fuimos adaptando a nuestra manera de vivir. Luego vino la organización se pudo terminar los arreglos que nosotros no podíamos, porque ya era demasiado. Para nosotros era imposible arreglarlo. (Thais, entrevista con la autora, agosto 2021)

Thais relata el proceso de asentamiento de su familia, como se fueron adaptando a las posibilidades de vivienda que se les presentaban. La vivienda que habitaban para la intervención, pudo ser adaptada a las necesidades y preferencias de las familias, esto abrió paso a que el diseño se construyese en función de la forma de experimentar el espacio que sus habitantes ya habían precisado. Por ejemplo, la segregación espacial ya había sido definida por las familias al interior de la edificación, la intervención consistió consolidar los espacios con materiales más sólidos.

Cabe recalcar que las familias que habitan esta casa no tienen perspectivas de regresar a Venezuela, la deserción militar de uno de los miembros y la imposibilidad de retornar ha instaurado en los miembros de esta familia la idea de quedarse y establecerse. Thaylis, pudo empezar un programa de formación de pastelería gracias a la asistencia humanitaria, esto, sumado a la experiencia de la madre en el área detonó el deseo de generar un espacio productivo, mismo que se consolidó tras las intervenciones de infraestructura. Así, las mujeres se dedicaron a la producción de pasteles y decoración de fiestas, mientras los hombres trabajan en la reparación de motocicletas.

4.2 Apropiarse del espacio

Este apartado relata acciones de apropiación del espacio que se detonaron en los habitantes de las multifamiliares tras los procesos de adecuación espacial.

4.2.1 Casa Azul

En mi primera visita de seguimiento de las adecuaciones, encontré que se estaban pintando murales en los espacios privados y en los espacios comunitarios. La casa había sido llenada de imágenes de jardines, flores, animales. Cuando pregunté a Mishel, la primera persona con la que me encontré en esa visita sobre lo que pasaba ella respondió “y no has visto nada mi amor, ven a ver mi casa” (Mishel, Casa Azul, junio 2021). La multifamiliar, había dejado de ser un simple contenedor físico de la vida cotidiana, había sido cargada de significado, comunicaba nuevos mensajes que se reflejaban en el estado anímico de sus habitantes quienes producían una forma de espacio distinta, un lugar.

En la habitación de Mishel se había instalado muros de gypsum para separar el espacio de los adultos del espacio donde duermen los niños. En ese muro, un colorido mural adornaba el la habitación entera. “Tengo mi jardín del Eden, todo aquí me recuerda a mi tierra” (Mishel, Casa Azul, junio 2021). Sorprendida salí a recorrer el resto de la casa, cada portal había sido individualizado con pequeñas pinturas y Edda, la nueva habitante de la casa pintaba un

enorme verde árbol mientras Modexis y su esposo reparaban su piso. Iris también quería mostrarme su espacio habitacional. La cocina ya no era solo ese mesón que se le construyó, era un espacio cálido y alegre, con pintura de frutas y tazas de café en las paredes.

Foto 0.2 Cocina de Iris, pintura mural y decoración autogestionada



Foto de la autora

Nota: Este espacio unifamiliar era antes de la intervención una habitación sin divisiones ni espacio particularizado para la preparación de alimentos. La segregación espacial de las habitaciones motivó a la familia a crear micro estancias con los diferentes programas arquitectónicos de una vivienda. En la intervención se proporcionó un mesón para preparar comida, la decoración es producto de las familias.

Foto 0.3. Acciones de apropiación simbólica en espacio común



Foto de la autora

Los murales fueron la herramienta que los habitantes de esta casa identificaron para darle un nuevo sentido y significado al espacio habitacional. Dos meses después de la entrega de la intervención, la multifamiliar había sido pintada en su fachada, la imagen de la edificación había sido transformada, ya no era el mismo lugar. Los habitantes de la casa marcaron visualmente su presencia en la zona: “ahora la casa es alegre, como nosotros” (Iris, Casa Azul, entrevista con la autora, octubre 2022). Los murales fueron ejercicios de reapropiación de un espacio que fue transformado, de un espacio que ahora reflejaba a sus habitantes, que había sido personalizado. Los murales se convirtieron en una forma de comunicar su presencia en la urbe, su identidad.

Foto 0.4. Fachada pintada por las familias que habitan la multifamiliar.



Foto de la autora

La nueva fachada de la casa se convirtió un referente visual que luego se reprodujo en la casa de frente. En este caso, no sólo se personalizó el espacio propio, sino que se generó un sentido de identidad de comunidad en el barrio, los murales trascendieron el aspecto decorativo individual de la vivienda, se convirtieron en una forma de comunicar donde la Casa Azul expresa presencia, y las casas que replicaron la imagen expresan un sentido de comunidad, de reconocimiento e integración. Surgió una nueva identidad colectiva en este ejercicio de apropiación simbólica y un nuevo sentido de pertenencia, donde la casa donde habitan migrantes es partícipe. El espacio, tras la intervención autogestionada proyecta una presencia de cuidado y organización que se refleja en la reducción de basura en el entorno.

La particularización del espacio tras la intervención con pintura es además un hito visual en el barrio y un referente geográfico en la zona. Las dos casas esquineras pintadas con el mismo estilo componen también un remate visual a la vía.

4.2.2 La casa Los Geranios

Foto 0.5. Casa Los Geranios. Ubicación de plantas decorativas.



Foto de la autora

En esta casa no se evidenciaron acciones de apropiación con el impacto visual de la Casa Azul. Sin embargo, las dinámicas internas de la multifamiliar hablaban de lazos afectivos importantes. Las personas que rentaban en este lugar, cocinaban de forma comunitaria en la cocina de la dueña de casa. Todas las veces que fui a la multifamiliar, alguno de los habitantes de la casa estaba en el espacio privado de la dueña, sea en la cocina o en la sala, todos participaban por igual en el aseo de los espacios comunes que incluían la cocina privada de la dueña de casa como práctica comunitaria de cuidado sobre las personas y sobre el espacio compartido.

En esta multifamiliar los lazos afectivos y de solidaridad se traducen en la organización social de sus habitantes durante el tiempo de convivencia y práctica comunitaria de uso y cuidado del espacio social de la multifamiliar. El acto de cocinar de forma colectiva y de cuidar el aseo de ese espacio compartido, comprenden dinámicas de la vida cotidiana que

evidencian acciones de apropiación del espacio, de reciprocidad, colaboración, interdependencia y de confianza en la red interna de la multifamiliar que comparte y cuida con un sentido de comunidad.

4.2.3 Casa Amarilla

Lo mejor fue que nos arreglaron los cuartos, ósea los cuartos se humedecían con el arreglo no se humedecieron, ósea nos cambiaron muchas cosas, está mejor. La broma del mesón fue importante, sacar los tanques de gas afuera para que no haya un accidente. Cada vez estamos mejor pues (Eddy, Casa Amarilla, julio 2021)

Eddy sugiere que las adecuaciones impactaron en la vida cotidiana de las personas que habitan la vivienda, habla de una experiencia del espacio donde han mejorado las condiciones de seguridad y salubridad lo que contribuyó a un ambiente más habitable

Foto 0.6. Anita pintando el borde de su ventana de color.



Foto de la autora

En esta multifamiliar el propietario se negó a cambiar el color de la casa y a cualquier tipo de pintura decorativa, sin embargo, las familias pintaron el borde del marco de sus ventanas y puertas de un color distinto para identificarse. Además, construyeron un espacio de producción donde instalaron algunos insumos de pastelería que recibieron como asistencia humanitaria. Las mujeres construyeron un espacio productivo con materiales que quedaron de la obra y pallets que habían recolectado. A pesar de la negativa del propietario, los habitantes de esta sección de la multifamiliar a través de estas dos acciones encontraron estrategias creativas para apropiarse del espacio y reclamar su lugar individual y colectivo en el departamento a pesar de las limitaciones de recursos.

Foto 0.7 Espacio productivo generado por las mujeres de la casa



Fotos de la autora

Tuve la oportunidad de ver este espacio operativo en tres ocasiones mientras las mujeres fabricaban pastelillos para salir a vender. Lamentablemente las familias no reciben mucha formación sobre manejo de recursos para la producción. El aprendizaje sobre los costos y el precio de venta les tomó varios intentos. Hoy en día venden pastelillos, pizza y sopas.

En el departamento 2, donde vive Saraí, no se observaron autoproducciones en los espacios, las familias de ambos departamentos recibieron mesas y sillas desde la asistencia humanitaria. En las ocasiones que regresé a la casa, conversaciones largas se producían en

torno a las mesas donde adultas y niños de ambos departamentos conversaban. Este tipo de encuentros no fueron evidentes durante el tiempo de intervención en la multifamiliar. El espacio adecuado y equipado permitió que se generaran nuevas formas de interacción entre las familias de la multifamiliar

Algo que fue diferente en esta multifamiliar tuvo que ver con las reglas de uso de los baños. Generalmente hay un consenso generalizado en dejar un baño para los hombres y otro baño para mujeres, sin embargo, en este caso se optó por separar los baños por familias, dos a un baño y dos al otro. Cuando le pregunté a Ana, hermana de Eddy, el porqué de esta distribución mencionó “por la confianza doctora, prefiero pelearme con mi hermana por la limpieza del baño que, con mi cuñada, usted sabe, con la hermana una se arregla” (Ana, Casa Amarilla, julio 2021). Esto evidenció que los grados de cercanía en el espacio habitacional, aunque provengan de un mismo árbol genealógico, también juegan un papel en la construcción del tejido interno de cada espacio donde las tensiones también están claramente identificadas por cada miembro de la familia.

4.2.4 Casa Veintimilla

Los procesos de apropiación del espacio habitacional fueron muy evidentes, pregunté a Thais sobre las estrategias que identifiqué que habían tomado para generar apropiación simbólica del lugar y sobre la reacción de la propietaria a esas particularizaciones que habían decidido generar:

“Estos murales los pintamos nosotros, mi hija y yo, (señala el mural de su habitación), esa es la playa de Moros, de donde dónde soy. Los muebles los hicimos porque nosotros queríamos adaptarlos a nuestra manera, pintamos para que sea más agradable para nosotros, queríamos ambientarlo a nuestro modo. Y lo bueno que la dueña nos dijo que hiciéramos como si fuera la casa de nosotros. Que la arregláramos a nuestra manera de vivir, porque ella igualito dice que no va a venir a vivir para acá, que los que vivimos somos nosotros entonces que nos adaptemos a nuestra manera pues.

Antes estábamos tristes, porque algo que no es de nosotros verdad y esto estaba horrible, y la dueña tenía sus problemas, se le había quemado su negocio y no tenía dinero para arreglar y nos tocó esperar pues, y mientras esperábamos tratábamos de ponerlo a nuestra manera, pero era horrible fregar ahí, el baño era uno solo y bueno ahorita para no alargarme mucho doy gracias a Dios que llegó la Organización y bueno estamos bien, pero a futuro me veo mejor de lo que ya estamos, montar un local para exhibir nuestros pasteles y trabajar el negocio de la comida rápida” (Thais, entrevista con la autora, agosto 2021)

Foto 0.8. Casa Veintimilla, murales en espacio común y en habitación



Fotos de la autora

Para los trabajos realizados en pintura y la construcción de muebles, por solicitud de los habitantes de la multifamiliar, se les dotó de los materiales. Sin embargo, no se estableció ningún tipo de directriz o condicionamiento sobre cómo realizar este trabajo. En mis visitas de control de obra, una de las modificaciones de primer impacto tuvo que ver con decoración pictórica en el baño de las mujeres. Estos procesos de particularización de los espacios se repitieron en las habitaciones de cada una de las familias. Es evidente que, incluso antes de las adecuaciones de infraestructura, las familias que habitan este espacio vieron la “oportunidad” de la que hablan Pol y Vidal (Pol y Vidal 2005), para hacer de este su lugar de residencia.

En esta multifamiliar, característica que se repite medianamente en la Casa Amarilla y en la Casa Azul, los medios de producción autogestionados se trabajan de manera colectiva. En la Casa Amarilla y en la Casa Veintimilla el pago de la renta es colectiva, a diferencia de la Casa Azul donde las personas pagan por habitación. Esta condición empuja al colectivo a generar recursos de subsistencia básica de forma articulada afianzando con esta dinámica la red de apoyo interna. Sin embargo, esta dinámica de cooperación no está exenta de disputas. El poder de muchas decisiones está en manos de Thais, la mujer mayor de la multifamiliar,

sin embargo, su nuera mencionó sentirse a veces sola y desorientada al alojar toda su subsistencia en la relación con la familia de su esposo.

Foto 0.9. Intervenciones hechas por las familias en la edificación



Foto de la autora

La última vez que visité esta multifamiliar en noviembre del 2021, las familias estaban adaptando un pequeño espacio en el área frontal de la casa para venta de comida rápida, ya habían trabajado en el tipo de producto que ofrecerían, en la imagen y en los precios de venta. Sin embargo, mencionaron sentirse acosados por el cuidador del terreno posterior donde la dueña de la casa criaba animales. Esta situación los llevó a pensar en la posibilidad de mudarse, pero el espacio “adaptado a sus maneras” ha sido decisivo sobre permanecer. A junio del 2022 la mayoría de las familias siguen habitando la multifamiliar, quienes abandonaron la multifamiliar son personas solteras que decidieron migrar a los Estados Unidos.

La particularización de los espacios de esta multifamiliar, como acción de apropiación de la comunidad que habita esta multifamiliar dejó por sentado como el colectivo autogestiona a través de la cooperación su bienestar. La personalización de espacios se produjo por igual en cada habitáculo, así como hubo participación de todos los miembros de la vivienda en

diferentes etapas del proceso de adecuación incluyendo la asamblea donde se exigía la propiedad de los enseres dotados por la organización. Las familias de esta multifamiliar tienen un claro sentido de colectivo que generó en su conjunto un sentido de apropiación del espacio que fue además capaz de leer a cada individuo a través de las diferentes manifestaciones identificadas. Las gráficas de cada mural tenían un significado particular a cada individuo, estaban cargados de sentido, producto de un vínculo emocional con lo representado, traduciendo valor emocional al espacio habitado dotando un sentido de pertenencia del espacio.

4.3 Permanecer en condiciones adecuadas

Tras las adecuaciones en infraestructura, el grado de movilidad dentro de las viviendas se redujo en el caso de la Multifamiliar Azul y Geranios; y la permanencia se mantuvo en el caso de la Multifamiliar Amarilla y Veintimilla. La multifamiliar Rosario no fue intervenida arquitectónicamente, la multifamiliar Antonieta cambió su sistema administrativo obligando a la movilidad de dos grupos familiares, sin embargo, la tendencia es que estos espacios vuelvan a ser ocupados como se refleja en el cuadro a continuación:

Tabla 0.1 Movilidad dentro de las multifamiliares

Nombre de la Multifamiliar	Unidades habitacionales	Familias a mayo 2021	Familias que se mudaron antes de las intervenciones	Familias que se mudaron después de las intervenciones	Familias a mayo 2022
Antonieta	7	5	2	3	5
Azul	8	7	4	2	8
Geranios	6	4	3	1	6
Veintimilla	6	6	0	0	6
Amarilla	7	7	0	1	7
Rosario	5	5	1	-	5
Total	38	33	10	7	37

Elaborado por la autora

En el caso de Casa Azul el 80% de las familias que habitaban la casa siguen en ella y el desarrollo de reglas de convivencia continua. En el caso de Casa Amarilla el 90% de las familias permanece en la casa y en el caso de Casa Veintimilla el 100% permanece. Ha sido interesante entrevistar a las familias 6 meses después y un año después, la continua transformación de los espacios es evidente. Una de las transformaciones de mayor impacto se da en casa Azul cuando la fachada es pintada por Edda y otros miembros de la casa y los vecinos del barrio se acoplan pintando sus casas y contratando a Edda; generando un cambio notable en el entorno, es evidente que la edificación es “un dispositivo técnico que media con el medio ambiente y que construye el habitar humano” (Sañudo 2013) pero su mediación en este caso trascendió su propia existencia edificada hacia las construcciones que la envuelven. Si bien ha sido definida por una época, un clima, una geografía y una técnica; el proceso de apropiación en ella ha impactado la escala de lo público.

4.3.1 Gestión del espacio

Varios nuevos estudios sobre la mercantilización de viviendas sociales y de clase media, argumentan que la característica de la vivienda, de ser un espacio de compartir, de intimidad, ha mutado para convertirse en un espacio de fugacidad casi efímero (Cano 2012) en el que la permanencia no es su principal objetivo. Claramente, las viviendas a las que se hace referencia en esta investigación no tienen que ver con esas viviendas mercantilizadas, de intercambiabilidad (Cano 2012), pero si comparten esa característica de fugacidad. La permanencia o la estabilidad de familias en movilidad humana están supeditadas a las oportunidades en el entorno. Pero coincidentalmente con las viviendas mercantilizadas, lidian con las limitaciones del espacio al que pueden acceder.

La mayoría de las viviendas visitadas en este tiempo de investigación, no cuentan con los espacios sociales de una vivienda para una mesa, mucho menos con espacio para una sala. Las viviendas generalmente se componen con suerte de habitaciones espacialmente diferenciadas y a veces con una cocina y con un baño y baño privado. Muchas veces es la cama el espacio para sentarse a comer. Esta condición ha generado dos formas de respuesta en estas multifamiliares, por un lado, la construcción de espacios comunes, siempre supeditada a la voluntad de los propietarios o, por otra parte, un acentuamiento del carácter de fugacidad de la vivienda: Salir, generar algo de recursos, comer lo que se pueda por ahí y regresar muy tarde exclusivamente para dormir, hábito que se identificó principalmente en las personas solteras que habitaban en espacios mínimos en las multifamiliares y quienes estaban en estado transitorio.

Aquellas multifamiliares en las que se desarrollaron espacios comunes, sea de forma autónoma por parte de los habitantes de las multifamiliares, como espacios de reunión, de juego, de cocina o de lavado; como aquellos motivados por la organización interventora, tuvieron como consecuencia la construcción de reglas de convivencia gestionadas por la misma comunidad que habita esas multifamiliares, en el caso de la Casa Azul y la Casa Amarilla, la escritura de las reglas estaba decorada y colorida, como si su propia escritura fuese una personalización, una manifestación propia de la voluntad sobre el funcionamiento de las normas de convivencia. En otros espacios identificados, la presencia de normas de convivencia ha sido índice de cohesión y organización social al interno. Han incluido generalmente la identificación de un o una líder.

En el caso de la multifamiliar Los Geranios, donde vivían principalmente personas solteras, la permanencia no representó una prioridad. Sin embargo, los lazos afectivos con la propietaria, quien no tenía hijos, detonaron un tipo de convivencia de cuidado mutuo. En esta multifamiliar, si bien no se evidenciaron producciones materiales de apropiación simbólica, si se evidenciaron acciones no materiales de cuidado del espacio vinculado a actividades comunes. La preparación de alimentos fue siempre, durante mis visitas, un trabajo comunitario que incluía a la propietaria. Además, el cuidado de las plantas como riego y limpieza de tierra se hacía de forma colectiva.

4.3.2 Resignificar el espacio

Identificar que las familias en movilidad, sin importar su estado económico, podían ubicarse indistintamente en la ciudad a precios accesibles permitió determinar que primeramente no son segregados geográficamente y, por tanto, el rango de precios a pagar no estaba condicionado por la ubicación de la multifamiliar. Todas las multifamiliares trabajadas en Tulcán tenían acceso a servicios básicos, transporte público y equipamiento urbano como centros educativos o centros de abastecimiento de alimentos. Sin embargo, lo que sí se pudo identificar es que algunas de las edificaciones eran estigmatizadas previo a las adecuaciones de infraestructura.

Las visitas posteriores a Casa Azul, demostraron que la apropiación espacial es parte de la construcción de comunidad. Las tres familias que vivían en el tercer piso después de la intervención arquitectónica en mejoras de infraestructura, siguieron encontrando formas de transformar su entorno doméstico, la casa había sido repintada, por dentro y por fuera, nuevas decoraciones eran evidentes y nuevas reglas de convivencia estaban pegadas en la cartelera.

Las intervenciones en las casas fueron un precedente para detonar procesos de apropiación en las familias que las habitan al alcanzar los requerimientos mínimos de habitabilidad de una vivienda. En todas las casas pude constatar que las familias que las habitaban siguieron avanzando en procesos de apropiación, En ninguna de las familias se mencionó la palabra “dignidad” para referirse al espacio transformado, sin embargo, sí se repitió el “ahora estamos mejor, antes todo era un desmadre” (Iris, Casa Azul, conversación con la autora, junio 2022).

La Casa Azul, previo a la transformación de imagen efectuada por los habitantes de la misma, era conocida como una casa en la que “esa gente ahí vende droga” (Antonieta, Casa Antonieta, entrevista con la autora, Tulcán, abril 2021). El color y el cambio de la imagen de la fachada hizo que la casa ahora pueda ser re interpretada como la “casa de la manicura” (referencia de Dalia, Casa Los Geranios, septiembre 2021), ya que algunas de las mujeres que viven en su interior prestan este servicio. Durante mi estancia no pude identificar si la venta de drogas era un hecho en la casa, en un par de ocasiones, en ese activo movimiento interno, en esa estadía transitoria, pude identificar consumo, pero no con suficiente periodicidad como para determinar si el estigma atribuido a la casa se basaba en hechos.

El estigma socioespacial de la casa se afianzó en las casas vecinas de la Casa Azul, este se manifestó en disputas sobre el derecho de uso del espacio público inmediato²². Sin embargo, la transformación de la fachada, motivó a más de un vecino a cambiar la imagen de su casa en consonancia a la Casa Azul evidenciando dinámicas de integración. Las habituales discusiones se redujeron (Iris, Casa Azul, entrevista con la autora, enero 2022). Es interesante ver como un acto de impacto estético autogestionado puede transformar las tensiones entre personas locales y aquellas y aquellos que son nuevos en el barrio. La Casa azul, como objeto físico y social, se ha transformado en un punto de referencia, esta práctica autogestionada ha cargado de un nuevo significado y simbolismo a la materialidad de la edificación. El ejercicio ha evidenciado la compleja relación entre el espacio físico, las prácticas sociales y culturales; y las relaciones interpersonales

²² Una escalera con algo de área verde donde las personas de la Casa Azul salían a tomar el poco sol que calienta a veces el clima de Tulcán

Foto 0.10. Casa Azul, impacto en la estética vecinal



Fuente Iris, habitante de la Casa Azul

También es cierto que la noción generalizada en el barrio de que ahí viven personas en movilidad humana es un hecho. La nueva imagen, más atractiva, acentuó el reconocimiento, un hito visual para la gente del barrio y de la ciudad; y el autorreconocimiento y la locación de los habitantes de ella. Marcar la urbe con esta herramienta, la pintura en la fachada, significó resignificar a un espacio determinado, sentirse presente en ese lugar y no en otro, saber dónde se está y que los demás sepan dónde se está ubicado en el espacio (Giglia 2012, 10). Habitar el espacio desde la conciencia de la ubicación y comunicar esa ubicación como acto de establecer presencia en el espacio habitado es identificarse y comunicar esa identidad. A pesar del derecho universal de migrar, el que está en movimiento sufre el estigma de ser el otro; y cuando los recursos son bajos, ese acentúa esa diferencia, pero el derecho a permanecer y pertenecer, al igual que el de migrar, es inalienable. En esas manifestaciones de apropiación simbólica, las personas en movilidad humana conjugan hábitos y experiencias de su país de origen con las prácticas locales y con eso, algo nuevo surge.

“implica un vínculo entre sujeto, comunidad o grupo social con su tierra, con una porción de la superficie terrestre que le es suya en algún sentido; sin embargo, como todos los vínculos, es dinámico y está en constante generación, regeneración, transformación y desaparición. Se trata de una relación dialéctica entre desterritorialización y reterritorialización. No puede haber el uno sin el otro, porque no se trata de absolutos” (Lopez y Figueroa 2013, 15)

Aunque la optimización de recursos empuja a las familias en movilidad a vivir en comunidad dentro de una multifamiliar, con limitadas comodidades, en este caso aparecen estrategias de apropiación de bajo costo con alto impacto que detonaron nuevas experiencias de interacción con el barrio.

Así, pues, cuando el hombre habita genuinamente no se ve impelido a des ocultar a priori a los entes —entre los cuales está él mismo— en el horizonte de la utilización absoluta y extrema. Por el contrario, en tal caso el hombre existe develando en forma acogedora y respetuosa todo cuanto hay, dejándolo ser lo que esencialmente es, y protegiéndolo en su residir en lo que le es más propio. (Acevedo 2017, 194)

Abrir el espectro de análisis permite reconocer las diferentes experiencias de interacción que se suscitan entre los diversos grupos en relación al espacio, también permite observar cómo la configuración de la arquitectura motiva o no interacciones. En el caso de la Casa Azul, todos los vecinos están obligados a encontrarse de forma continua, cotidiana, se ven y se reconocen. En multifamiliares como la Casa Amarilla, en que los habitantes se distribuyen en dos volúmenes separados, la interacción es limitada, la cercanía también. Sin embargo, no presentaban disputas por el espacio que en la Casa Azul eran evidentes, por ejemplo, las relativas al aseo del espacio común.

Las formas de manifestación de los afectos y las emociones encuentran soporte en el plano material, pero también el plano sustancial: La alegre pintura, las imágenes simbólicas, las flores bien cuidadas, el espacio productivo configurado, son consecuencias asimilables a través de los sentidos, sin embargo, también suceden cosas como: “los amiguitos venezolanos me esperaron con la casa linda, linda, cuidadas las plantas. Con COVID y todo yo mejoré” (Doña María, Casa Los Geranios, julio 2021). El lugar y las personas con quienes se habita, pueden generar impactos que superan lo evidente donde el cuidado mutuo y por el espacio son fuerzas que cohesionan una comunidad de forma sostenida.

Aunque notablemente, las personas entrevistadas sostienen vínculos afectivos con el lugar de origen, la creación de estos nuevos lugares “[adaptados] a nuestro modo” (Thais, 2021), el reconocimiento: del barrio y de la comunidad de acogida, han significado nuevas producciones: afectivas, simbólicas y de identidad como el “hacerse al lugar”. Que interpreto como una nueva construcción interna de la persona, que se vincula por un lado a la adaptación física y emocional al nuevo lugar y, por otro lado, que no desconoce lo que se era antes. Esta nueva construcción interna de la persona, que encuentra espacio en manifestaciones de apropiación simbólica, construye un “sentido de pertenencia [...que] es

transferido gradualmente desde el país de origen, al país receptor, en proceso de apropiación” (Mendez 2021, 61) que se manifiesta de forma muy sutil en discursos como: “me siento bien aquí”, “siento que es mi hogar”, “Lo considero mi hogar, lo que me gusta es la zona [...] estoy cómoda me gusta mucho, mucho y me gusta porque me siento segura”(Thaylis 2021)

Conclusiones

Políticas de vivienda en contextos de emergencia

Durante la Emergencia Sanitaria por Covid19, el Estado ecuatoriano, a pesar del importante número de refugiados y migrantes en el país, no generó políticas incluyentes con enfoque de migración, la Ley de Apoyo Humanitario u otros como el Bono de Protección, poco o nada apoyó de forma directa a las condiciones de vulnerabilidad de personas en movilidad humana no reglar para quienes se les hacía inalcanzable acceder a estos apoyos. La intensificación de xenofobia y la falta de respaldo, dejó a muchas personas en situación de calle, en algunos casos, gracias a la Defensoría del Pueblo y las Organizaciones Internacionales, algunas familias pudieron tener techo seguro hasta por seis meses, pero también, familias enteras adoptaron estrategias y respuestas para resistir como vivir de forma colectiva en una vivienda diseñada para una sola familia. Pero esta respuesta trajo consigo un sin número de acciones y decisiones que surgen a raíz de la convivencia, como el pago compartido de internet para acceder a clases virtuales.

La vivienda, el espacio habitacional y su construcción simbólica, es importante en la conformación de la identidad, la manera en que se habita está vinculada a los valores culturales y a las prácticas de sus habitantes. Esto incluye la relación de las personas y de lo construido con el entorno. En un contexto de emergencia, los espacios que no se perciben como propios pueden desembocar en una profunda degradación del mismo y de los vínculos en él como sucedió con la Casa Azul antes de la adecuación. La adecuación del espacio motivó el cuidado, la construcción de normas de convivencia, el deseo de comunicar presencia, entre otros. Mientras antes de las adecuaciones la degradación de la edificación iba en aumento, su aspecto lúgubre y descuidado no incentivaba procesos de apropiación simbólica del espacio. En un contexto de emergencia, la calidad de la vivienda es fundamental, su estado puede incidir en las relaciones internas y en el estado anímico de sus habitantes.

Las motivaciones para migrar.

La investigación ha reafirmado que las motivaciones para migrar pueden ser diversas, pero generalmente están vinculadas a la búsqueda de mejores condiciones de vida. Condiciones de vida donde las dificultades y las limitaciones del lugar del que se vienen, sean cosa del pasado. Pero en el caso de personas en movilidad humana en tránsito o destino, en estado de

vulnerabilidad, el reasentamiento se convierte en un reto físico y emocional en el que el anhelo por regresar al país de origen está presente y en el que contar con una red de apoyo es fundamental, apoyo que significa un grado importante de protección y que puede incidir de forma determinante en las decisiones sobre la permanencia.

La construcción participativa de las propuestas de intervención de la infraestructura

Las adecuaciones representaron procesos complejos y desafiantes. Fue fundamental la colaboración entre las familias y la persona arquitecta para construir soluciones que beneficien al colectivo. Sobre todo, cuando las intervenciones afectaban o modificaban el espacio común pero sus soluciones nacían de necesidades individuales. Fue interesante vislumbrar cómo las prácticas de estética del espacio se modificaban según los recursos. Primero estaban atravesados por la funcionalidad, incluyendo los colores oscuros en puertas porque “claras se ve mucha mugre” (Mishel, Casa Azul 2021), pero luego, las manifestaciones estéticas en color y forma, estaban vinculadas a la memoria y a los afectos. Las incomodidades que significaron las adecuaciones en baños en todas las casas implicaron entre las familias negociaciones para mediar con los conflictos que surgían por la interrupción del servicio hidrosanitario. La mediación y la solidaridad entre las familias reflejan formas de colaboración y de construcción de normas de convivencia para la gestión de los recursos comunes en la vida cotidiana.

La adecuación del espacio y la apropiación simbólica

Como arquitecta no puedo dejar de pensar que en todos los procesos donde tocamos los límites de lo individual, si el objetivo es el bien del individuo, es fundamental la participación del mismo en la exposición de necesidades e identificación de soluciones, sobre todo cuando se interviene el espacio habitacional. Entender las formas como el individuo utiliza y experimenta su espacio es un paso elemental en el ciclo de interacción si se quiere generar impactos positivos para construir bienestar a partir de intervenciones en el espacio íntimo de alguien. Escuchar también al colectivo, en este caso, fue fundamental y sumamente delicado. Cada acción pudo afectar la coexistencia dentro de cada multifamiliar de formas insospechadas, la participación de todas las partes en los procesos de construcción de propuesta de intervención les dio voz a todos. También evidenciaron el deseo de ser partícipes en la construcción simbólica del espacio donde todos se vieran representados, aquí destaco la necesidad de establecer canales claros y diversos de comunicación entre los

diferentes actores, por ejemplo, fue importante escuchar a las madres, a sus parejas pero también a los niños y niñas que habitaban esos espacios.

Los conflictos generados sobre los kits de alojamiento evidencian la importancia de la propiedad y las manifestaciones en muros, las reglas de convivencia, las asambleas para negociar, marcan el deseo de control sobre el espacio que no es propio, pero sobre el que se puede construir identificación individual y colectiva como ejercicio del derecho de habitar la vivienda. Es una acción simbólica que marca la presencia y que actúa sobre las relaciones de poder entre propietarios e inquilinos porque la presencia del otro es una noción, no solo una percepción. Implica una resignificación del espacio habitado que, aunque sea rentado en este caso, puede ser modificado, personalizado.

El mural, como acción de bajo costo, pero de alto impacto, reflejó la capacidad de los habitantes de las multifamiliares de ejecutar acciones que se tradujesen en apropiación simbólica dotando a los espacios que habitan de un nuevo sentido. Los murales han sido en este caso, instrumentos de expresión de identidad y fueron capaces de impactar en el entorno urbano inmediato transformando el significado del mismo, tanto para sí, como para los habitantes del barrio, donde se produjeron nuevas identidades y consigo, relaciones diferentes en el entorno habitacional. El mural en la fachada de la Casa Azul, fue una negociación silenciosa con el barrio de reconocimiento, de identificación. Impulsó a los vecinos a iniciar una nueva lectura sobre sus habitantes, mismos que se apropiaron también de este nuevo lenguaje en el barrio donde afloró algo nuevo. Por otra parte, la pintura de los marcos de las ventanas en la multifamiliar Casa Amarilla, se muestra como un acto de resistencia frente al propietario quien se negó ante otras particularizaciones de los espacios de vivienda y evidenció la capacidad de las familias de subvertir la relación de poder con el arrendador.

Las prácticas de cuidado del espacio compartido en la multifamiliar Los Geranios, evidencia formas inmateriales de apropiación simbólica de este, los habitantes cocinaban juntos y participaban del aseo de los espacios comunes que reflejaba una comunidad de cuidado mutuo. Esta forma de interacción con el espacio físico, aunque no tenía como objetivo la personalización o la manifestación de la identidad, producía un espacio seguro, donde los habitantes de la vivienda sentían la confianza de usar el espacio como propio, una manifestación cotidiana sutil pero que implica acciones constantes que fortalecieron los lazos afectivos internos.

Referencias

- Acevedo, Jorge. 2017. "El habitar como el ser del hombre." *Hermenéutica Intercultural*: 189-197.
- ACNUDH. 1991. *El derecho a una vivienda adecuada (Art.11, párr. 1): 13/12/91*. Oficio, Ginebra: ACNUDH
- ACNUR. 2021. *Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados*.
<https://www.acnur.org/asilo-y-migracion.html> (último acceso: 04 de 11 de 2021).
- ACNUR .2022. *Ecuador: Informe Tendencias Nacionales - El desplazamiento forzado hacia Ecuador*. Actualizaciones de Situación, ACNUR.
- ACNUR. 2021. <https://www.acnur.org/noticias/press/2021/8/610816354/el-82-de-las-personas-en-movilidad-humana-en-ecuador-estaria-en-riesgo.html#:~:text=Adem%C3%A1s%2C%20Ecuador%20es%20el%20pa%C3%ADs,Relaciones%20Exteriores%20y%20Movilidad%20Humana>. (último acceso: 02 de 21 de 2022).
- ACNUR. 2021. *Monitoreo de Protección Informe Nacional*. Informe Nacional, ACNUR,
- Álvarez, Adriana.2020. "La Historia del COVID 19 en tiempos del Coronavirus.2020." *Pasado Abierto* (Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata)
- Álvarez, Eduardo, y María Verónica Blanco 2013: "Componer, habitar, subjetivar. Aportes para etnografiar el habitar." *Bifurcaciones*, 1-12.
- AME.2010. *Asociación de Municipalidades Ecuatorianas*.
<https://ame.gob.ec/2010/05/20/canton-tulcan/> (último acceso: 11 de diciembre de 2021).
- América, Voz de.2021. "Ecuador y Colombia reabre frontera tras 20 meses de cierre" *Voz de América*.
- Arévalo, Martha .2022. "Significados de frontera a través de los procesos de territorialización de migrantes." *Migraciones Internacionales* 13: 1-26.
- Asociación Esfera. *Manual Esfera 2018: Carta Humanitaria y normas mínimas para la respuesta humanitaria*. Cuarta. Ginebra: Asociación Esfera.
- Auban, Monica. 2017. "La dignidad en los márgenes, aproximaciones afectivas a la ciudad." *Revista Invi*, Noviembre: 67-89.
- Augé, Marc.1992. *Los no lugares, Espacios de anonimato*. Barcelona: gedisa.
- Bachelard, Gaston.2020. *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económico.
- Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.2020. "Retos y oportunidades de la migración venezolana en Ecuador".
<https://documents1.worldbank.org/curated/en/453941593004490155/pdf/Retos-y-Oportunidades-de-la-Migracion-Venezolana-en-Ecuador.pdf> (último acceso: 12 de 01 de 2022).
- Barfield, Thomas.2001. *Diccionario de antropología*. Barcelona: Bellaterra.
- Bautista, Rafael.2006. *El lado oscuro de la Luna*. La Paz: Tercera Piel.
- Berroeta, Hector, Lais Pinto, Andres Di Maso, y Maria Ignacia Ossul.2017. "Apego al Lugar: Una aproximación psicoambiental a la vinculación afectiva con el entorno en procesos de reconstrucción del hábitat residencial". *Revista INVI*, Noviembre: 113-139.
- BID. 2015 "Alquiler en Números, la tenencia en América Latina."
<https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Alquiler-en-n%C3%BAmeros-La-tenencia-de-vivienda-en-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe.pdf> (último acceso: 2 de 03 de 2023).

- . *Banco Interamericano de Desarrollo*. 2012. <https://www.iadb.org/es/noticias/estudio-del-bid-america-latina-y-el-caribe-encaran-creciente-deficit-de-vivienda#:~:text=La%20regi%C3%B3n%20sufre%20tanto%20de,de%20agua%20potable%20y%20saneamiento>. (último acceso: 2022).
- Bonilla, Luis.2022.”Orquideas al Viento.” En *Vidas en movimiento Migración en América Latina*, de Claudia Pedone, y otros, 550. Buenos Aires: CLACSO
- Bonilla, Luis, y otros.2020. *Múltiples miradas para renovar una agenda urbana en crisis*. Buenos Aires: CLACSO.
- Calderon, Edith.2015. “Universos emocionales y subjetividad.” *Nueva Antropología*: 11- 31.
- Campion, Minerva.2015. “Entre la memoria histórica y el atentado: las relaciones transfronterizas de los indígenas Pastos del Nudo de Waka.” *revista Científica general José María Córdova*: 243-262.
- Cano, Alonso.2012. “Mercancía y hogar, la casa como no lugar.” *Revista de antropología Iberoamericana* 7, nº 1: 99-119.
- CARE.2019. “Análisis rápido de género Ecuador.”. <https://www.care.org.ec/wp-content/uploads/2020/06/CARE-Analisis-Rapido-Genero-Ecuador-Nov20192.pdf> (último acceso: 11 de 07 de 2022).
- Carrion, Fernando, y Paulina Cepeda.2021. *Quito: la ciudad que se disuelva- Covid19*. Urbanismo, Quito: FLACSO Ecuador, 28.
- Castillo , Nancy, Ida Álva, y Gina Reyes.2022. “La migración venezolana. Un enfoque desde la frontera Ecuador – Colombia.” *Dominio de las ciencias*: 718-733.
- Castillo Ramirez, Guillermo.2015. “La fotografía como registro antropológico. Aproximaciones, alcances y limitaciones de la imagen fotográfica como fuente y representación de la otredad.” *Margen*, nº 77: 1-6.
- Ceja, Iréri.2014. *Negociación de las Identidades de los migrantes haitianos en Quito*. Quito: FLACSO
- Cepal. *Celade*. 2001. www.celade.cepal.org (último acceso: 4 de 11 de 2021).
- Clavijo, Ana Cecilia Vallejo.2012. “Pensar el construir, el habitar y la técnica: una reflexión sobre la Cuaternidad: la tierra, el cielo, los divinos y los mortales desde Heidegger.” *HALLAZGOS* 9, nº 18: 53-65.
- Collin, Fracoise.1994. “Espacio doméstico, espacio público, vida privada.” *Ciudad y Mujer*. Madrid. 231-237.
- Coraza, Enrique.2020. “¿De qué hablamos cuando nos referimos a las movilidades forzadas? Una reflexión desde la realidad latinoamericana.” *Estudios Políticos*: 128-148.
- Cruz, Bruno 2015. “Nuevas formas de apropiación del espacio doméstico y clase media en la Ciudad de México.” *Alteridades* 25, nº 49: 81-91.
- Datosmacro.2022. <https://datosmacro.expansion.com/> (último acceso: 2022 de 05 de 01).
- Diario El Universo.2021 “Alcalde de Tulcán pide intervención de las Fuerzas Armadas.” *Ecuador, noticias*.
- El Comercio.2020. “Prohibición de desalojo en arriendos y otros beneficios por la pandemia rigen solo hasta el 12 de noviembre del 2020.”
- El Universo.2021. “Reapertura de la frontera Ecuador- Colombia: actividades económicas confrontadas al finalizar 20 meses de cierre.” *Fronteras*.
- Franco, Jorge González.2020. “El Comercio.” <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/ecuador-visas-humanitarias-venezolanos-solicitudes.html> (último acceso: 12 de 06 de 2022).
- GAD Tulcán.2020.”Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Tulcán.” http://www.gmtulcan.gob.ec/municipio/pdot-pugs/pdf/PDOT/ACTUALIZACION-93N-PDOT-CANT-93N-TULCAN-81N-2020_2023-UV.pdf (último acceso: 7 de enero de 2022).

- Gandini, Luciana, Fernando Lozano, y Victoria Prieto. 2019. *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*. Primera. México: Universidad Autónoma de México.
- Giglia, Angela. 2012. *El habitar y la cultura*. México: Anthropos.
- 2000. *Un estudio antropológico en Pozzuoli, Italia*. México: Plaza y Valdés editores.
- Globalízate Radio. 2020. *Estudio del Observatorio Venezolano de Migración publicó que el 42 % de los migrantes venezolanos perdió su empleo por la Pandemia*. Caracas.
- GTRM 2022. *Análisis del Sistema de Monitoreo de Frontera y Caracterización de flujos*. Análisis, Ecuador: GTRM
- . 2022. "Plataforma Nacional de Ecuador: Reporte de Fin de Año RMRP 2021." *Ecuador Cifras clave*. 05 de 07 de 2022. <https://www.r4v.info/es/document/plataforma-nacional-de-ecuador-reporte-de-fin-de-ano-rmrp-2021> (último acceso: 12 de 07 de 2022).
- GTRM .2022. *R4V América Latina y el Caribe, Refugiados y Migrantes Venezolanos en la Región - Abril 2022*. Censo, www.r4v.info.
- . R4V América Latina y el Caribe, Refugiados y Migrantes Venezolanos en la Región. Abril de 2022. <https://www.r4v.info/es/document/r4v-america-latina-y-el-caribe-refugiados-y-migrantes-venezolanos-en-la-region-abril-2022> (último acceso: 07 de 05 de 2022).
- . 2020 "Reporte Operacional, Octubre 2020" <https://reliefweb.int/report/ecuador/ecuador-gtrm-tulc-n-informe-operacional-octubre-2020> (último acceso: 20 de 12 de 2021).
- . 2021. *Run 4 Venezuela*. <https://www.r4v.info/es/document/gtrm-ecuador-informe-de-situacion-diciembre-2021> (último acceso: 01 de enero de 2022).
- Gutierrez, Juan, Jenny Romero, Salomón Arias, y Xavier Briones. 2020. "Migración: Contexto, impacto y desafío. Una reflexión teórica." *Revista de Ciencias Sociales (Ve)* 26, n° 2: 299-313.
- Heidegger, Martín. 1951. *Construir, Habitar, Pensar*. Conferencia, España: Ediciones Serbal.
- Hidalgo, Aldo. 2013. "Los lugares espacian el espacio." *Aisthesis* 54: 55-71.
- Instituto Espacial Ecuatoriano. 2014. "Cantón Tulcán, GENERACIÓN DE GEOINFORMACIÓN PARA LA GESTIÓN DEL TERRITORIO NACIONAL." <https://www.geoportaligm.gob.ec/> (último acceso: 2021).
- Lopez, Liliana, y María Figueroa. 2013. "Artes visuales y procesos de territorialización en contextos de narcoviolencia." *Argumentos*: 169-192.
- Martín, Cristina. 2020. "La verdad de la pandemia. Quién ha sido y por qué." Editado por Martínez Roca. Barcelona: Planeta S.A.
- Martinez, Lucia, y otros. 2021. "Viviendo al límite: Ser inmigrante en Ecuador en tiempos de Covid19." *Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador*. <https://geografiacriticaecuador.org/wp-content/uploads/2021/04/CARTILLA-3-FINAL.pdf> (último acceso: 21 de 11 de 2022).
- Mazuera-Arias, Rina Albornoz-Arias, Neida Superlano Jaimes, Joscelyn. 2019. "Perfiles sociodemográficos de la migración venezolana, principales características según país receptor." *Repositorio de Universidad Simón Bolívar*. <https://bonga.unisimon.edu.co/handle/20.500.12442/4675> (último acceso: 10 de 01 de 2022).
- Mendez, Hugo. 2021 "Movilidad forzada y territorios de espera. Relatos de inmigrantes haitianos en la frontera México-EE. UU." *Revista Guillermo de Ockham*: 51-63.
- Ministerio de Defensa Nacional del Ecuador. 2020. "Decreto presidencial 1017." https://www.defensa.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2020/03/Decreto_presidencial_No_1017_17-Marzo-2020.pdf (último acceso: 05 de 05 de 2022).

- Moranta, Tomeu Vidal, y Enric Pol Urrutia.2005. “La apropiación del espacio: Una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares.” *Anuario de Psicología*: 281-297.
- Moyano, Paula, y Santiago Vanegas.2020. “SENTIDO DE APROPIACIÓN AL ESPACIO INTERIOR DEL HÁBITAT DOMÉSTICO.” *DAYA*: 115-132.
- MREMH.2021. *Cancillería del Ecuador*. <https://www.cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2021/03/Gra%CC%81fico-Estadi%CC%81sticas-de-refugiados-histo%CC%81rico-Feb-2021.pdf> (último acceso: 12 de 06 de 2022).
- .2018. “Cansillería.” *Plan Nacional de Movilidad Humana*. https://www.cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2018/06/plan_nacional_de_movilidad_humana.pdf (último acceso: 05 de 05 de 2022).
- Naciones Unidas.2022. *Día Mundial del Hábitat*. <https://www.un.org/es/observances/habitat-day> (último acceso: 11 de 2022).
- .1948 “Naciones Unidas.” *Declaración Universal de Derechos Humanos*. https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf (último acceso: 03 de 01 de 2022).
- Nejamkis, Lucila, Luisa Conti, y Mustafá Aksakal.2021. *(Re)pensando el vínculo entre migración y Crisis*. Buenos Aires: CLACSO
- OIM .2019. *Glosario de la OIM sobre la migración*. Ginebra: OIM
- OIM. 2017. “GUÍA OPERACIONAL PARA LA GESTIÓN DE ALOJAMIENTOS TEMPORALES.” *Secretaría de Gestión de Riesgos*. <https://www.gestionderiesgos.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2018/06/Guia-de-Alojamientos-Temporales.pdf> (último acceso: 08 de 2022).
- OMS.2020. *Organización Mundial de la Salud*. <https://www.who.int/es/news-room/detail/27-04-2020-who-timeline---covid-19> (último acceso: 15 de 04 de 2022).
- ONU Habitat.2010. *El derecho a una vivienda adecuada*. Ginebra: Naciones Unidas
- Ortega, Ana.2016. “ANÁLISIS Migración voluntaria o expulsión.” *fesamericacentral.org*. Editado por Friedrich Ebert Stiftung FES. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/12784.pdf> (último acceso: 11 de 06 de 2022).
- Osoro, Emilio, y Mauricio Phélan. 2020. “Migración Venezolana. retorno en tiempos de Pandemia (Covid19).” *Espacio Abierto*: 118-138.
- OVM.2020. “Observatorio Venezolano de Migración.” *Situación de Migrantes Venezolanos recientes en el contexto del Covid19*. https://assets.website-files.com/5cacciaedb32e39d3c7d6819e/5ece7d886b16496aaa1888c5_OVM-Reporte-Covid19-Mayo_.pdf (último acceso: 10 de 06 de 2022).
- .2022. *Observatorio Venezolano de Migración*. <https://www.observatoriovenezolanodemigracion.org/> (último acceso: 15 de 06 de 2022).
- Pallasmaa, Juhani.2016. *Habitar*. Barcelona: Editorial Gustavo Gill.
- Pardo, Ana Melisa.2011. “Espacio y migración: el transnacionalismo visto desde la geografía. El caso Morelos – Minnesota.” *Revista Geográfica de América Central*: 1-12.
- Pedone, Claudia, y Saldra Gil.2016. “Tramando Futuros transnacionalismo familiar en la migración desde República Dominicana y Brasil hacia España.” *Investigaciones Feministas*.: 241-263.
- Plan Internacional Deutchland.2021. “*Estudio sobre violencia basada en género hacia mujeres migrantes y/o refugiadas en los países receptores de Perú y Ecuador*”. Estudio de VBG, Hamburgo: Plan internacional.

- Pol, Enric, y Tomeu Vidal. 2005. "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares." *Anuario de Psicología* 36, nº 3: 281-297.
- Quezada, Margarita de J. 2007. "MIGRACIÓN, ARRAIGO Y APROPIACIÓN DEL ESPACIO EN LA RECOMPOSICIÓN DE IDENTIDADES SOCIOTERRITORIALES." *Identidad, territorio y migración.*: 35-67.
- R4V. *Inter- Agency coordination plataform for Refugees and Migrants from Venezuela*. 2022. CAPÍTULO ECUADOR – RMRP 2022 (último acceso: 30 de 01 de 2023).
- . 2022. "Plataforma Regional de Coordinación Interagencial ." *Viviendas abandonadas de personas migrantes y refugiadas de Venezuela. Colombia I Ecuador I Perú.*. <https://www.r4v.info/es/document/analisis-de-resultados-de-la-encuesta-sobre-viviendas-abandonadas> (último acceso: 27 de 02 de 2023).
- RAE. 2022. *Diccionario de la Real Academia Española*. <https://dle.rae.es/pertenencia?m=form> (último acceso: 1 de 02 de 2022).
- Ramírez, Salvador Pérez. 2019. "Uso y construcción del espacio." *Gazeta de antropología*.
- Aracely Reyes. 2021 "Movilidad Humana y Derechos Humanos ". Dirigido por Universidad CLAES.
- Santillán, Alfredo. 2019. *La construcción imaginaria de Sur de Quito*. Quito: Flacso Ecuador.
- Santillán, Alfredo, y Pamela Ramón. 2021. "Vene (Solanda) Una etnografía a escala barrial." *Periplos*: 142-168.
- Sañudo, Luis. 2013. "La Casa como territorio. Una nueva epistemología sobre el hábitat humano y su lugar doméstico." *Iconofacto*: 214-231.
- SELA. Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe. 2022. <https://www.sela.org/es/prensa/servicio-informativo/20220421/si/79890/onu#:~:text=De%20acuerdo%20con%20el%20C3%BA%20ltimo,en%20Europa%20y%20Estados%20Unidos>. (último acceso: 07 de 05 de 2022).
- UNIAPRAVI. 2022. "Cuaderno N270 Déficit habitacional en países de América Latina y el Caribe." <http://www.uniapravi.org/objetos/publicacion/MzA0/26072022000838.pdf> (último acceso: 5 de 12 de 2022).
- Weather Atlas. *Weather Atlas*. 2021. <https://www.weather-atlas.com/es/ecuador/tulcan-clima#temperature>.
- Zarama, Isabel, Fabián Benavides, y Andrés Escobar. 2016. "Ipiates y Tulcán: entre la cotidianidad y la construcción de la identidad en la frontera, 1886-1916. Una aproximación a las fuentes documentales." *Historia y Sociedad*: 135-119.

Anexos

Cédulas de entrevistas, guía de preguntas.

Primer tiempo: Entrevistas antes de las intervenciones de Infraestructura.

ENTREVISTA A PERSONAS EN MOVILIDAD HUMANA QUE RESIDEN EN TULCÁN- ECUADOR	
Objetivo: La presente entrevista tiene como objetivo recabar data a personas en movilidad humana venezolanas que residen en Tulcán Ecuador	
Nombre de persona que Investiga: Eloísa Berhó Fajardo	
Nombre de Multifamiliar	
Fecha:	
Momento: Antes	
Número de entrevista:	
<hr/>	
1. ¿Cómo te llamas?	
2. ¿Qué edad tienes?	
3. ¿Hace cuánto tiempo llegaste a Ecuador, cuál es tu estado migratorio: regular o irregular?	
4. ¿Quiénes te acompañan, con quiénes llegaste?	
5. ¿Quieres contarme por qué dejaste Venezuela?	
6. ¿Hace cuánto tiempo llegaste a Tulcán?	
7. ¿Por qué decidiste quedarte en Tulcán?	
8. ¿Cómo llegaste a esta casa?	
9. ¿Cómo te sientes en esta casa?	
<hr/>	
Observaciones gestuales o lenguaje corporal.	
<p>Para las personas venezolanas, en las relaciones sociales predomina el tuteo, en este sentido, evitando tomar distancia con las personas entrevistadas, todas las preguntas se elaboraron desde ese foco de relación.</p> <p>Se agradece participación en esta entrevista con fines académicos.</p>	

Segundo tiempo: Entrevistas antes de las intervenciones de Infraestructura.

ENTREVISTA A PERSONAS EN MOVILIDAD HUMANA QUE RESIDEN EN TULCÁN- ECUADOR

Objetivo: La presente entrevista tiene como objetivo recabar data a personas en movilidad humana venezolanas que residen en Tulcán Ecuador

Nombre de persona que Investiga: Eloísa Berhó Fajardo

Nombre de persona entrevistada:

Nombre de Multifamiliar

Fecha:

Momento: Durante

Número de entrevista:

Cédula de Entrevistas

1. ¿Qué extrañas de Venezuela?
2. ¿Cómo te sientes en Tulcán?
3. ¿Cómo te sientes en esta casa?
4. ¿Cómo te llevas con los vecinos?
5. ¿Te sientes incómoda/o aquí? ¿Por qué?
6. ¿Qué parte de esta casa no te gusta?
7. ¿Cómo fue vivir en esta casa durante la Pandemia?
8. ¿Cuáles fueron las dificultades de vivir en esta casa durante los confinamientos?

Observaciones	
---------------	--

gestuales o lenguaje corporal.	
--------------------------------	--

Para las personas venezolanas, en las relaciones sociales predomina el tuteo, en este sentido, evitando tomar distancia con las personas entrevistadas, todas las preguntas se elaboraron desde ese foco de relación.

Se agradece participación en esta entrevista con fines académicos.

Tercer tiempo: Entrevistas antes de las intervenciones de Infraestructura.

ENTREVISTA A PERSONAS EN MOVILIDAD HUMANA QUE RESIDEN EN TULCÁN- ECUADOR

Objetivo: La presente entrevista tiene como objetivo recabar data a personas en movilidad humana venezolanas que residen en Tulcán Ecuador

Nombre de persona que Investiga: Eloísa Berhó Fajardo

Nombre de persona entrevistada:

Nombre de Multifamiliar

Fecha:

Momento: Durante

Número de entrevista:

Cédula de Entrevistas después de la intervención.

1. ¿Cómo te sientes en la casa?
2. ¿Qué te motivó ha (según acción de apropiación identificada)?
3. ¿Qué significa (la acción identificada)?
4. ¿Qué te gusta de esta casa?
5. ¿Qué le cambiarías a la casa donde vives?
6. ¿Planeas mudarte?

Para las personas venezolanas, en las relaciones sociales predomina el tuteo, en este sentido, evitando tomar distancia con las personas entrevistadas, todas las preguntas se elaboraron desde ese foco de relación

Se agradece participación en esta entrevista con fines académicos.
